

SECCIONES

01 EDITORIAL

POLÍTICA Y ECONOMÍA

03 **La revolución desde ahora,** por Federico Velázquez de Castro

EDUCACIÓN

05 **¡Qué hermoso es enseñar!,** por Carlos Díaz

08 **La crisis como invitación a una re-lectura crítica del mundo,** por Benito Estrella

PENSAMIENTO

11 **Ateísmo y soledad: Jean Paul Richter,** por Andrés Ortiz-Osés

RELIGIÓN

14 **Recordando a Thomas Merton (1915-1968),** por Ramón Cao

TESTIMONIO

19 **A mis 81 tacos,** por Pedro Zabala

PAISAJES DE ULTRAMAR

22 **El día que la luz llegó a Cachimbo,** por Esther Díaz

23 RINCÓN BIBLIOGRÁFICO

ANÁLISIS

El invierno demográfico

PRESENTACIÓN 26

Sin más nacimientos, suicidio demográfico ALEJANDRO MACARRÓN LARUMBE 27

Las políticas del Estado de Bienestar FÉLIX GARCÍA MORIYÓN. 33

Demografía y civilización DALMACIO NEGRO 38

Sociedad y natalidad: una reflexión sobre la situación noruega ESPERANZA DÍAZ 42

Humanidad y nacimiento JOSÉ IGNACIO MATUTE ALBO 50

¿Hacia la granja humana? PRADO ESTEBAN DIEZMA 54

El limbo de los ancianos: El Estado moderno y el hombre infértil DIONISIO ROMERO 60

Editorial

LUIS FERREIRO, DIRECTOR DE ACONTECIMIENTO

Cerrar la fábrica de refugiados: acabar con la guerra

La urgencia de atender a los refugiados con humanidad, que manifestábamos en el editorial anterior, no debería desorientarnos de lo que es importante: acabar con las guerras que producen refugiados y, lo que es peor, multitud de muertes y otras muchas desgracias. Y una de las más sangrientas, innecesarias —si es que alguna lo fuera— y abominables de esas guerras es la de Siria. Instigada y alimentada desde fuera, esta guerra se ha cobrado más de 250.000 muertos en un país de 22 millones de habitantes, de los cuales, según distintas fuentes, entre 4 y 10 millones han abandonado su hogar como refugiados en el exterior o desplazados internos.

Si le preguntamos a los sirios de dónde viene el mal, muchos de ellos nos responden que nunca hubieran imaginado que en Siria pudiera ocurrir lo que está pasando. Un país con sus problemas, pero pacífico y próspero, con un régimen autoritario, como tantos en la región, pero que permitía una convivencia razonable, donde las minorías

Continúa en la página siguiente →

religiosas no tenían que vivir sobresaltadas, de repente se ve inmerso en una guerra que ya dura más de cuatro años y a la que no se le ve fin. Y es que allí han decidido enfrentarse en varias guerras simultáneas las tres principales potencias regionales, Arabia Saudita y Turquía en un bando e Irán en otro. Allí se enfrentan los extremismos islamistas del sunismo y el chiísmo, así como diversas etnias (árabes, kurdos, turcos, etc.). Y, detrás de ellos, las potencias occidentales, con sus intereses hegemónicos y económicos, con la venta de armas y el apoyo a combatientes que a la larga se les volverán en contra. Estas potencias, lideradas por EE. UU., intervinieron en Afganistán e Irak cuando no era necesario combatir militarmente al terrorismo, creando el caldo del cultivo para la epidemia actual de violencia, instigando el derrocamiento de regímenes políticos que no les convienen, suministrando armas y absteniéndose de facilitar soluciones pacificadoras.

Ante esto hay que denunciar que, aunque se presente en los medios como una guerra civil, ha sido la injerencia exterior la que ha decidido la destrucción de Siria. En primer lugar, hay que señalar a Arabia Saudita, otro régimen aún más autoritario y bárbaro, verdadero foco de propagación de la violencia yihadista, que financia grupos islamistas por todo el mundo, junto con otros Estados del golfo Pérsico. Una Arabia Saudita que no acepta refugiados porque teme que los más de 2.500 asesinos que ha financiado vuelvan para luchar contra su propio régimen. Y, a pesar de ello, es el aliado privilegiado de los Estados Unidos. De hecho,

los criterios que han condenado al régimen del Baath, en Siria, a una guerra para derrocarlo se cumplen con más claridad en Arabia y, sin embargo, es intocable.

El resultado de esa loca intervención armada es una violencia generalizada y sin salida, que además del sufrimiento de la población de Siria e Irak, ha dado lugar al crecimiento del monstruo yihadista del *Daesh*, aglutinante de todo el fanatismo de origen islámico y actor principal de la globalización de la violencia sacralizada. Posiblemente, en este asunto, el mal podría llegar a ser tan brutal que sea necesario acabar militarmente con estos grupos, recordando cómo otras veces se ha pagado el precio del genocidio por no hacerlo, como ocurrió con el nazismo o con los khmeres rojos de Camboya.

Es hora de buscar la paz sin demorar más las acciones necesarias. La guerra nunca fue una solución para ninguno de los problemas de la región y un principio fundamental debería ser el no impugnar ni imponer regímenes políticos a ninguna nación. Quienes decidieron que Bashar al-Ásad debía ser destruido o expulsado consiguieron la destrucción de Siria y la expulsión de millones de sirios. El régimen político de los sirios deben elegirlo o sustituirlo los sirios mismos, aunque sea por una simple razón de supervivencia, como nos confiaba un médico sirio cristiano: «yo tengo que elegir entre el que me roba y el que, además de robarme, me mata; sin dudarlo elijo al que me roba». Todo un matiz decisivo que desde fuera no aciertan a ver las potencias occidentales, pero bien conocido, aceptado, e incluso propiciado por las potencias regionales.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Fotocopie y envíe este formulario

Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8º D / 28005 Madrid)

Nombre _____ Apellidos _____

DNI _____

Domicilio _____

Población _____ Provincia _____ C.P. _____

Correo electrónico _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____ C.P. _____

Código IBAN (International Bank Account Number) (escriba todos los números)

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Importe: _____ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

☐ Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 16,00 €)☐ Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 35,00 €/año)(la cuota incluye la suscripción a *Acontecimiento*).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____

_____ C.P. _____

Agencia N.º _____

N.º de cuenta _____

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por el Instituto Emmanuel Mounier con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma:

Titular _____

Domicilio _____

Población _____ C. P. _____

Federico Velázquez de Castro
 Doctor en Ciencias Químicas

LA REVOLUCIÓN DESDE AHORA

Hay sobrados motivos para apostar por una nueva sociedad. Si el capitalismo, en sus inicios, se reveló como un sistema dinámico e impulsor de una economía productiva, sus méritos quedaron pronto eclipsados por la realidad que lo sostenía: la explotación de las personas, cuya fuerza de trabajo quedaba reducida a mercancía y sin participación en la gestión de sus procesos. La naturaleza corría una suerte similar como fuente «inagotable» de recursos a extraer y de residuos a descartar.

Con el tiempo, el modelo capitalista fue cambiando de forma, transformando su carácter productivo en especulativo, y ampliando la brecha entre enriquecidos y empobrecidos. Las crisis mostraron con más crudeza su rostro y, a lo ancho de todo el planeta, fueron miles los perseguidos por defender la justicia ya que los enriquecidos, en su afán por extender su codicia, derribaron gobiernos e intervinieron en todos los lugares donde podían obtener beneficio.

Si bien la lucha política (toda lucha lo es) debe continuar a través de las organizaciones que defienden los intereses de los pueblos, una vía que no debe olvidarse es la lucha cultural, la que concierne a los valores, a la capacidad de elección y a la forma de vida y relaciones de las personas. Porque toda revolución (término al que no estamos dispuestos a renunciar) debe construirse sobre bases personales y comunitarias.

Y como el mejor revulsivo frente a la cultura de la opulencia, la superficialidad y el despilfarro, que pretende convertir la población en eternos adolescentes, se ha propuesto la cultura de lo sencillo, que, en un contexto propicio, favorece el desarrollo personal. La lucha cultural es imprescindible porque el sistema nos ha imbuido la suya, en orden a seducir mejor a las gentes al gasto ilimitado, generador de beneficios para unos pocos y de sufrimiento e infelicidad para la mayoría del planeta.

La primera propuesta para la vida sencilla pasa, pues, por reducir el consumo: los bienes materiales

deben reducirse a los necesarios, porque los recursos naturales no son ilimitados; y también por nuestra libertad, porque se puede ser mucho sin tener mucho, y lo material encadena. Se podría pensar que una sociedad así pondría la estructura actual patas arriba, eliminando empleos. Mas, no hay otra salida para que la humanidad pueda sobrevivir, albergando una población creciente: el trabajo y los recursos deben compartirse. Es posible vivir dignamente y satisfacer todas las necesidades con jornadas de 4 horas, pero esto no será viable en el seno de una sociedad ambiciosa y desigual, sino dentro de unos parámetros de justicia y sostenibilidad.

Todo debe comenzar por una conversión del corazón hacia valores que nos hagan mejores y nos acerquen fraternalmente a los demás. Bondad, honestidad o respeto hacia todo ser vivo pueden ser algunas de las actitudes imprescindibles para un nuevo marco social. El cambio debe transcurrir paralelo entre lo personal y lo colectivo.

Y en esta dimensión hay que perder el miedo a organizarse, a constituir asociaciones e integrarse activamente en ellas, porque unidos somos más fuertes, aprendemos mutuamente, nos sostenemos y damos mayor amplitud a nuestra voz. En la organización aprendemos a convivir como lo haríamos en el nuevo modelo, compartiendo fraternalmente hacia el objetivo común.

El protagonismo de las personas (y de los pueblos) es indispensable. El sistema quiere reducirnos a gente «anónima», consumidores, votantes..., que miran lo que los políticos o famosos hacen o dicen, sin que quede otra opción que la de espectador. Pero esto también tiene que cambiar. Las personas no son anónimas, tienen su nombre y rostro, y sólo se realizan plenamente cuando participan y deciden. Los pueblos están llamados a ser protagonistas, y es a ellos a los que pertenece la historia, no a los napoleones ni los césares. La autogestión es un objetivo irrenunciable: como trabajador, como ciudadano, como vecino,

las personas deben decidir, y las luchas sindicales no deberían terminar con la subida del salario, sino con la gestión directa por parte de los trabajadores. A ellos pertenecen verdaderamente las empresas.

Se ha dicho que un revolucionario debía sacrificar su vida en aras de una sociedad futura, con hombres nuevos y presupuestos emancipadores. Mas, hoy sabemos que se puede ser hombre o mujer «nuevo» desde ahora. Es decir, viviendo de tal manera que con su estilo alumbré el nuevo modelo en el que esperamos. Para ello deben surgir nuevas relaciones consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. Y estas relaciones han de venir movidas por el respeto y el amor.

Vivir de manera digna y coherente debe constituir una profunda forma de satisfacción. Vivir con sabiduría, sentido crítico, gozo en el encuentro y el servicio, creatividad cultural..., son formas necesarias de desarrollo personal, a compartir con los más próximos. Pero la reflexión debe movilizar el compromiso, que comienza con las pequeñas acciones cotidianas y que, aunque parezcan insignificantes, van urdiendo una trama de gestos y estilos que, silenciosamente, pueden ir modificando hábitos, y preparando nuevos marcos de relaciones y convivencia. Es importante ser conscientes de este tesoro interior, porque las murallas externas son elevadas, pero se mantienen sólo por la indiferencia de muchos.

Hemos citado un término no siempre bien entendido —la sabiduría— que nos parece necesario para esta nueva visión. No podemos permitirnos síndromes como el del «quemado», por volcarse desequilibradamente hacia el exterior. Hay que estar en paz con el propio corazón, la casa interior, cuya energía es inagotable siempre que las conexiones sean las adecuadas. Vivir de forma diferente comienza con la atención plena, la apertura al presente, la gratitud hacia todo y el disfrute a través de una vida consciente y sosegada, caminando con tranquilidad

por nuestros senderos. Las prácticas de respiración, meditación o contemplación ayudan a afianzar la conciencia, punto de partida para todo encuentro y acción eficaz.

Se afirma, a veces, que si tú cambias, el mundo cambia. Quizás sea condición necesaria, pero no suficiente. La acción política, desde presupuestos éticos y no violentos, es imprescindible para avanzar en lo social, referente dialéctico indispensable con el compromiso personal. El enemigo es poderoso, no son gobiernos, sino poderes económicos y estratégicos que estrangulan el mundo para beneficio de unos pocos. Naturalmente, tal planteamiento es insostenible y la realidad será nuestra aliada, pues mostrará los despropósitos del sistema una y otra vez... Posiblemente el cambio exterior llevará tiempo, pero con una decidida revolución interior, los plazos pueden sustancialmente acortarse. Es el momento de una valiente revolución cultural a la que todos estamos llamados, pues sin ella, los cambios económicos, políticos o tecnológicos tienen un horizonte muy restringido. A través de la cultura, entendida como una forma de entendernos a nosotros mismos, el mundo y la naturaleza, se pueden ir abriendo caminos y esperanzas.

Nada está perdido. Hoy, que se respiran aires de cambio, se nos recuerda que las posibilidades son enormes. Pero sin un cambio mantenido en las conciencias, puede quedar todo en la superficie. Hay que dar pasos adelante, salirse de los caminos marcados, utilizar la imaginación..., siempre dentro de la dialéctica personal / comunitaria, mediante la que crecemos, nos educamos mutuamente, avanzamos hacia nuevas realidades y siempre sabremos replegarlos hacia una individualidad habitada y compartida. Acción sin reflexión es activismo, y lo contrario, pura teoría. Hay que encontrar espacios interiores, que nos hagan más plenos y más próximos, y desde donde se pueda salir con valor y coraje hacia la transformación social.

Carlos Díaz
Profesor de Filosofía

¡QUÉ HERMOSO ES ENSEÑAR!

I. La persona que no se lleva bien con los estudios dice con Groucho Marx: «He disfrutado mucho esta obra de teatro, especialmente en el descanso». En el descanso, por ejemplo en la televisión. Pero las mentes que controlan la televisión son tan pequeñas que cabrían en el ombligo de una mosca, y aún quedaría espacio para el corazón de un director de cadena. En California, asegura Woody Allen, no tiran la basura: la convierten en programas de televisión; como era de esperar, uno de los resultados es que no hay un solo error que no tenga cada vez más seguidores. En esa atmósfera, un título universitario no acorta el tamaño de nuestras orejas, no hace más que ocultarlo. De nuevo Woody Allen sarcásticamente: «He hecho un curso de lectura veloz y he leído *Guerra y Paz* en veinte minutos. Habla de Rusia». Los estudios superficiales producen con harta frecuencia hombres mediocres y presuntuosos,

del tipo: «el estudio me persigue, pero yo soy más rápido». Si no enseñar a quien se le puede enseñar es robarle, enseñar a quien no tiene curiosidad por aprender es sembrar un campo sin ararlo, y enseñar a quien no se le puede enseñar es malgastar palabras. Es propio de mentes estrechas embestir contra todo aquello que no les cabe en la cabeza, denunciaba Antonio Machado, añadiendo luego que «en España, de cada diez cabezas, una piensa y nueve embisten». ¡Ay, si sólo se embistiera en España! Para los que embisten, una idea fija siempre parece una gran idea, no por ser grande, sino porque llena todo un *cerebro*, al que de este modo des-*cerebra*. Antes de negar con la cabeza, pocos se aseguran de que la tienen, se lían la manta a la *no-cabeza*, y a disparar, que son dos días. Así como hay hombres consagrados de por vida a la defensa de una sola verdad, hay otros atados a un solo error, y estos últimos procuran a cualquier



precio apagar la luz del otro a fin de que brille tan sólo su propia barbarie: ¡Esto quiero y así lo mando, valga por razón mi voluntad! La argumentación de semejantes termocéfalos construye entonces el siguiente desafortunado silogismo: los demás mueren, pero yo no soy otro, por lo tanto yo no moriré, yo iré al paraíso de las huríes, ¡he aprendido tanto de todos mis errores... que estoy pensando hacer unos pocos más! El tonto tiene una gran ventaja sobre el hombre de espíritu: está siempre contento de sí mismo. El tonto quiere ser estimado más que ser instruido, por eso proclama en voz alta la libertad de pensamiento... ¡y muera quien no piense como yo! Pero el que no quiere razonar es un fanático, el que no sabe es un necio y el que no se atreve es un esclavo.

Dicho lo cual, no vamos a pasarnos ahora al otro extremo y decir que todo aprendizaje es fácil, nada de eso. Lo más incomprensible del mundo es que sea comprensible, aseguró sorprendido Albert Einstein. Todos somos muy ignorantes. Lo que ocurre es que no todos ignoramos las mismas cosas al mismo tiempo. La ciencia es un magnífico mobiliario para el piso superior de un hombre, siempre y cuando su sentido común esté en la planta baja. Y, cuando las cosas son fáciles, también solemos hacerlas difíciles: en muchas ocasiones la verdad es a veces demasiado sencilla para encontrar crédito. En uno y en otro caso, ya sea por exceso de dificultad o por exceso de claridad, todo lo que aprendas procura aprenderlo con la máxima profundidad posible. Hay que estudiar mucho para saber poco. Un estudiante (y aquí incluimos al maestro, que es un estudiante en estado de extrema necesidad), siempre se hará sabio el año que viene si estudió el año pasado, pero nunca lo será el día de hoy. Según vamos adquiriendo conocimiento, las cosas no se hacen más comprensibles, sino más misteriosas. El que parece sabio entre los tontos, parece tonto entre los sabios. Cada fracaso enseña al hombre algo que necesita aprender. Cada vez que cometo un error me parece descubrir una verdad que aún no conocía. Sabiduría no es hacer lo que nos gusta, sino que nos guste lo que hacemos, lo que convierte la vida reflexiva en una bendición. Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la *voluntad*. Cuida los minutos, pues las

horas ya cuidarán de sí mismas. Pierde una hora por la mañana y la estarás buscando todo el día.

II. Pensar es difícil, por eso la mayoría de la gente prefiere opinar o juzgar. Quedarse en lo conocido por miedo a lo desconocido equivale a mantenerse con vida, pero no a vivir. Un comienzo no desaparece nunca, ni siquiera con un final. Hay tres tipos de personas: las que aprenden por conocimiento, las que aprenden por experiencia y las que nunca aprenden. La capacidad de atención del ser humano es limitada y debe ser constantemente espoleada por la provocación. Una palabra rara en una página es como un adoquín levantado en una calle, pero en lugar de sortearlo hay que hacerlo accesible. Se puede admitir la fuerza bruta para arrancar los adoquines con que se forman las barricadas del ignorante, pero la razón bruta es insoportable. Aprender es un regalo, aunque a veces el maestro sea el dolor, el esfuerzo que ayuda a resolver el problema. Las palabras del maestro (el maestro es palabra, palabra de honor) están ahí para desentrañar el significado de las cosas, de manera que quien las escucha entienda su significado. Es necio quien pudiendo decir una cosa en diez palabras emplea veinte. El verdadero maestro, el verdadero sabio, no malgastará palabras, pero enseñará a leerlas. En la lectura deben cuidarse dos cosas: escoger bien los libros y leerlos bien. Los libros enseñan a pensar, y el pensamiento hace libre al lector. La lectura hace al hombre completo. La conversación lo hace ágil. La escritura lo hace preciso. Las personas nos influyen, las voces nos conmueven, los libros nos convencen, los hechos nos entusiasman. Todos los días deberíamos oír un poco de música, leer una buena poesía, contemplar un cuadro hermoso y si es posible, decir algunas palabras sensatas.

III. Educar a otro no sólo es hacerle aprender algo que no sabía, sino hacer de él alguien que no existía. Aprender sin pensar es trabajo perdido; pensar sin aprender es peligroso. Todo error deja una enseñanza, toda enseñanza deja una experiencia y toda experiencia deja una huella. Si buscas resultados distintos, maestro, alumno, no hagas siempre lo mismo. Enseñar es aprender dos veces. Todos

somos maestros y alumnos. Pregúntate: ¿que vine a aprender aquí y qué vine a enseñar? Los buenos profesores son caros, pero los malos lo son todavía más. Si usted cree que la educación es cara, pruebe con la ignorancia. Aún los inteligentes cometen errores, pero son los tontos los que nada hacen por corregirlos. Es un maestro excelente aquel que hace que se despierte en el alumno una gran sed de aprender. Quien, volviendo a hacer el camino viejo aprende el nuevo, puede considerarse un maestro. El maestro sabio teme la bonanza; empero, cuando descarga la tempestad, camina sobre las olas y desafía los vientos vedando lo difícil.

No basta decir solamente la verdad, más conviene mostrar la causa de la falsedad, enseñó Aristóteles. La inteligencia consiste no sólo en el conocimiento, sino también en la destreza de aplicar los conocimientos en la práctica. No es el haber recibido una lección lo que nos salva, sino el haber sabido aprovecharla. Las palabras por sí solas siempre fracasan. No aprendemos en la escuela si no aprendemos para la vida; si la vida no te responde hazle otra pregunta a la escuela hasta que encuentres la respuesta en la vida. Lo que oyes lo olvidas, lo que ves lo recuerdas, lo que haces lo aprendes. El único y verdadero espíritu de tolerancia consiste en tolerar conscientemente la mutua intolerancia. Llamamos *mérito* al conjunto de un buen talento y un buen corazón, pues la obra de la educación es una superación ética de los instintos. Sea como fuere lo que pienses, creo que es mejor decirlo con buenas palabras.

Mediante el estudio nos hacemos contemporáneos de todos los hombres y ciudadanos de todos los países. El mejor momento para influir en el carácter de un niño es unos cien años antes de que haya nacido, darle a conocer como mínimo un siglo de lo que había en el universo antes de que él viniera a él, y eso para que esos hijos nuestros puedan ser padres del porvenir de sus propios hijos. Dicen que la historia se repite, pero más cierto sería decir que sus lecciones no se aprovechan. La distancia más larga entre las generaciones y las personas es un malentendido, cuyo precio se paga toda la vida, para toda la historia. Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres, aseguraba Pitágoras: bien sabía él que es más fácil criar niños fuertes que reparar hombres rotos. Si esto es así, entonces la *historia de la filosofía* es la historia de la vida. En la historia de la filosofía el maestro procura también hacer conocer las tonterías cometidas por los hombres, con el ánimo de contribuir a superarlas. El maestro de filosofía no envidia a los que vuelan más alto, pero le duelen los que vuelan más bajo que él.

El precio de la educación sólo se paga una vez. Los maestros de filosofía especialmente somos como los cirujanos: nuestros errores pueden ser mortales. Miserable cosa es pensar ser maestro el que nunca ha sido discípulo, pobre discípulo el que no deja atrás a su maestro. Si el alumno no supera al maestro, ni es bueno el alumno ni es bueno el maestro. Intentarlo está al alcance de cualquiera, lograrlo sólo de los elegidos.

Benito Estrella

Profesor de Lengua y Literatura

LA CRISIS COMO INVITACIÓN A UNA RE-LECTURA CRÍTICA DEL MUNDO

I

Vivimos en una tradición cultural basada en el Libro, en la que los siglos han ido acumulando escritos sobre escritos que reclaman su lectura. Este proceso de acumulación sucesiva se ha ido acelerando en progresión creciente hasta llegar a nuestra sociedad actual en la que la información se ha convertido en un nuevo diluvio universal. Ello nos plantea la exigencia de ser lectores críticos que, frente al doble problema del exceso y la confusión de la información, adquieran criterios de selección e interpretación, es decir, de formarnos como verdaderos lectores del mundo.

En principio, quizá fuera esta la pretensión de la Ilustración en unas condiciones todavía lo suficientemente manejables para que este proyecto se llevara a cabo mediante instituciones *ad hoc* que hoy se nos antojan rudimentarias, como las escuelas. Las escuelas, al tiempo que han ido alfabetizando a grandes masas con procedimientos simples provenientes de la institución militar, dejaban a la mayoría en una especie de lector a medias: son los nuevos analfabetos.

Hoy la institución escolar, en todos sus niveles, desde el parvulario a la universidad, se muestra como un instrumento obsoleto ante el desafío, enorme y complejo, que presentan nuestras sociedades llamadas de la información, de la comunicación y del conocimiento sin disponer de los medios adecuados para que verdaderamente lo sean. La institución escolar reacciona ante el desafío de una manera lenta y torpe, aumentando su tamaño anquilosado y su complicación burocrática, como un brontosaurio que tiene que enfrentarse al microchip de las nuevas tecnologías, tan ágiles, atractivas y eficaces en producir información como incapaces de seleccionarla y convertirla en conocimiento y formación para el desarrollo humano. Está claro quién saldrá derrotado en este enfrentamiento si no se pone otra clase de remedios y quién sufrirá las consecuencias de la derrota.

Para poder dar una respuesta congruente y adecuada, la pedagogía debe hacerse cargo en primer lugar y de manera crítica de los presupuestos antropológicos que subyacen a la crisis actual, que no es sólo económica, ni ecológica, ni política, ni educativa, sino todo ello integrado a la vez en una profunda crisis de sentido. Dicho de otra forma: una crisis que parte de una mala lectura del mundo.

II

Al ser el mundo una realidad empalabrada que lee el hombre que forma parte de él, el mundo es siempre y en cada momento lo que ya ha sido. Ante los ojos limpios del lector ingenuo que viene al mundo, este aparece como tradición, como algo ya hecho y escrito. El pasado del mundo resulta que se le pone por delante y el nuevo lector debe construir su futuro con este pasado. Esto es tan obvio que en su obviedad le resulta desapercibido al lector, que lee eso que se le pone por delante como una novedad, con los asombrados ojos de un niño. Así queda, pues, condicionada la apertura consustancial del hombre que, por otra parte, sólo puede realizarse precisamente delante de ese mundo ya hecho.

Por otro lado, todo significado parece remitir a una unión o apalabramiento originario, de manera que la apertura entre lo significado y lo significante es como una herida abierta que nos recuerda una salud de origen, una herida que busca cerrarse y curarse. Por eso entiendo que la búsqueda de sentido es como un viaje de regreso: leer el mundo es como el viaje de Ulises, que regresa a Ítaca, a su patria, a su casa, a su verdadero mundo. Y por eso creo que no basta con leer el mundo, sino que es necesario «re-leer-lo». Pues leemos el mundo con el filtro de las lecturas que otros lectores hicieron y hacen, bien porque nos suenan de oídas o porque empezamos a leerlas en los textos que se nos ofrecen en la cultura en que vivimos.

Este condicionamiento histórico, más allá de los condicionamientos naturales, puede verse como algo negativo y positivo al mismo tiempo. Como negativo, se presenta a su vez de dos formas distintas: como *cadena* y como *carga*; es decir, como restricción a nuestra libertad para vivir en un mundo realmente «nuestro» y como peso que nos inhabilita para acceder a las fuentes vivas en las que se formó el mundo que ahora leemos. Tanto la cadena como la carga han experimentado en nuestras sociedades modernas —complejas, burocratizadas, sobreinformadas— un aumento inquietante. Las reacciones suelen ser de dos clases: una, romper las cadenas y empezar de nuevo, como otro Adán —que leído al revés dice «nadA»—; otra, convertir la carga en coraza segura o parte esencial de uno mismo, en esencia identitaria, en una ideología fundamentalista procedente de una religión o una política o las dos cosas a la vez. Ambas posturas extremas condicionan una lectura crítica del mundo, por la cual nuestra situación en él se haga intencionalmente activa y vivamos en el mundo en vez de ser vividos por el mundo.

De manera positiva, ese condicionamiento se puede ver como *punto* y *andamio*. Como punto que nos lleva hacia adelante; por el cual, al venir al mundo, pasamos desde un terreno baldío, que es el de nuestras condiciones naturales, a otro de labranza que espera nuestras palabras y nuestras manos. Así atravesamos, en una especie de cortocircuito, el río de la historia. Como andamio, hacia arriba, y encaramados a él seguimos construyendo, alzando y remozando el edificio del mundo al que accedemos.

III

Todo esto tiene para mí implicaciones pedagógicas que ponen en entredicho casi todo cuanto hoy se dice y hace al respecto. Toda transmisión cultural debería realizarse —desde una perspectiva que podemos llamar «predisciplinar», y que en realidad es «transdisciplinar», pues no podemos prescindir de lo ya sabido— sobre estos dos ejes en los que el mundo se muestra: su lingüisticidad (empalabramiento) y su historicidad (apalabramiento). Partiendo de estos presupuestos fundamentales, la propuesta pedagógica-

ca consecuente es la de la re-lectura que, como tal, siempre ha de ser crítica.

Nada más apropiado y necesario a este momento histórico en que vivimos, que se define precisamente como «crisis» —palabra que tiene la misma raíz que «crítica» y «criterio». La crisis invita a ahondar, a cribar, a limpiar, seleccionar en base a unos criterios. Y nada también más difícil precisamente por la acumulación de información que el mundo ha acarreado sobre sí y que ahora cae sobre nosotros como un auténtico *diluvio universal*.

Nuestra apertura al mundo consiste en poder leerlo, es decir, en comprenderlo. Al situarnos delante del mundo, de manera inevitable, la necesidad de la comprensión se nos impone como una condición originaria y estructural. Y leer tiene consecuencias, pues toda lectura invita a una elección: algo se toma y a la vez algo se rechaza, de manera que la comprensión, sea como fuere, es inevitable.

¿En base a qué criterios se selecciona la información pertinente sobre el mundo que se muestra a los nuevos leyentes para que sean lectores? ¿Cómo se realiza una traducción que, sin traicionar al origen, actualice el mundo y lo revitalice desde sus fuentes originarias? ¿En qué formas discursivas de apalabramiento y empalabramiento el mundo es mejor comprendido y adquiere un más claro sentido? ¿Cómo nos autocomprendemos a nosotros mismos y lo acogemos como algo propio, personal, genuino? ¿Qué y a quién preguntamos por el sentido? ¿Cómo debemos formular la pregunta para que realmente nos sea contestada?

Dice Victor Frankl que no somos nosotros los que estamos llamados a preguntar, sino que es la vida la que nos hace las preguntas. Pero si vivir es vivir en un mundo del que necesariamente formamos parte, en realidad preguntamos a quien pregunta y preguntamos qué es o quién es el que pregunta. Por eso, todo rechazo del mundo que nos es dado, toda toma u objeción de conciencia, toda desobediencia, insumisión y rebeldía nos lleva a esta otra pregunta: ¿a qué tenemos que obedecer (de *aubdire*, oír) —si no estamos sordos y vivimos en el ab-surdo— para desobedecer en orden a un mejor sentido? ¿A qué instancia, más íntima y verdadera, nos agarramos para poder rechazar lo que en principio nos viene dado?

¿Cómo percibimos su verdad y autenticidad para que efectivamente nos dé la fuerza necesaria para el desacato y la rebeldía?

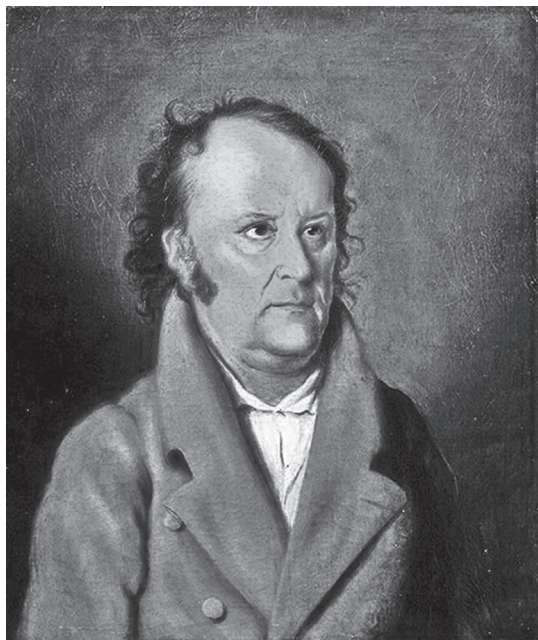
Sócrates decía obedecer —oír— a su demonio interior y Jesús a su Padre del Cielo. Estas dos figuras de referencia, esenciales en nuestra tradición cultural, en nuestro mundo empalabrado y apalabrado, nos remiten a una llamada que resuena dentro, pero que sopla —viento, espíritu— desde fuera y con tal fuerza que hay quienes están dispuestos a dar su vida por obedecerla. Profetas y poetas, pintores y músicos, santos canonizados y santos anónimos se sintieron y se sienten siempre llamados, convocados, a una forma de existencia, a una manera de vivir su vida y obrar en el mundo —vocación y misión— que va más allá de la propia vida. Las palabras revelación e

inspiración, una para lo religioso y otra para lo profano, señalan un mismo fenómeno: ese don, privilegio o marca, bendición o maldición según se mire o lea, que algunos hombres y mujeres detentan y que los convierte en puentes de unión entre el cielo y la tierra, en vasos donde se encarna la sustancia espiritual, divina.

Ni Sócrates ni Cristo escribieron nada, pero sus palabras —los diálogos de Platón, los Evangelios— siguen resonando e interpeándonos en boca propia o ajena. El mundo no es ni un conjunto de folletos de instrucciones para manipularlo a nuestro antojo o beneficio, ni un conjunto de historias, juegos o discursos para pasar el tiempo. Leerlo bien, re-leerlo en conciencia, es un asunto muy serio.

Andrés Ortiz-Osés
Profesor de filosofía

ATEÍSMO Y SOLEDAD: JEAN PAUL RICHTER



*Sin Dios el yo está solo:
la increencia es ciega ante
la totalidad*

JEAN PAUL RICHTER

1. JEAN PAUL RICHTER

La idea de que el ateísmo lleva a la soledad existencial procede especialmente de Jean Paul Richter (1763-1825). En su «Discurso de Cristo muerto», este literato alemán presenta a Jesús desde lo alto del cosmos diciendo que no hay Dios. Se trata de un extraño sueño o pesadilla, que muestra precisamente lo que significaría la muerte de Dios: soledad existencial y desamparo esencial, sinsentido y absurdo, hundimiento del cielo en el mar. El Evangelio o buena nueva de la existencia de Dios se convertiría en Disangelio o mala noticia de la inexistencia de Dios, la cual conlleva la nada y lleva al nihilismo.

La intención de Jean Paul Richter es exorcizar el ateísmo a través de un Discurso radical, el cual funciona a modo de shock romántico o emocional. Pero lo estrambótico del caso es que los ilustrados franceses, a partir de una traducción truncada del texto original, malinterpretaron el Discurso como ateístico, en la línea posterior de F. Nietzsche. En realidad J. P. Richter, que es un ilustrado romántico, afirma el teísmo y concibe al hombre como hijo de la madre Naturaleza (naturalismo) y de un Dios padre (sobrenaturalismo), lo que funda la fraternidad interhumana.

Frente a la religión y su religación, la irreligión significa aquí asfixia mental y orfandad cósmica, angustia metafísica y derelicción, irreligación y abandono metafísico.

2. TEOLOGÍA Y FILOSOFÍA

En su obra *Cuatro poetas desde la otra ladera*, el teólogo Olegario González de Cardedal ha examinado el Dis-

curso de Jean Paul Richter teológicamente. Nuestro teólogo interpreta bien el texto original alemán, así como su crítica irónica al ateísmo, por cuanto este recae bajo el destino ciego del azar irracional y la necesidad férrea, del vacío y el caos. La autoafirmación excluyente del hombre frente a lo divino o sagrado, hace del hombre su propio dios creador y su ángel exterminador, puesto que la creación armónica se pervierte en disarmonía diabólica, presidida por la serpiente de la eternidad y sus anillos devoradores del tiempo demónicamente.

O. G. Cardedal critica también con razón la recepción ateística por la Ilustración francesa de este texto teísta y romántico de Jean Paul, hijo de un pastor protestante, estudiante de teología, humanista cristiano y cristiano humanista. El problema surge cuando nuestro teólogo español proyecta una figura o figuración de Jean Paul como teísta debelador o demoledor de ateístas, cuando en verdad es una figura ambivalente y mediadora situada entre la Ilustración y el romanticismo, un tipo interesante que afirma la finitud aunque abierta al infinito, que asume la razón ilustrada y el sentimiento romántico, la razón natural y el sentido cristiano, y que finalmente asume una especie de resignación humana con humor a lo Schopenhauer.

Jean Paul Richter es así doble o dúplice, un «*doppelgänger*» según su propia acuñación, un mezclador de contrarios que le confiere cierta fama de raro, frente a puristas o extremistas teístas o antiteístas, religiosos o irreligiosos, clericales o anticlericales.

3. FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

El problema de la teología de Olegario González de Cardedal es que rescata el teísmo de Jean Paul para arremeter contra el ateísmo tanto ilustrado como romántico. Nuestro teólogo español no dialoga compasivamente con el doliente acento de tantos incapaces de creer a causa del mal y los males del mundo, sino que los trasciende. Si Jean Paul muestra la soledad del ateísmo, aunque cada vez esté más acompañado, Olegario muestra la insolidaridad de su teísmo militante, frente al cual no extraña que el incrédulo prefiera la soledad a ciertas credulidades. San Pablo habla del increyente como un hombre sin

afecto (Rom. 1, 31), pero también el creyente puede caer en la desafección.

O. G. Cardedal ataca a la Ilustración por racionalista y al romanticismo por irracionalista, pero J. P. Richter trata de remediar la razón y el sentimiento. Nuestro teólogo español critica la deriva protestante anticatólica, pero nuestro literato alemán vive su protestantismo abierto en medio del ámbito católico (bávaro). Richter trata de dialogar con ilustrados y románticos, católicos y protestantes, ateos y teístas; pero Cardedal sólo salva por los pelos a Pascal, Kierkegaard y Dostoievski, mientras que sus damnificados son Lutero, Descartes y Kant, Hegel y Nietzsche, Vigny y Nerval, Musset y Baudelaire, Rilke, Bloch y Borges, incluso el pobre Jiménez Lozano. Todos son descalificados por su humanismo demasiado humano, en nombre del Absoluto que según nuestro teólogo encarna el Dios cristiano.

Y, sin embargo, el Dios cristiano se encarna humanamente, sufre *kénosis* y aniquilación, la cual no es luciferina sino divino-humana. Esta es la letra del cristianismo, cuyo sentido simbólico dice resurrección o trascendencia. Pero nuestro teólogo no parece percibir suficientemente el abandono del hombre en este mundo, que es el abandono de Jesús en la cruz. De esta forma se consolida una ortodoxia religiosa frente a otra ortodoxia irreligiosa, un teísmo militante frente a un ateísmo también militante.

4. ILUSTRACIÓN ROMÁNTICA

El famoso Discurso de Richter es una crítica de la soledad del ateísmo, así como un encomio de la compañía de la religión. Y, en efecto, la religión acompaña al hombre no solo simbólica o espiritualmente, sino también social y eclesialmente. Claro que el ateo, como adujimos, se siente mejor solo que con tal compañía, al tiempo que redobla hoy su acompañamiento puramente inmanente. Según el creyente, sin Dios no hay sentido; pero el increyente matiza que no hay sentido trascendente, aunque sí inmanente. El peligro del creyente es entonces el trascendentalismo o supranaturalismo; el peligro del increyente es el inmanentismo o materialismo.

Precisamente la figura de Jean Paul ofrece un doble cauce de trascendencia e inmanencia, de idealis-

mo y realismo, de infinitud y finitud. Es verdad que, como dice Olegario, la Ilustración es demasiado Prometeo, mientras que el romanticismo es demasiado Sísifo. Pero la conciliación de nuestro autor alemán posibilita una correlativación de los contrarios coimplicados en una «Ilustración romántica», cuyo lema dice razón y corazón, objetividad y subjetividad. El hombre es precisamente la síntesis de esos contrarios.

El poeta Heine hablaba de los «monjes del ateísmo», oponiéndolos así a los monjes del teísmo. El peligro de ambos monacatos es el mismo, y dice fundamentalismo o fanatismo, integrista o purismo. En ambos extremos falta o falla el humor que precisamente poseía nuestro Jean Paul, un humor que desublima lo sublime y sublima lo subliminal. El propio Richter comienza su famoso Discurso irónicamente, al escribir que tanto los afirmadores de Dios como sus denegadores o denigradores ya no lo hacen con la pasión desaforada de antaño. Y es que hoy sabemos que el creyente afirma el bien y lo bueno de la creación, mientras que el increyente confirma el mal y lo malo de la creación.

5. CONCLUSIÓN

En conclusión se trataría de consignar y coafirmar paradójicamente el bien y el mal, Dios y el diablo, lo positivo y lo negativo. Lo cual nos conduce a una coafirmación de creencia e increencia, fe y razón, corazón y cabeza.

Pienso que este sería el mensaje soterrado del Discurso de Jean Paul Richter, la coafirmación del teísmo positivo y del ateísmo positivista o crítico, de la apertura y del límite, del infinito y lo finito, del todo y de sus partes, de la vida y de la muerte.

Para decirlo con una palabra final, se trataría de asumir la presencia y la ausencia de Dios en el mundo. En donde el creyente proyecta la apertura o trascendencia, y el increyente el límite o inmanencia. El hombre es así un Doppelgänger, doble o dúplice, de acuerdo con la propia acuñación de Richter, así como con la definición que Rilke ofrece del sentido humano: un sentido humano dual o dualizado (*Zwiespalt*).

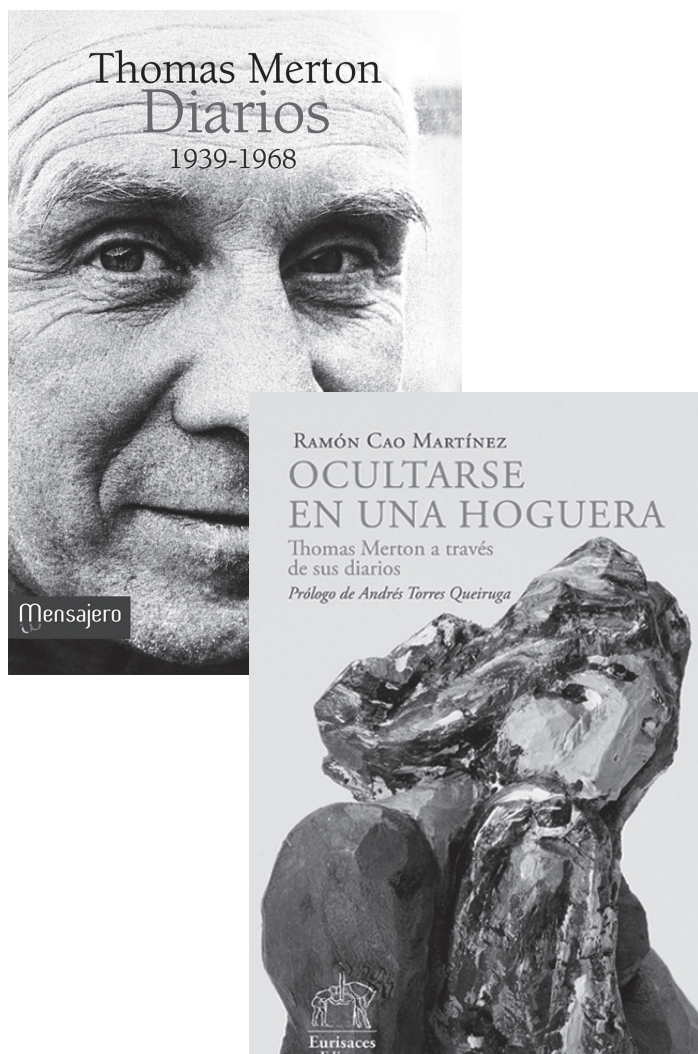
BIBLIOGRAFÍA

- Olegario González de Cardedal. *Cuatro poetas desde la otra ladera*, Trotta, Madrid 1996.
 Andrés Ortiz-Osés, *El Dios heterodoxo*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2014.
 Varios, *Diccionario de hermenéutica* (Deusto), así como *Diccionario de la existencia* (Anthropos).

Ramón Cao

Catedrático de Lengua y Literatura

RECORDANDO A THOMAS MERTON (1915-1968)



Todo este año, y en muy diferentes países, se están multiplicando las iniciativas para traer a la memoria el legado vivo de Thomas Merton: su nacimiento se conmemora con congresos, retiros, seminarios y no pocos artículos y libros. En España el conocimiento de su vida y obra tal vez se halle demasiado restringido a los ámbitos religiosos, lo que no hace justicia a la polifacética personalidad de quien tantas cosas fue. Pero, por fortuna las cosas van cambiando y cabe señalar, entre otros venturosos indicios, la entrada de Merton desde hace años en el ámbito académico a través de algunas tesis doctorales¹. Y, ya en torno a este centenario, la flamante versión española de una obra de referencia que facilita el estudio de su vida y obra²; la reedición y nueva traducción de una amplia selección sus diarios³, mi estudio sobre éstos⁴, la publicación de una antología bilingüe de su poesía⁵, y —en fin— la atención prestada a nuestro autor por algunos suplementos culturales de la prensa escrita⁶.

Evocar brevemente la presencia viva de Merton en estas páginas que encarnan un espíritu y una actitud ante la vida que tanto significaron para él es un placer y un honor para quien esto escribe.

1. THOMAS...¿QUÉ?

El papa Francisco, en su discurso del pasado 24 de septiembre ante el congreso de los Estados Unidos, mencionó a Thomas Merton tras nombrar a Abraham Lincoln, Martin Luther King y Dorothy Day. Según sus palabras, todos ellos «apostaron [...] por

1. Las de Fernando Beltrán Llavador (*Soledad y sociedad en Thomas Merton: el nuevo Adán y la identidad americana*, Universidad de Valencia 1993) y Sonia Petisco (*La poesía de Thomas Merton: creación, crítica y contemplación*, Universidad Complutense de Madrid, 2003).
2. Francisco Rafael de Pascual (dir.), *Diccionario de Thomas Merton*, Mensajero, Bilbao, 2015. Lo citaré a partir de ahora como *Diccionario*.
3. Thomas Merton, *Diarios (1939-1968)*, P. Hart y J. Montaldo (eds.), Isidro Arias Pérez, trad., Mensajero, Bilbao, 2014.
4. Ramón Cao, *Ocultarse en una hoguera. Thomas Merton a través de sus diarios*. Eurisaces. Ourense, 2015.
5. Thomas Merton, *Oh, corazón ardiente. Poemas de amor y disidencia*, ed. y trad. de Sonia Petisco, Trotta, Madrid, 2015.
6. Monográficos de *La sombra del ciprés* (suplemento de *El Norte de Castilla*) y de *ABC cultural*.

forjar un futuro mejor» y «con su vida plasmaron valores fundantes que viven para siempre en el alma de todo el pueblo». Honrar su memoria, añadía, «nos ayuda a recuperar, en el hoy de cada día, nuestras reservas culturales», pues todos ellos «nos aportan una hermenéutica, una manera de ver y analizar la realidad».

Poco después de esta intervención, un comentarista se preguntaba cuántas personas en aquella sala se habrían dicho: «Thomas... ¿qué?». Y conjeturaba que de no ser el papa quien estaba hablando, probablemente hubiesen empezado a teclear en Google⁷. Y si esto ocurre donde Merton puede ser considerado como una figura de referencia cultural y cívica que desborda el ámbito religioso, con cuánta mayor razón en nuestro país. Así pues, ¿quién era Thomas Merton?

Su vida —relativamente breve: 53 años— transcurre entre dos años emblemáticos: 1915, comienzos de la Gran Guerra; 1968, revueltas juveniles y revolución cultural. Hijo de artistas —norteamericana, ella; él, neozelandés— que se conocen y casan en París, Tom nace en el sur de Francia. Su infancia y primera mocedad quedan enmarcadas por la temprana orfandad (la madre muere cuando él sólo cuenta seis años, el padre a los dieciséis) y los cambios de residencia (Estados Unidos, Bahamas, Francia, Inglaterra). Su primer curso universitario, en Cambridge, se caracteriza por la avidez de experiencias, la desorientación, y el desorden moral. Reconducirá su vida en la Universidad de Columbia, Nueva York, donde obtiene su Maestría en Artes e inicia una tesis de doctorado. Allí experimenta un proceso de conversión que le lleva a bautizarse en la Iglesia Católica, y tras un período de vacilaciones vocacionales (matrimonio, trabajo social, entrada en la orden franciscana) ingresa en el monasterio cisterciense de Gethsemani a los 26 años. En él transcurrirá el resto de su vida, convirtiéndose en una inusual figura de monje-escritor que, gracias a la publicación en 1948 de *La montaña de los siete círculos*, su temprana autobiografía, adquirirá

gran notoriedad pública. Muy temprano es reconocido como un maestro espiritual⁸ gracias a obras que renuevan el lenguaje religioso de la época (*Nuevas semillas de contemplación*), como un difusor del estilo de vida monástico (*La vida silenciosa*), y como un escritor sobre temas culturales y sociales desde una perspectiva religiosa (*Cuestiones disputadas*, *Gandhi y la no violencia*). Sus tomas de posición sobre asuntos como los derechos civiles de los negros (*La revolución negra*), las masas pobres de las grandes ciudades, la amenaza nuclear, las guerras que su país mantiene, etc., (*Paz en tiempos de oscuridad*) lo convierten en una figura incómoda para el *establishment* y a veces para su misma Orden. Un doble hilo conductor subyace a su extensa y polifacética obra: la poesía y la sostenida escritura de un diario personal. Varios libros de poemas jalonan su vida monástica y de su práctica como diarista extrae selecciones que se publican con notable éxito (*El signo de Jonás*, *Conjeturas de un espectador culpable*). Sus intereses espirituales y su actitud dialogante —a partir de un momento, al amparo del clima favorecido por el Vaticano II— lo llevan a interesarse por las diferentes tradiciones religiosas particularmente por las orientales, y de modo especial por el budismo (*Místicos y maestros zen*, *El zen y los pájaros del deseo*). Y es en Extremo Oriente donde fallecerá, de resultas de un fatal accidente, tras haber participado en una serie de encuentros interreligiosos en el sur de Asia, entre ellos —quizás el más memorable— con el Dalai Lama⁹.

2. UN RETRATO ESENCIAL

El papa Francisco, en el discurso citado, sintetizó en dos trazos la aportación mertoniana: «la capacidad de diálogo y la apertura a Dios». Y nos dibujó este sugestivo retrato: «Merton fue sobre todo un hombre de oración, un pensador que desafió las certezas de su tiempo y abrió horizontes nuevos para las almas y para la Iglesia; fue también un hombre

7. Peter Steinfels *Commonweal*, September 26, 2015, (<http://www.commonwealmagazine.org/blog/thomas-who>).

8. Así lo consagra su inclusión en el *Dictionnaire de Spiritualité*, Beauchesne, Paris, 1957, vol. II, cols. 2136-2137; 1643-2159.

9. Un acercamiento a la vida y obra de Merton, en mi breve *Thomas Merton*, generosamente acogido por esta casa (Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2008).

de diálogo, un promotor de la paz entre pueblos y religiones».

Semblanza esta, atendida a lo esencial: Merton, orante y contemplativo, pensador crítico y a menudo intempestivo; escrutador de los signos de los tiempos, roturador de caminos nuevos, profeta; artesano del diálogo y de la paz entre quienes son y se sienten diferentes (confesiones, religiones, culturas, pueblos).

Subrayémoslo. La figura pública de Merton como despertador de las conciencias, su compromiso con las causas de los derechos civiles, de la igualdad y la paz, su actividad como escritor que se vierte en obras de muy diferente tipo, su condición de ecumenista en el más amplio sentido del término, y de estudioso de las diferentes culturas y tradiciones religiosas, no debe oscurecer la fuente de la que todo ello manaba: su actitud contemplativa, su apertura a Dios. Y, de modo complementario: esa dimensión orante no permanecía enclaustrada en la intimidad, sino que le empujaba a abrirse al mundo y a comprometerse —en la medida de sus posibilidades— en su transformación. Ciertamente, la suya era una mística con los ojos bien abiertos.

3. POR QUÉ MERTON NOS IMPORTA HOY¹⁰

Merton tuvo una mirada capaz de traspasar sus circunstancias concretas, lo que le permitió decir cosas que, a medio siglo de su muerte, siguen siendo de crucial interés. En una era del vacío y la banalidad nos enseñó a centrar y unificar la vida en torno a lo Único Necesario. Nos hizo ver que no hay acción realmente transformadora sin contemplación, ni genuina comunicación —o amor— sin soledad, ni verdadera palabra sin silencio. Nos hizo sensibles a las inagotables maravillas de la naturaleza y conscientes de los desequilibrios fatales que creamos en ella. Nos abrió los ojos al hecho de que vivimos en una cultura enferma dominada por un uso alienante de la publi-

cidad y de los medios de comunicación, por el culto a la fama y al entretenimiento superficial, por la adoración del poder y del dinero: «repartimos muerte a todo nuestro alrededor, simplemente por la forma en que vivimos». Alertó de los riesgos de una guerra nuclear, subrayando la «absoluta arrogancia» de las grandes potencias y «nuestra fatal adicción a la guerra». Denunció el culto a la violencia en un mundo en el que «matanza, violencia, revolución, la aniquilación de enemigos, la exterminación de poblaciones enteras e incluso el genocidio *«se han transformado en una forma de vida»*. Frente a todo ello puso las semillas para una cultura de la paz y la no violencia.

Advirtió el desnortamiento de la Iglesia en un mundo poscristiano, y trabajó a favor de una Iglesia abierta al mundo y al futuro, más contemplativa y, a la vez, más profética. Que dialogase con las diferentes comunidades de fe y que explorase la sabiduría contemplativa compartida por toda la humanidad. En fin, nos mostró la unidad esencial que nos liga, y nos enseñó a trabajar a favor de una comunión respetuosa con las diferencias. En suma, Merton nos importa hoy porque supo hacerse las preguntas adecuadas y esbozar algunas respuestas que nos siguen siendo útiles.

4. LECTOR DE MOUNIER

Concluamos este recordatorio apuntando la cercanía de Merton al espíritu inspirador de esta revista. Dejando para otra ocasión el examen de lo que cabría llamar el personalismo mertoniano¹¹, bástenos hoy con señalar una huella del fundador de *Esprit* en las páginas del monje-escritor.

En un apunte de su diario (17 de agosto de 1956) Merton da cuenta de su lectura de Mounier, tributándole la entusiasta admiración que suele dedicar a los autores que de verdad le interesan:

La intensidad y la integridad de Emmanuel Mounier y de su libro *Personalismo* exigen

10. Sigo libremente la sugerente charla del anglicano John Moses, «Por qué Merton importa», reproducida en *Diccionario*, 637-638.

11. La noción de persona —central en el universo mertoniano— subyace a varios de sus temas mayores y los enlaza de modo inextricable: la genuina identidad o el verdadero yo, la relación entre soledad y comunión o comunidad, entre silencio y palabra, y en fin, el tema de la alienación. Puede captarse la conexión de todo ello en el *Diccionario*, bajo las voces «Alienación», «Contemplación», «Persona» y «Yo». Por lo demás, Merton leyó entre otros personalistas, a Maritain y a Marcel, a Buber y a Ellul, a Berdiaeff y a Guardini.

cuidadosa atención. Puede que de todos los hombres de nuestro tiempo él sea al que más necesitemos comprender e imitar. Es inteligente y duro con las palabras. No puedes sentirte cómodo con su lenguaje a no ser que coincidas con su pensamiento, lo que no es en absoluto fácil. De ahí que haga sentir a casi todo el mundo incómodo, en el supuesto de que le escuchen¹².

Lo que Merton lee es *Le Personnalisme* (Paris, PUF, 1949), «uno de los libros más filosóficos de Mounier» (P. Ricoeur), «un librito síntesis de su pensamiento», obra a la vez densa y clara, en la que el autor se ve desafiado a «presentar las líneas rectoras de su pensamiento» en una colección divulgativa dirigida a un amplio público, la colección *Que sais-je?* (N. Bombaci).

Subraya varios aspectos: la decisiva relevancia del pensamiento y del compromiso de Mounier para su momento histórico; la dureza de su expresión como fiel reflejo de su inteligente e intempestivo pensamiento; en fin, la escasa receptividad ante su mensaje o la general incomodidad ante él. Y pone de relieve una idea central que le resulta extraordinariamente afín y que le será particularmente fecunda: la distinción entre individuo y persona. «Una persona debe definirse por su capacidad de comunicar», sintetiza. Añade: «el individualismo obstaculiza la comunicación». Y copia dos reveladoras citas, extraídas de la referida obra:

Una especie de instinto actúa en nuestro interior negando o disminuyendo la humanidad de los que nos rodean...El más ligero toque de individualismo parece a veces instilar un veneno mortal en cualquier contacto entre hombre y hombre.

La persona crece únicamente en la medida en que se purifica continuamente del individualismo que hay en ella. No puede hacerlo mediante la fuerza de la autoatención, sino, por el contrario, haciéndose disponible.¹³

Al día siguiente, Merton liga la lectura de Mounier con la de san Bernardo. Comienza arremetiendo contra el tópico (al que, ante la aparición de una nueva idea, tal vez se recurría facilonamente en ciertos ambientes de la Orden) según el cual «Todo está en san Bernardo». Es difícil mantener tal cosa en todos los casos, objeta Merton. Así, «es sumamente dudoso, por ejemplo, que Freud esté *todo en san Bernardo*», advierte. Pero prosigue:

Sin embargo el «personalismo» de Emmanuel Mounier está esencialmente presente en san Bernardo. De ahí que leer a Mounier con inteligencia sea una lectura espiritual de lo más provechosa, no sólo porque ayuda a entender a san Bernardo, sino porque nos ayuda a utilizarlo. Estamos paralizados en nuestro individualismo y lo transformamos todo en beneficio de un autoaislamiento estéril (egoísta) y lo hacemos en nombre de nuestra vocación contemplativa sobre la negación de la comunicación...¹⁴

Y a continuación enlaza esto con el ruido que, en su opinión, reina en un monasterio cisterciense. En definitiva, ello obedecería a un latente odio al silencio derivado del hecho de que se lo busca con una motivación errónea. Para un contemplativo se trata, sí, de buscar el silencio, pero un genuino silencio, «un silencio que sea comunión y mejor comunicación que las palabras».

12. Cito por Jonathan Montaldo (ed.), *Un año con Thomas Merton*, Sal Terrae, Santander, 2006, 245.

13. *Ibidem*. Para el primero de ambos pasajes, Merton remite—al parecer—a la versión inglesa (*Personalism* [sic], p. 18). En realidad, se trata de una cita discontinua, según ya sugieren los puntos suspensivos. La segunda, sin identificación, supuestamente de la misma página. Véanse estos textos en español, con las previsibles diferencias de traducción, en E. Mounier, *Obras Completas* III, Sígueme, Salamanca, 1990, p. 474.

14. *Un año con Thomas Merton*, 241.

Estas anotaciones nos dejan ver cómo Mounier ayudó a Merton, en un trecho de su camino, a repensar y formular el papel que la soledad y el silencio desempeñaban en un carisma genuinamente monástico y, en definitiva, en una vida en verdad cristiana y aun sencillamente humana. Año y medio más tarde, la búsqueda de nuestro monje habría de hallar un deslumbrante esclarecimiento en lo que conocemos como la experiencia de la calle Cuarta con Walnut¹⁵. A partir de ella Merton adoptará un radical cambio de perspectiva, al redescubrir cómo en su particular vocación se enlazaban la dimensión solitaria, trascen-

dente, espiritual, contemplativa, mística (simbolizada por el alejamiento del mundo) con la dimensión solidaria, inmanente, terrena, activa, transformadora de la realidad social. Pero el estallido triunfal de aquella nueva visión, con tan ricas consecuencias, tiene anticipos y prefiguraciones que quien lee los diarios puede ir detectando. Entre dichas anticipaciones, cabe pensar que también la lectura de Mounier le ayudó —conceptual y vitalmente— a ir abriendo la ventana por la que más adelante habría de entrar el impetuoso viento del Espíritu.

15. Epifanía descrita en el diario personal (*Diarios*, 124–126) y en *Conjeturas de un espectador culpable*, Sal Terrae, Santander, 2011, 190–193. La estudio en *Ocultarse en una hoguera. Thomas Merton a través de sus diarios*, Eurisaces, Ourense, 2015, 178–189.

Pedro Zabala

Miembro del I. E. Mounier (La Rioja)

A MIS 81 TACOS

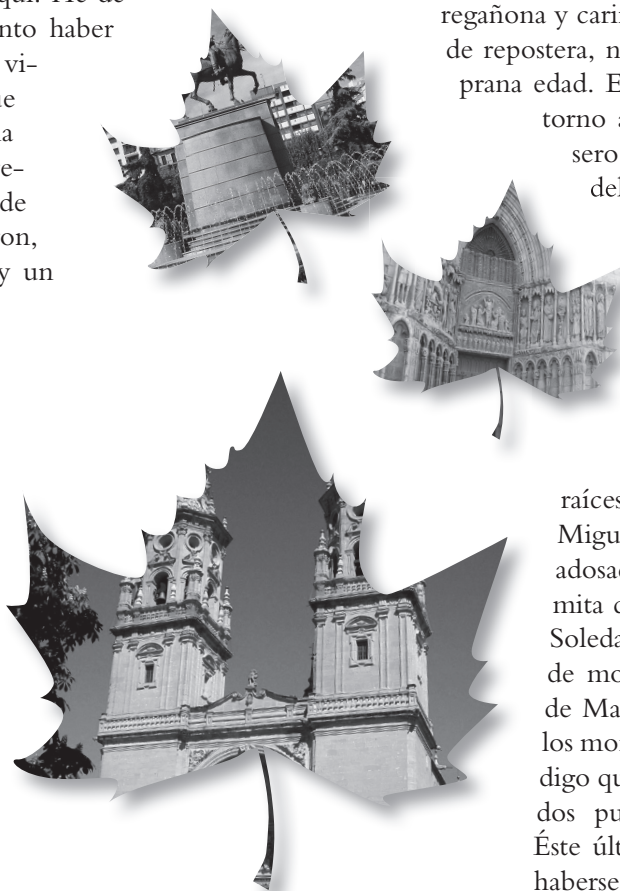
Al cumplir un año más —o menos si contamos bien—, me felicita una amiga muy querida e inteligente que me lanza, dentro de su peculiar estilo, una sugerente pregunta que es casi un reto: ¿No nos escribirás algo?

Y aquí estoy dándole a las teclas del ordenador y desde la altura alcanzada echo la vista atrás y trato de enhebrar un relato coherente de cómo he llegado hasta aquí. He de empezar afirmando que siento haber vivido no una, sino varias vidas. ¿Extraño, si resulta que es una sola? Pero en ella ha habido varios hechos imprevistos, que he de calificar de acontecimientos que marcaron, a partir de ellos, un antes y un después. Y tras cada uno de ellos, mi relato cambió, o brotaron nuevos relatos. Algo voy a contar de estos años pasados, lo que el pudoroso celo de mi intimidad me permita.

Nací en el otoño del lejano 1934. Los aficionados al horóscopo me calificarán de sagitario. Lo que sí puedo afirmar es que es la estación del año que más me encanta. Soporto mal los calores del estío. Y esta época, la de los vivos colores campestres en La Rioja, con las viñas en el valle y el estallido de las gamas diversas en los bosques de la sierra, me apasiona. La temperatura suele ser suave o solía serlo antes de este cambio climático.

Me nacieron en la casa familiar de la calle Portales de Logroño. Por lo que me contaron fue un parto laborioso, de muchísimas horas, no debía tener ninguna prisa por abandonar el cálido útero materno. Fui el mayor de cinco hermanos, cuatro chicos y una chica. Una familia tradicional de la época, con padre autoritario y madre sacrificada. Pronto vendría a vivir con nosotros una hermana de mi madre, regañona y cariñosa que, con sus habilidades de repostera, nos volvió golosos desde temprana edad. Evoco los fríos invernales, en torno a la mesa camilla con el brasero en medio, con el rezo diario del rosario.

El recuerdo global de mi infancia es que fue una época feliz. Y la sensación de felicidad se nutre principalmente de mis evocaciones de Munilla, ese pueblo serrano, de donde proceden mis raíces maternas, la plaza de San Miguel que entonces era frontón adosado a la iglesia al lado de la ermita de la Patrona, la Virgen de la Soledad, el río, más bien torrente de montaña aunque lleve nombre de Manzanares como el madrileño, los montes próximos. Tan es así que digo que me siento orgulloso de mis dos pueblos: Logroño y Munilla. Éste último, hoy casi despoblado al haberse deslocalizado sus industrias de paños y zapatillas; mientras que la capital de La Rioja, entonces un poblachón de treinta, y poco más, mil habitantes concentra hoy unos 160.000, fruto de una política nefasta de autoridades locales y regionales.



Mis estudios en el Colegio de San José de los hermanos maristas, desde los cinco años hasta acabar el bachillerato. Educado en el nacionalcatolicismo, con la chasca del fraile de turno amenazando a quien se desmandara. Fui un alumno dócil y regular en mis calificaciones: sobresalía en latín e historia, mientras flaqueaba en matemáticas y ciencias, no sé si por manía a las materias o alergia a los profesores. Lo mejor que saqué de aquellos años fueron los lazos con mis compañeros, de cuyo mantenimiento en cita anual sigo siendo responsable.

Cursé la carrera de derecho, examinándome en la Universidad de Zaragoza. Las asignaturas de Filosofía e Historia del Derecho y de Derecho Político fueron las que concitaron —y siguen haciéndolo— mi mayor interés.

Ya en Logroño y luego en Zaragoza empecé a militar en un partido político. Mis actividades fueron principalmente, además del reparto de octavillas y participación en manifestaciones, de escritor de textos clandestinos, en folletos o en periódicos diversos, sobre todo en el Pensamiento Navarro, en la época que lo dirigió un gran amigo, ya fallecido. Acabé organizando con un miembro del PC la Junta Democrática de Aragón. Llegada la democracia que tenemos, me retiré del activismo político, aunque sigo comulgando en los ideales del federalismo autogestionario como en mi lejana juventud. Por eso rechazo radicalmente tanto el neoliberalismo como todos los nacionalismos, centrípetos y centrífugos y cualquier frontera, pongo en solfa la cacareada soberanía nacional. Y defendiendo una cascada de patrias ascendentes, desde lo más local y próximo hasta la gran Matria que es toda la familia humana. Y es que lo universal es simplemente lo local sin fronteras.

Saqué las oposiciones en un Cuerpo de la Administración Civil del Estado y fui destinado a Zaragoza, donde trabajé en varios organismos del Ministerio de Obras Públicas. En aquellos años nacieron mis hijos, acontecimiento familiar que marcó para siempre mi vida. Ellos son mi fuente mayor de alegrías y naturalmente de preocupaciones. Los amé desde que nacieron y pensando en su felicidad tomé muchas decisiones importantes. ¿Supe darles todo lo que necesitaban? Temo que no...

La semilla de fe que había heredado familiarmente sufrió varias transformaciones. La lectura temprana de las Florecillas de Francisco de Asís, un mes de ejercicios ignacianos a mis 16 años en el santuario de Loyola, el impacto del Concilio Vaticano II, la lectura reflexiva de Rahner, Guardini, von Balthasar, Rovirosa, Ellacuría, Sobrino, Casaldáliga, González Faus, mi enganche con una comunidad cristiana de base de Logroño en la que participo... Ahí estoy, intentando seguir a Jesús de Nazaret, a pesar de mis incoherencias y cobardías.

En mis años universitarios el descubrimiento de Buber, Berdiaeff, Marcel, me alejaron de la tentación marxista y me llevaron al campo del personalismo comunitario. Luego incrementado por el estudio de Mounier, Levinas, Ricoeur, Carlos Díaz...

Una parte importante de mi vida fue la creación de la asociación *Amigos de La Rioja*, dedicada a defender la identidad riojana, la denuncia y apoyo de las necesidades de nuestros paisanos y el servir de puente con nuestros Pueblos vecinos —Castilla, Vasconia y Aragón—. Fueron años de actividad frenética en la que participé como Secretario General. Defendimos el cambio de nombre de nuestra provincia, nuestra común identidad cultural con la Rioja alavesa, la Rioja burgalesa y la Rioja soriana. Y cuando los partidos políticos disputaban sobre a qué autonomía próxima incorporarnos, alzamos la bandera de nuestra Autonomía uniprovincial. También luchamos por tener una Universidad.

La docencia ha sido siempre mi gran vocación. En la Escuela de Mandos Intermedios de Zaragoza y ya en Logroño en el centro asociado de la UNED, donde ejercí como profesor-tutor, desde su creación, durante más de 30 años. Mi proximidad a los alumnos y convertir mis clases en debates sobre temas actuales, a partir de las enseñanzas teóricas, eran mi peculiar estilo. Esta tendencia la he mantenido en tertulias radiofónicas y en charlas en distintos pueblos a los que voy cuando me convocan.

A mis 50 años cursé la carrera de Psicología a través de la UNED, en su especialidad clínica. La escuela del conductismo cognitivo era la impronta que nos daban. Como me parecía insuficiente, la completé con el estudio de otras. Y con ese bagaje empecé a

trabajar como voluntario en un centro dependiente de Cáritas, para atender a personas sin recursos que padecían trastornos emocionales y de conducta. Coincidió con esa labor con otras personas, también psicólogas, y una trabajadora social. Algo aprendí y desde luego recibí mucho más de lo que daba.

Un accidente importante y la enfermedad surgieron en mi vida. Primero, hará unos cinco años, un resbalón al salir de la ducha, en el monasterio riojano de la Estrella, donde había acudido a un cursillo sobre Evangelización. Me rompí la taba de mi pie derecho, tuvieron que operarme, y me quedé inmóvil durante unos meses. Desde entonces cojeo y ando apoyado en un bastón. Luego, y eso fue más grave, mi válvula aórtica hizo aguas. Me operaron en Madrid, abriéndome en canal el pecho, para sustituir la mía ya caducada por otra de pericardio de ternera. Así que cuando me preguntan cómo voy, respondo despacico y con pastillas.

No puedo omitir lo que representa en mi vida mi participación en esa asociación, nacida de comunidades cristianas, que es Ágora, Debates desde la Fe,

20 años organizando Foros en Noviembre, de temas político-sociales, y unas Charlas de Primavera más centradas en lo religioso.

Las muertes también me han dejado huellas importantes. Primero, cuando tendría unos 14 años, la de mi abuelo paterno, cuyo nombre llevo, que era mi padrino. Era la figura masculina con la que me identificaba. Vendrían luego las de mi padre y la de mi madre a cuya agonía asistí, las repentinas de dos hermanos y de mi cuñado, la de un primo muy querido en accidente de tráfico. Y tantas otras que han ido jalonando mi existencia...

Ese es el recorrido de mi vida. Fracasos y dolor, cuyas cicatrices marcan mi corazón. También alegrías. Ahora vivo en paz. Resulta que soy rico en una cosa: en cariño, de mi núcleo familiar íntimo —hijos, nietos, los dos hermanos pequeños—, en amistades, sobre todo femeninas, aunque también tenga alguna masculina, próxima. Alguna fue mi paño de lágrimas en horas amargas. Puedo decir que soy amado y amo: he vivido, estoy vivo. Y espero encontrarme con el Abbá de Jesús y reposar en su seno. ¿Cuándo?

Esther Díaz

Periodista y licenciada en Derecho

FOTOS CORTESÍA DE Enel Green Power

EL DÍA QUE LA LUZ LLEGÓ A CACHIMBO



Y la luz se hizo en Cachimbo de la manera más inesperada.

En esta comunidad pesquera de Oaxaca, al sur de México, durante años sus habitantes han visto pasar promesas incumplidas como nubarrones que aseguran agua pero nunca descargan el maná del cielo.

Por ello, cuando la ONG india Barefoot College y la empresa italiana Enel Green Power se acercaron a ellos y pidieron a abuelas voluntarias para llevarlas hasta la otra punta del mundo y enseñarles a instalar pequeñas instalaciones fotovoltaicas, todos en el pueblo miraron a los extranjeros con recelo.

«Al principio mi marido pensó que era un juego porque todos llegan a prometer cosas al pueblo y nunca se cumplen. Pero cuando él vio el pasaporte en mi mano, sintió miedo de que le dejara por más de cinco meses. ‘Voy a ir, di mi palabra y esto no es un juego. Voy a cumplir y tengo que venir con luz’, le dije», cuenta Norma Guerra, una de las cuatro mujeres que participaron en el proyecto.

«Entonces lloró, lloramos. Todo el pueblo lloró porque no sabíamos si íbamos a regresar. Ya ves que la vida no la tenemos comprada, cualquier accidente puede suceder. La gente de los lugares fuereños decía que nos iban a matar, que nos iban a hacer esto y lo otro y al principio sí tuvimos mucho miedo».

Junto a ella, Rosa Hernández y otras dos mujeres más viajaron a Rajastán, al norte de la India, para aprender a instalar, mantener y reparar paneles solares a través de colores, gestos y números.

«Para mí, salir de Cachimbo un 23 de octubre fue muy triste porque tuve que dejar familia, esposo y nietos. Me dan pánico las alturas y me tuve que subir a tres aviones. Fue un viaje muy pesado. Llegamos un domingo y, al día siguiente, había que ir a la escuela con 34 mujeres de 10 países. Nosotras no hablábamos ni hindi ni inglés, y lo primero que pensé es que no podría lograrlo», recuerda Rosa.

«Pero diez días antes de tener que volver yo ya no quería que el tiempo pasara. Al final ya no quería regresar a México porque en India estaba dejando a una nueva familia».

Para conseguir que el conocimiento adquirido se quede en la comunidad se eligió a mujeres entre 35 y 50 años. Si fueran más jóvenes, explica el gerente de la compañía, se correría el riesgo de que migraran a otros lugares en busca de trabajo.

Al preguntar por los cambios más significativos que este avance tecnológico ha supuesto en sus vidas, las mujeres no tardan en contestar. Ahora, las madres guisan mejor, los niños juegan hasta más tarde y los esposos ya no fuerzan su vista para quitarle las vísceras a los pescados.

Además, aunque en Cachimbo tampoco cuentan con agua potable entubada, con las lámparas portátiles de las que ahora disponen pueden caminar en la noche hasta llegar al pozo que los abastece.

«En el pueblo nos tratan con gran cariño. Al regresar, la gente se sintió muy complacida de que, por medio de nosotras, iba a haber luz en el pueblo. Ahora que ya estamos electrificando, están más contentos todavía», dice Norma, de 48 años.

«Nuestros esposos e hijos están orgullosos de nosotros y hasta alumnos del Tecnológico de Monterrey nos han pedido venir a Cachimbo por varios meses para aprender».

Gracias a la iniciativa «Ingenieras Solares Barefoot», desde 2012, unas 50 mujeres procedentes de zonas rurales no electrificadas de Bolivia, Belice, Cuba, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, y ahora México, han viajado a Rajastán para llevar de regreso a sus hogares algo tan básico como luz eléctrica. Ellas son ahora las heroínas de sus comunidades.

Pese a iniciativas como ésta, unos 1.300 millones de personas viven a día de hoy sin electricidad. Es, aproximadamente, el 18 por ciento de la población mundial.



La persona humana. El debate sobre su concepto,

Gabriel Amengual,
Síntesis, Madrid, 2015, 398
páginas.

Estamos ante un libro necesario, ante un trabajo excepcional sobre el concepto de persona, en un completo recorrido histórico y conceptual sobre su gestación. Este libro del catedrático de la universidad de las Islas Baleares, Gabriel Amengual, presenta un panorama muy amplio de los avatares que ha sufrido la voz «persona» desde su surgimiento en la antigua Grecia y en la cultura etrusca, y a lo largo del proceso de formación del concepto que ampara esa voz, con los abundantes vaivenes que sufre mientras va concibiéndose como noción central de la antropología. Empieza a gestarse en los primeros siglos del cristianismo merced al intento de comprensión de Dios como Uno y Trino; desde ahí, el autor se detiene en los principales filósofos que abordan la cuestión y le van dando cuerpo: San Agustín, Boecio, Ricardo de San Víctor, Alejandro de Hales o Santo Tomás de Aquino... Pero no tardará en manifestarse cierta problemática en el concepto, sobre todo a partir de Descartes, con la puesta de relieve de la conciencia; y, tras él, muy especialmente con John Locke, de cuyo pensamiento parte la discusión actual en torno a la persona. Gabriel Amengual se detiene en el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, especialmente en su segunda edición (1694), y presenta pormenorizadamente la idea de persona que figura en Locke, muy ligada a la noción de autoconciencia, a la discusión en torno

al principio de individuación, y a una orientación jurídica «que imputa las acciones y su mérito» y «pertenece únicamente a agentes inteligentes que son capaces de una ley y de ser felices y desgraciados» (p. 120)... Locke pone así las bases teóricas para la discusión que se lleva a cabo en el contexto de la bioética actual (si ser humano y ser persona son equivalentes), de manera que la problemática que plantea, aunque contestada por Leibniz en una visión que rescata la sustancialidad, no tendrá ya retorno, pues tras Locke vendrá Hume con su idea del yo como «un haz o colección de percepciones diferentes...», que hace volver sobre la pregunta de quién constata ese haz de percepciones, quién es, en definitiva, uno mismo (p. 151). Gabriel Amengual se detiene a continuación en las aportaciones clásicas de Kant y Hegel. Las primeras obran sobre todo en el terreno moral de la razón práctica, pero en lo teórico radicalizan aún más la postura de Locke, al centrarse en una metafísica del ser moral y no en una metafísica del ser físico (p. 169); Hegel, por su parte, se fija más en el carácter inmediato y universal de la persona, y se ocupa de ésta en su *Filosofía del Derecho* no aportando grandes luces a la problemática que abre Locke.

Pero el grueso de la discusión gestada desde Locke tiene lugar sobre todo en el siglo xx, donde Gabriel Amengual presenta tres frentes: el personalismo y la fenomenología, por una parte, y la filosofía analítica y la bioética por otra, con el naturalismo como trasfondo de estas dos últimas posiciones, que no van, desde luego, en paralelo. El autor une fenomenología y personalismo por la gran afinidad que se da entre ellas

(pues Husserl ya se refería a la actitud personalista para caracterizar la actitud fenomenológica). Y destaca las principales corrientes personalistas (personalismo comunitario —Mounier— y dialógico —Buber—) así como el concepto fenomenológico de persona en Husserl, Scheler y Zubiri, fijándose también en «la persona considerada desde el otro», el concepto de persona de Lévinas, un autor «profesionalmente fenomenólogo y vocacionalmente personalista» (p. 246). En el campo de la filosofía analítica, Gabriel Amengual destaca dos características: la gran dependencia que en ella tiene el concepto de persona del concepto de mente, y la concepción de la persona a partir de una lista de propiedades de carácter psíquico-espiritual, esto es, mental. Aquí tiene en cuenta autores como Ryle, Strawson, Frankfurt, Dennet o Parfit. En la perspectiva del naturalismo, vuelve sobre algunos de estos últimos autores, y reconoce que la visión naturalista late tras la discusión actual en bioética, que es la que trata en el penúltimo capítulo del libro. Las ciencias naturales (neurociencias incluidas) consideran al ser humano como miembro de una especie, y esto quiere decir que se ocupan de qué es el hombre y no de quién es (p. 290); entramos así en la discusión sobre si puede haber distinción entre ser humano y persona, esbozada en Locke. En el fondo de la cuestión se adivina la pretensión de que las ciencias naturales lo expliquen todo, camino por el que surgen el «naturalismo reduccionista» y aun el «naturalismo eliminativista», que «elevan la pretensión explicativa de las ciencias naturales convirtiéndola en una posición metafísica» (p. 290). Crick o Dennet son re-

presentantes de la discusión bioeticista, en la que no podía faltar Peter Singer, uno de los promotores del proyecto Gran Simio; Singer se fija sobre todo en la vulnerabilidad y en la capacidad para el sufrimiento, como elemento que igualaría a los seres vivos. En esta discusión algunos autores han llegado a plantear la renuncia al concepto mismo de persona. Charles Taylor tratará de recuperar la noción de persona entendiéndola como agente moral, y Robert Spaemann, que, como Taylor, no es bioético, volverá al fundamento filosófico perdido, con una propuesta que Gabriel Amengual califica de alternativa a la distinción de origen lockeano (entre ser humano y ser persona), y que tiene «aires aristotélicos (y moderno-cristianos por su acentuación de la libertad)» (p. 360).

El libro termina con un capítulo en el que, en medio de la presente disputa en torno a la bioética, se plantea la necesidad de hallar un concepto integrador de la noción de persona. La fundamentación de la dignidad del hombre puede ayudar a dar una respuesta, pero es justamente lo que niegan muchos autores que parten de posturas naturalistas, en no pocos casos —todo hay que decirlo— con muy escaso fundamento filosófico. La discusión queda abierta. En ella, este libro, del que hay que destacar la conveniencia de su estructura y la claridad de su exposición, es un pilar importante. De justicia es agradecer a Gabriel Amengual el esfuerzo encomiable de haberlo escrito, pues supone un gran servicio a los lectores, al pensamiento, y a la causa del personalismo. Y me atrevo a subrayar de nuevo que es un libro necesario.

Carmen Herrando



Positivismo y mundo externo real

Max Planck
Prólogo y traducción de José Luis Caballero Bono
Ediciones Encuentro (colección *Opuscula Philosophica* nº 58).
Madrid, 2015. 45 páginas.

Hay que agradecer a José Luis Caballero esta traducción de la conferencia que pronunció Max Planck el 12 de noviembre de 1930 en la Harnack-Haus de Berlín. Es un acierto por muchas razones, pero sobre todo porque este libro de pequeño tamaño es un documento excepcional que contiene una magnífica

reflexión sobre la ciencia y el proceso mismo de hacer ciencia. Partiendo del positivismo y de su lógica, Planck muestra que el método positivista no puede conducir a la verdadera ciencia porque ésta no se edifica a partir de sentires y vivencias propios, sino de muy distinta manera. Lo que Planck viene a mostrar es que la metafísica acaba saliéndole al encuentro a la ciencia cuando ésta procede con rigor y seriedad; y aquí entiende por «metafísica» la aceptación del carácter mediato de las sensaciones y el reconocimiento de que no se puede hacer ciencia desde ellas, porque al único puerto que se llega por ese

camino es al del solipsismo. Esa es su experiencia, que le lleva a afirmar que el mundo real existe, y que es el objeto mismo de la ciencia, mientras que el mundo físico no es sino un intermediario entre este mundo real y el de las propias vivencias sensibles de los hombres. En un momento en que el positivismo impera, el gran teórico de la física aboga por la presencia de la metafísica, representada en esta conferencia no sólo por el «ojo espiritual» del físico teórico, sino también por una suerte de «ojo divino» que aparece en el horizonte como misterio; un misterio que ampara una verdadera *responsa-*

bilidad moral que, en palabras de Planck, «nada tiene que ver con la ley causal y que cada uno lleva consigo en su conciencia como cognoscible de manera suficientemente clara si él quiere entender» (p. 44).

El prólogo de José Luis Caballero es otro gran valor de este libro, pues en él queda bien puesta en su contexto la conferencia, al tiempo que nos ofrece una excelente reflexión sobre filosofía de la ciencia, junto con su propia indagación sobre la muy probable presencia de Xavier Zubiri en aquella sala de la berlina Harnack-Haus aquel 12 de noviembre de 1930.

Carmen Herrando

Divagario de un ser accidental. Un viaje a través de la duda

Luis Jiménez Delgado
Ediciones Ende, Madrid, 2014,
471 pp.

Tengo el gusto de presentar a los lectores de *Acontecimiento* este libro del que fuera mi alumno brillantísimo Luis Jiménez. Era uno de esos alumnos preferidos por todo profesor con ganas de aprender: con otra carrera concluida, sin prisa ni pausa, siempre atento y siempre agradecido por cualquier detalle reflexivo de sus profesores. Afortunadamente aún vive y está entero, pero estuvo a punto de morir en uno de esos atentados de los que nos hablan estrepitosamente en televisión y que en este caso se debió al terrorismo de ETA, un atentado que costó la vida a su mujer y del cual él mismo salió gravemente dañado. Según conoces (y ya me atrevería a escribir «según vas conociendo») a estas per-

sonas más de cerca, aunque entre las víctimas se dé la misma diversidad existencial que entre cualesquiera otras personas indemnes, te das cuenta de que no son iguales que tú. Entre nuestras vidas y las suyas se interpone el haber visto de cerca el color albo de los ojos de la muerte y haber salido de ella.

Salir de la muerte, sí, pero ¿cómo? Lo que impresiona de este *Divagario de un ser accidental* es la plenitud de su vacío, expuesto con una ataraxia tan tranquila que parece la paz de un budista. Para llegar a eso hace falta haber meditado mucho, haberse despojado de muchas inesencialidades, de muchas inercias, hasta el punto de situarse detrás del escenario, como si el narrador nos hubiese invitado a incluirnos pero desde su evanescente presencia. No voy a definir por ello en modo alguno a Luis Jiménez Delgado como a un muerto en vida, más bien todo lo contrario, como vivo en la muerte, a pesar de la calidez de su afecto y la irradiación

luminosa de su escritura. Por decirlo de otro modo, es lo más parecido a un nihilista sin amargura; o, de otro modo, como un fenomenólogo que todo lo hubiera puesto entre paréntesis, y cuando digo *todo* estoy diciendo realmente lo que quiero decir: todo.

¿Cómo me siento tras la lectura de estas páginas impecables? Con más ganas de vivir, con más ganas de disfrutar de esa alegre levedad de ser que el autor nos va abriendo con la habilidad de un delicado orfebre. Hay nihilismos reactivos que invitan a la barbarie y otros —entre los cuales éste— que invitan a la calma, a eso que Heidegger llamaba la *Gelassenheit*, el quedar a la escucha, a una escucha atenta y porosa que permite que se vaya apoderando de ti la realidad, y no a la inversa. Gratuidad por haber desancorado sin renunciar, infancia asombrada y recuperada, más cerca de la vida que la propia yugular y más lejos de la yugular que cualquier forma de posesividad, el libro de Luis

Jiménez Delgado *Divagario de un ser accidental. Un viaje a través de la duda* ha supuesto para mí una resignificación de la duda, y un regalo espléndido de una persona que ahora te devuelve enriquecidas algunas de las cosas que creías haberle enseñado. Y, si me lo permites, querido amigo Luis, particularmente tu libro me parece un excelente salterio de acceso a lo Totalmente Otro relatado desde el Misterio, algo que tanto echo de menos en la literatura contemporánea. Has hecho bueno, desde luego, a la Alicia de Lewis Carroll: «El conejo blanco se caló las gafas y preguntó: —¿por dónde quiere su Majestad que comience? — Comienza por el comienzo, le dijo el Rey, con toda gravedad; continúa con la continuación y finaliza en el final. Y luego párate». Aunque me retracto un poco, pues dudo mucho de que te pares, además no te veo muy monárquico...

Carlos Díaz

■ Análisis



El invierno **demográfico**

PRESENTACIÓN

Todos los datos indican que nos encontramos ante una fuerte crisis demográfica: la tasa de natalidad ha caído seriamente en España (entre 1,3 y 1,4 hijos por mujer) y no se observan signos de que vaya a recuperarse rápidamente, aunque parezca mejorar en algunos países de nuestro entorno que han logrado recuperar algo sus tasas de natalidad.

El enfoque que da al problema este monográfico —propuesto por Prado Esteban y Félix García Moriyón y enriquecido con las aportaciones del consejo de redacción— se enmarca en la presencia de tendencias profundas, orientadas por políticas conscientemente diseñadas de control de los procesos vitales, lo que, siguiendo reflexiones de comienzos del siglo xx, recuperadas a finales de ese siglo por Foucault, se viene llamando biopolítica, que tiene bastante que ver con la creación del Estado del bienestar.

El problema demográfico es complejo, lo que hace muy necesario partir de cifras que expongan lo que está ocurriendo y, sobre todo, cifras que nos lleven a reflexionar sobre las posibles consecuencias a medio y largo plazo que tiene eso que bien podemos llamar un invierno demográfico. Eso es lo que nos aporta en su artículo Alejandro Macarrón, alguien que conoce bien el problema.

Para entender mejor los problemas a los que hacemos frente, tenemos que ser conscientes de que nos movemos en un paradigma político, admitido ya sin apenas cuestionamiento: el Estado del bienestar como garante del logro del bienestar de la población. Son frecuentes las críticas de uno u otro signo relacionadas con la viabilidad económica del modelo, pero no conviene quedarse en eso y ese es el objetivo del artículo de Félix García Moriyón: destacar los daños colaterales que el Estado del bienestar está teniendo para el bienestar real, en el sentido de logro de una vida humana plena.

Dalmacio Negro, en un provocador y contundente artículo, profundiza más en el desarrollo teórico y práctico de la biopolítica, destacando la reducción de la política al economicismo de los intereses de las oligarquías y al *panem et circenses* socialdemócrata, lo que provoca la enorme dificultad que presenta el esfuerzo por cambiar la orientación de la biopolítica dominante.

Lo que ocurre se manifiesta en aspectos en cierto sentido menos trascendentes, pero en definitiva, de mucho mayor y más profundo impacto porque afectan a la manera de entender las personas y las relaciones interpersonales, condicionando lo que aceptamos como ideal orientativo del logro de una vida personal plena y, por tanto, dotada de sentido. Las reflexiones de Esperanza Díaz sobre cómo se está afrontando el problema en Noruega sirven para aclarar las medidas que pueden favorecer la natalidad, pero también la

FÉLIX GARCÍA MORIYÓN
Profesor de Filosofía

dificultad que tiene su aplicación y la complejidad del problema. Eso sí, apunta a la importancia que tiene el optar por una sociedad en la que sea real la igualdad entre hombres y mujeres.

Otro estudio de un tema concreto, ligado en este caso a la experiencia de la maternidad, es el que plantea la presencia casi sistémica de la violencia obstétrica, que está teniendo un impacto muy negativo en la maternidad, violencia que se ejerce desde el embarazo hasta el período que sigue al nacimiento y, desde luego, en el parto. Acabar con esa situación de violencia es un objetivo de enorme importancia, como deja claro José Ignacio Matute.

El artículo de Prado Esteban vuelve a situarnos en las raíces del problema: un proyecto biopolítico, iniciado en la Ilustración, promovido y dirigido desde las personas que ocupan los puestos en los que se gestan las políticas generales. Está orientado hacia una colonización de la vida global de las personas por la omnipresencia de un Estado que controla a las personas, en especial a las mujeres. Se minimiza y reduce su individualidad a una entidad fragmentada, que pierde densidad personal. La caída de la natalidad no se entiende sin la destrucción de esas redes sociales horizontales que generaban espacios de autonomía y libertad a nivel de la familia y de las relaciones privadas, no se entiende sin una degradación de la maternidad reducida a una lacra en la que se condensan las relaciones de opresión de la mujer. Eso lleva consigo una destrucción de los rasgos fundamentales que definen a los seres humanos, en especial la dimensión erótica de las personas, reducida a pura sexualidad cosificada. El control demográfico es solamente una pequeña porción de la biopolítica, cuyo objetivo último es el control sobre las decisiones vitales, las conductas, las relaciones, la salud y la muerte.

Terminamos el monográfico con otro artículo que explora aspectos menos presentes con frecuencia, pero también de enorme calado. Dionisio Romero destaca la crisis axiológica de fondo: una humanidad en la que los seres humanos son reducidos a individuos aislados, si atributos ni raíces, con los ancianos como colectivo especialmente representativo de la vulnerabilidad y exclusión que este modelo antropológico está provocando. Para superar lo que se presenta como un gélido invierno, es necesario echar raíces, es mantener una tradición reconocernos como funcionalmente hijos en el seno de una familia, en la que «aprendemos el apego y el diálogo con el otro, la dependencia como verdad de la libertad, la herencia como donación, la fidelidad como alegría, el sacrificio de nuestros padres, que en su día, sin aceptarlo del todo nos vieron nacer y no nos condenaron al olvido». 

SIN MÁS NACIMIENTOS, SUICIDIO DEMOGRÁFICO

ALEJANDRO MACARRÓN LARUMBE¹
Ingeniero y consultor empresarial

La demografía es el destino.

AUGUSTE COMTE, CREADOR DE LA SOCIOLOGÍA,
HACIA MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

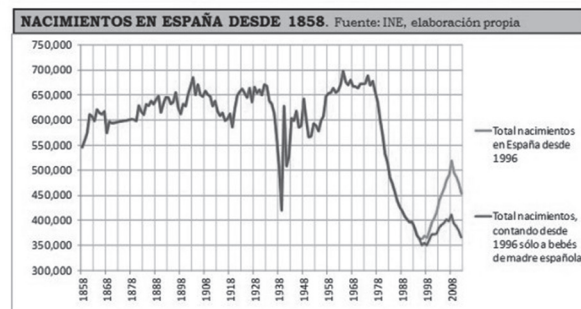
La mayor parte de los estados de Europa occidental llevan camino de suicidarse, de suicidarse por la demografía, sin tan siquiera ser conscientes de ello.

MICHEL ROCARD, PRIMER MINISTRO SOCIALISTA FRANCÉS
DE 1988 A 1991, AL CIERRE DE LA CONFERENCIA DE LAS
FAMILIAS, EN 1989.

1. INTRODUCCIÓN

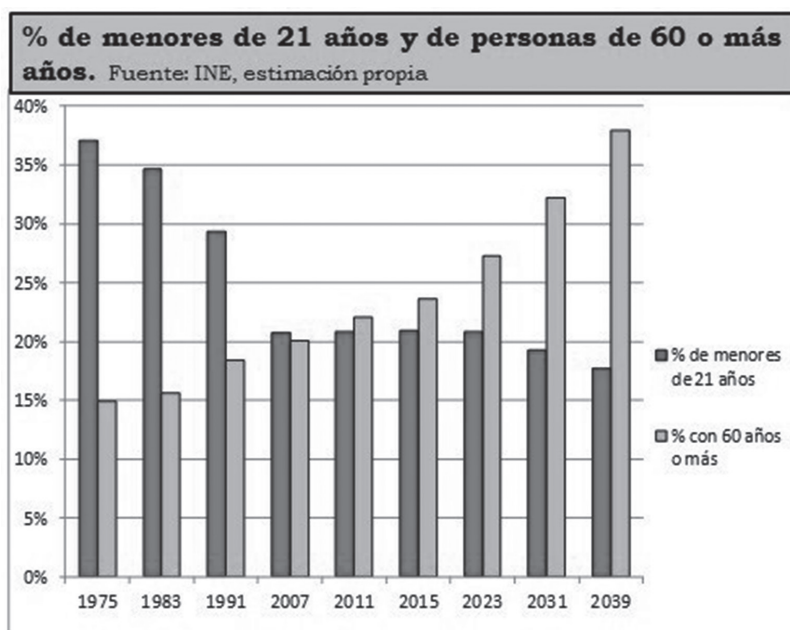
España, toda Europa y medio mundo tienen una tasa de fecundidad inferior a la necesaria para el relevo generacional (aprox. 2,1 hijos por mujer en los países desarrollados, y algo o bastante más en los países en desarrollo o subdesarrollados, por su mayor mortalidad infantil y juvenil). La baja natalidad y una esperanza de vida muy elevada, y creciente, conducen a una población autóctona cada vez más envejecida, que tiende a menguar y, a término, a desaparecer: es el denominado «invierno demográfico» o «suicidio demográfico». Este fenómeno es especialmente intenso en España, Alemania, Italia, Japón, o la Europa oriental. Pero es una pauta generalizada: muchos más países —casi todos— tienden a un escenario demográfico parecido a medio y largo plazo.

Este escenario demográfico no tiene precedentes históricos, lo que dificulta el entendimiento de sus causas, implicaciones y soluciones. Pero tiene una pinta entre mala y muy mala para el bienestar humano. Con el invierno demográfico no sólo las pensiones de jubilación estarían en riesgo. La economía en su conjunto y el consumo estarían estructuralmente lastrados, la democracia podría verse gravemente desnaturalizada, y la vida afectiva mermada por ser las familias muy cortas. Es un problema potencialmente mucho más grave e inmediato de lo que la gran mayoría de la gente piensa, y va mucho más allá de las pensiones. Basten algunos números para ilustrarlo:



- Con la tasa de fecundidad de los últimos 25 años —1,26 hijos en media por española—, cada nueva generación es aproximadamente un 40% más reducida que la anterior. De seguir las cosas igual en fecundidad, eso implica que, por cada 100 adultos españoles jóvenes de hoy —por ejemplo, la gente de 18 a 40 años—, en poco más de 30 años sólo habrá 60. En algo más de 60 años, 36. Y en un siglo, 21. Y en dos siglos, 4 ó 5. Y en tres siglos, sólo 1. Y la población que vaya quedando estará, en promedio, más y más envejecida.
- Desde el siglo XVIII no nacían tan pocos españoles como ahora, con una población de 4 a 5 veces superior a la de entonces.
- La edad promedio del pueblo español se incrementa en unos 2,5 años por década, en un 75% a causa de la baja natalidad. En 1976 era de 33 años. Ahora es de 43 años. En 2053, según las proyecciones del INE, será de 53 años.
- En España ya gastamos, aproximadamente, un euro de cada nueve de PIB en pensiones, en un

1. Director de la Fundación Renacimiento Demográfico. Autor del libro *El suicidio demográfico de España*.



90% de jubilación y viudedad. Si a eso le sumamos el coste de la sanidad para los jubilados y de la dependencia, estaríamos en uno de cada 6 ó 7 euros de riqueza producida, una carga muy considerable sobre la economía y el bienestar de la población activa y con todos los visos de aumentar continuamente en el futuro.

- La bajísima fecundidad de la España de los últimos 40 años genera, pues, tremendos riesgos potenciales para nuestro bienestar y continuidad como pueblo, ya que conduce a una sociedad decrepita y menguante, con tendencia a la extinción tras una larga y continua decadencia demográfica, y por ende, económica y vital. La demografía ha pasado de motor de nuestra economía y sociedad a freno y carcoma, cosa que no cabe ignorar y a la que es preciso adaptarse, pero a la que más vale que no nos resignemos como inevitable. Por más reformas que se hagan, el déficit de nacimientos en países como España es tan abultado que, sin más niños y jóvenes, difícilmente se logrará algo más que administrar mejor la penuria.

No estamos ante un fenómeno exclusivamente español, ni mucho menos. El caso de Alemania es

especialmente llamativo y relevante. Es el país más envejecido de Europa, apenas un poco menos que Japón. Y en él muere más gente de la que nace desde 1972. Media humanidad vive ya en países con una natalidad inferior a la precisa para el relevo generacional. Y como la tasa de fecundidad sigue cayendo en todo el mundo, y está ya muy cerca del nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer en países desarrollados y más alta en aquellos con una mortalidad infantil y juvenil mayor que en los primeros), al tiempo que crece la esperanza de vida, la tendencia hacia el invierno demográfico es generalizada. En el conjunto de Europa occidental, la natalidad cayó con fuerza desde comienzos / mediados de los años 60, cosa que en España ocurrió sólo desde 1977². Dentro de España, en un contexto generalizado de declive demográfico, el Norte y el interior de la península —con la excepción de Madrid— están sensiblemente más envejecidos que el sur, la costa mediterránea y los archipiélagos.

La siguiente tabla muestra la situación actual de España en materia demográfica y la evolución en las últimas décadas.

2. En realidad, la natalidad llevaba cayendo lentamente en Europa y España desde comienzos / mediados del siglo XIX. Pero como la mortalidad caía aún más rápidamente, en especial la infantil y juvenil, a efectos demográficos, esa reducción en los nacimientos experimentada hasta los años 60 en el grueso de Europa, y hasta finales de los 70 en España, no acarreo ningún daño para nuestra salud demográfica. El problema grave empezó cuando nos instalamos en fecundidades muy inferiores a las precisas para el relevo generacional, lo que en España ocurrió hace cosa de tres décadas.
3. N. de R. Los gráficos de este artículo han sido tomados del sitio www.renacimiento-demografico.org

Fuente: INE, Eurostat, Análisis propio	Principales indicadores demográficos de España
Población 1976	35.890.889
Población 2015	46.600.949
Población nacida en España 2015	40.487.629
Número de nacimientos 1976	676.718
Número de nacimientos 2013	424.440
Nacimientos de madre con nacionalidad Española 2013	346.373
Nacimientos de madre nacida en España 2013	329.251
Hijos por mujer 1976	2.80
Hijos por mujer 1995	1.17
Hijos por mujer 2013	1.32
Hijos por mujer (de madre con nacionalidad Española) 2013	1.27
% hijos de madre extranjera 2013	18.4%
% hijos de madre nacida en el extranjero 2013	22.4%
Nacimientos menos muertes por mil habitantes 1976	10.5
Nacimientos menos muertes por mil habitantes 2013	0.8
Nacimientos menos muertes por mil hab. nacionalidad Española 2013	-0.8
Edad promedio de la Población 1976	33.3
Edad promedio de la Población 2015	42.4
Edad promedio de la Población con nacionalidad Española 2015	43.2
% de menores de 21 años 1976	37.0%
% de menores de 21 años 2015	20.8%
% de personas con 65 años o más 1976	10.7%

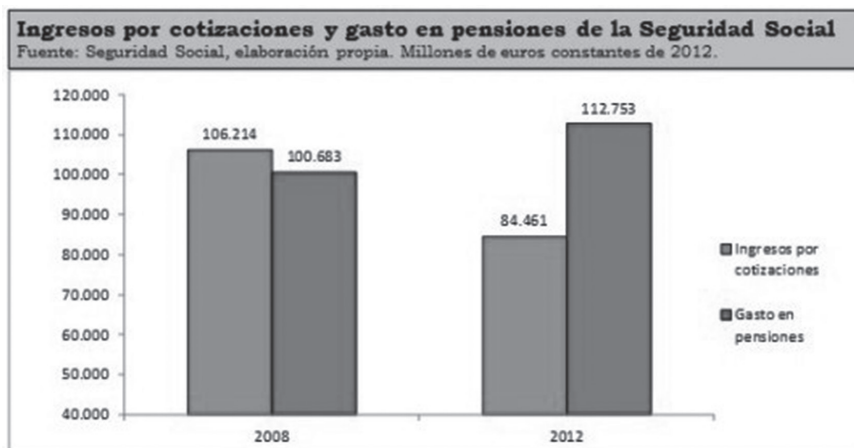
2. CONSECUENCIAS DEL INVIERNO DEMOGRÁFICO

Como consecuencia de la baja natalidad, el envejecimiento y la reducción de la población, cabe esperar efectos muy negativos, cuando menos, en diversos planos esenciales de gran impacto en la vida humana: económico, afectivo-familiar, político (interno en los países) y geopolítico / internacional.

2.1. Una economía lastrada por la demografía

En el campo económico, el invierno demográfico conllevaría, previsiblemente, los siguientes efectos negativos sobre la buena marcha de la economía:

- Menos crecimiento económico, por reducción en cantidad y calidad del capital humano (menos gente, y la que quede, en promedio, más añosa, con un número creciente de personas ancianas). El crecimiento de la población ha sido uno de los motores tradicionales de la demanda económica. Si la población mengua, la economía tendría un freno estructural: menos demanda e inversión, y deseconomías crecientes por menor escala. Asimismo, el envejecimiento de la mano de obra es malo para la productividad y la competitividad de las empresas. Y con una población envejecida, el consumo —salvo ítems como fármacos y cuidados médicos— tiende a debilitarse aún más. En palabras de Alfred Sauvy, insigne economista, demógrafo y sociólogo francés, una demografía en declive actuaría como «carcoma» para la economía y la vitalidad de una sociedad.
- Estado de bienestar insostenible y / o de calidad menguante. Tres grandes renglones de gasto «social», de primera importancia, tenderán a aumentar de continuo por la evolución demográfica, lo cual implicará un enorme lastre para las arcas públicas y la economía española, o una calidad decreciente en las prestaciones correspondientes, o bien (y esto es lo más probable, en nuestra opinión), ambas cosas a la vez:
 - PENSIONES DE JUBILACIÓN. Cuando se establecieron los sistemas públicos de pensiones en todo Occidente, había muchos trabajadores en activo por jubilado (52 a 1 en EEUU en 1935, por ejemplo). Hoy día, con las pirámides de población invertidas en casi todos los países desarrollados, hay en ellos entre dos y tres activos por pensionista, con tendencia a 1,5 a 1, y menos. Por lo tanto, con el sistema actual, las pensiones son cada vez más difíciles de costear y más gravosas para la economía.
 - GASTO SANITARIO. En países como España, la población con 75 o más años, más numerosa cada año, concentra ya más del 50% del gasto farmacéutico. En total, España ya dedica al menos el 8% de su PIB en sanidad, entre el sector público y el privado, un renglón de gasto que tiende a crecer, por nuestra evolución demográfica.
 - DEPENDENCIA. El coste de cuidar a una población en la que cada vez abundarán más las personas que necesitarán que otras las atiendan, los denominados «dependientes», aún moderado en España (algunos miles de millones de euros), tiende a crecer de manera exponencial en



los próximos años y lustros. A modo de ejemplo, en la última década casi se ha duplicado en España el número de personas fallecidas por causa del mal de Alzheimer (en un 70%, por cierto, mujeres, y en su inmensa mayoría, de edad avanzada). Se trata de enfermos cuyo cuidado, en fases terminales, no tiene precisamente un coste moderado, salvo que se cometa la inhumanidad de abandonarlos a su suerte.

- Depreciación de propiedades inmobiliarias y otros activos de valor ligado a la demografía y las expectativas de crecimiento. Con una población menguante, la propiedad inmobiliaria, la hucha de los españoles, tiende a depreciarse de continuo. Lo mismo cabe decir de las acciones de las compañías afectadas por el declive demográfico, virtualmente todas las ligadas al mercado español y de otros países afectados por este problema, excepto aquellas relacionadas con la atención de los más maduros, el único segmento de la población que tenderá a crecer en las próximas décadas. El capital acumulado es uno de los pilares esenciales de la economía, la confianza en el futuro y las expectativas. Si el capital acumulado se deprecia, no sólo nos empobrecemos, sino que las expectativas caen, y con ellas, el consumo y la inversión.
- Menos innovación, emprendimiento y toma de riesgos. Una sociedad envejecida tiende a ser menos propicia a la innovación y el emprendimiento que las sociedades de toda la vida, repletas de jóvenes. Los cinco hombres más ricos del mundo, actualmente, son personas que crearon sus primeras empresas con edades inferiores a 40 años, y en algunos casos, por debajo de los 25.

Finalmente, como no hay monedas sin dos caras, también el invierno demográfico comporta algunas consecuencias positivas y oportunidades, que en nuestra opinión no compensarán ni de lejos las negativas, pero que no dejan de existir ni conviene ignorar. El nuevo escenario demográfico genera oportunidades para quienes ofrezcan productos y servicios dirigidos a la creciente masa de población anciana o dependiente, así como a la automatización de la producción, cada vez más necesaria ante la escasez de mano de obra (algo que ya ocurre en Alemania): residencias y servicios de atención personal para mayores, ocio para mayores, productos y servicios médico-sanitarios, robótica, etc.

También, por esta misma escasez de mano de obra, tenderá a desaparecer el desempleo, uno de los azotes de España en las últimas décadas. Asimismo, en otro plano, tenderá a haber menos delincuencia, sobre todo de la violenta, la cual es cosa, sobre todo, de jóvenes y adultos de mediana edad. Pero que no haya paro ni criminalidad son magros consuelos ante un fallo catastrófico de nuestra evolución demográfica: tampoco hay desempleo ni delincuencia en los cementerios o los pueblos abandonados.

2.2. La desertificación afectiva

Vamos a pasar del abuelo que cuidaba a cuatro nietos, al nieto vigilado por cuatro abuelos.

TOMÁS BURGOS SECRETARIO DE ESTADO DE LA SEGURIDAD SOCIAL, 2012.

Más allá de la economía, y en línea con lo de que «no sólo de pan vive el hombre», una de las consecuencias

más indeseables del proceso de suicidio demográfico, y tal vez peor incluso que la económica, es el desierto afectivo al que nos encaminamos. En una sociedad de hijo único, y no estamos muy lejos de ella en media, desaparecería toda la familia lateral (hermanos, primos, tíos, sobrinos...), y nuestra única descendencia sería un hijo, y luego un nieto. ¡Qué tristeza! El autor de este artículo tiene 22 primos. Sus hijos, 6. Y algo así ha pasado en casi todas las familias. ¡Qué pena!

2.3. Riesgo creciente de un mal final de vida

Debería permitirse a los ancianos que se den prisa y mueran, para aliviar así el gasto que soporta el Estado en sus tratamientos.

TARO ASO, MINISTRO DE FINANZAS DE JAPÓN, 2013.

Las futuras generaciones de españoles más maduros, y en alguna medida ya las presentes y las inmediatamente por venir, afrontan una vejez con evidentes riesgos por el invierno demográfico:

- Desde el punto de vista económico, un peligro claro de que sus pensiones sean cada vez peores, lo mismo que la asistencia sanitaria y los cuidados personales que deban recibir.
- Desde el punto de vista afectivo, y de recibir cuidados personales, la ya mencionada ausencia de parientes cercanos, agravada por la baja nupcialidad y la alta tasa de ruptura familiar...
- Riesgo creciente de eutanasia y / o maltrato al final de la vida. Por razones económicas para el Estado y / o los pagadores de la sanidad, y de comodidad personal para sus cuidadores, será cada vez mayor la presión hacia una muerte anticipada por aplicación de una eutanasia no deseada por su víctima (acción a la que habría que llamar «cacotanasia», esto es, muerte «fea», y no «bella», como en la palabra eutanasia), y / o al trato deficiente de los ancianos completamente desvalidos, cuyo cuidado es muy engorroso, como los dementes por Alzheimer avanzado.

2.4. ¿De democracia a gerontocracia?

Los jubilados serán el segmento electoral homogéneo más y más poderoso en cualquier democracia, hasta el punto de dominarla en lo relativo a sus intereses particulares. Ya pasa en gran medida en España, y eso que los jubilados todavía «sólo» son un 25% — 28% del censo electoral (el 25% de votantes son mayores de 64 años, y el 28% contando jubilaciones anticipadas). Lógicamente, su interés principal en común consiste en cobrar una buena pensión,

recibir una buena atención sanitaria gratuita, y tener acceso a cuidados personales gratuitos o subvencionados por el Estado cuando se necesiten. Esto es, que la población activa y generadora de riqueza les transfiera rentas por la vía fiscal. Este poder electoral del denominado «voto plateado» puede suponer una clara desnaturalización del ideal democrático de gobierno del pueblo, por el pueblo y para (todo) el pueblo, y no de manera prioritaria para un segmento del pueblo que vive mantenido por el resto.

En la crisis económica que se inició en 2007, las pensiones de jubilación han ganado un peso de tres puntos largos en el PIB de España. Ya podíamos estar al borde de la quiebra, con un déficit público asfixiante y dificultades económicas para casi toda la población, que las pensiones han sido, mayormente, intocables. El resultado es que, entre 2007 y 2014, mientras el PIB se contrajo un 2% en euros corrientes (y bastante más si descontamos la inflación), el gasto en pensiones creció un 43%. Es pura dinámica electoral: los políticos saben mimar a los segmentos decisivos de votantes. Y ninguno lo es más que los pensionistas, cuyo peso electoral no dejará de crecer en el futuro.

2.5. Riesgos internacionales y geopolíticos

Si un país o región están muy envejecidos y con población menguante, y sus rivales no, o lo están mucho menos, el primero corre claros peligros potenciales por este motivo. Por otra parte, como la productividad de las economías llamadas «emergentes» tiende a converger con la de los países desarrollados, el número de habitantes de cada país vuelve a tener en las relaciones internacionales la importancia que dejó de tener entre los siglos XVIII y XX, cuando la productividad de Europa (y EEUU) era enormemente superior a la del resto del mundo.

El peso demográfico de Europa en el mundo es la mitad del que tenía hace apenas 50 años, al pasar del 20% al 10% de la población mundial. América, en cambio, mantiene su peso demográfico en el conjunto mundial. Y su productividad crece más que la europea, tanto en el norte como en el sur del hemisferio americano.

3. QUÉ SE PUEDE HACER ANTE EL INVIERNO DEMOGRÁFICO

Desde luego, y ante todo, dejar de ignorarlo. Hay que adaptarse a él, en lo que ya tiene de inevitable. Y hay que hacer todo lo razonablemente posible para que la natalidad se recupere.

3.1. Los poderes públicos

En síntesis, los poderes públicos deberían:

- Exponer con claridad a los españoles el tremendo problema económico-social que está generando su deficiente fecundidad y la perentoria necesidad para España, de que tengamos más niños. Y revalorizar ante la opinión pública (discursos, series TV, artículos) la maternidad y los niños, mostrando lo bueno que se pierde quien no tiene hijos.
- Hacer de la recuperación de la natalidad hasta por lo menos 2,1 hijos por mujer una prioridad estratégica nacional / regional / local, y tratar de que también lo sea de la Unión Europea (que ya se está moviendo algo en este asunto, pero no lo suficiente).
- Fomentar la investigación científica y rigurosa sobre las causas, consecuencias y soluciones del invierno demográfico, sin concesiones al partidismo ni a prejuicios ideológicos. Sin buenos análisis y diagnósticos difícilmente se lograrán buenos resultados en materia de mejora de la natalidad, y de manera eficiente en costes.
- Lo contrario de muchas de las cosas que han hecho con impacto sobre la natalidad en las últimas décadas, en cuestión de leyes, valores individuales y familiares que fomentan, y del ejemplo personal que dan.
- Introducir incentivos económicos correctos y equilibrados para estimular la natalidad: reducciones razonables en IRPF y cotizaciones a la SS, y pluses en pensiones, según el número de hijos de cada uno, por la aportación de los más fecundos al futuro del país, y aliviando con ello lo que cuestan los hijos.
- Recortar con fuerza el gasto público superfluo, y con ello, cuando se pueda, los impuestos, para dejar más dinero a las familias, reduciendo así el esfuerzo económico de criar hijos.
- Racionalizar el Estado de bienestar para adaptarlo a lo que sea viable en una sociedad muy envejecida y con una economía lastrada por una demografía declinante. Entre otras cosas, adecuando las pensiones públicas al valor actuarial de lo cotizado a lo largo de toda la vida laboral del jubilado —capitalizado a un tipo de interés razonable— y a la evolución de la esperanza de vida, y fomentar el ahorro privado para la jubilación.
- Facilitar y promover que se tenga el primer hijo

antes en la vida, con medidas de concienciación social («no dejes para demasiado tarde el tener tu primer hijo, o tal vez no podrás ser madre / padre»), y de acortamiento en uno o más años del larguísimo proceso educativo actual.

- Gestionar la inmigración extranjera que nos pueda convenir con criterios racionales y de Estado, ni *buenistas* ni xenófobos.

3.2. Los ciudadanos de a pie y la sociedad civil

- Comprender personalmente, y transmitir a sus prójimos, el gravísimo problema público y privado derivado del invierno demográfico y las dificultades crecientes a que nos abocará un esquema de valores en el que tener hijos es secundario y prescindible. Pedir a los políticos que se preocupen por este tema.
- Recuperar la maternidad / paternidad como un valor esencial en sus vidas, y como algo MARAVILLOSO, porque los hijos nos completan como personas, y junto al esfuerzo y coste que conllevan, nos dan enormes alegrías y satisfacciones.
- Muy importante: tener los hijos ANTES en la vida.
- Facilitar las cosas, o al menos no dificultarlas, a las mujeres embarazadas y los padres de niños pequeños (por ejemplo, en las empresas).
- Los más preocupados por este problema colosal y por el bien común, colaborar en la medida de sus posibilidades con las organizaciones que ayuden a combatir el problema demográfico y fomenten la natalidad, como la Fundación Renacimiento Demográfico (www.renacimientoodemografico.org).
- Finalmente, las empresas, privadas o públicas, con o sin ánimo de lucro, en su condición de tales, deberán adaptarse al nuevo escenario demográfico, tanto en lo que para ellos tiene de negativo, como para aprovechar las oportunidades que también crea una sociedad con más ancianos y maduros y menos niños y jóvenes. También, y en especial, aquellos que ofrecen productos y servicios relacionados con el embarazo y la primera infancia pueden ayudar, en la medida de sus posibilidades, a que crezca la conciencia sobre el problema demográfico, sobre lo maravilloso que es tener niños —pese a los esfuerzos y costes que conlleva—, y se incremente la natalidad. 

LAS POLÍTICAS DEL ESTADO DE BIENESTAR

FÉLIX GARCÍA MORIYÓN

Profesor de filosofía

Los pueblos no crearon reyes para que estos les gobernasen, haciendo daño, sino precisamente buscando el bien común.

Todo cuanto hagan los reyes con daño de los súbditos, se opone al derecho natural; porque los pueblos no dieron poderes para regir dañando, sino aumentando la felicidad.

FRANCISCO DE VITORIA¹

Es el objetivo de este artículo provocar una cierta reflexión sobre las dificultades, pero también sobre las contradicciones y efectos colaterales perversos, que tiene la implantación generalizada del llamado Estado Social de Derecho o Estado del Bienestar. Sin renunciar a las importantes conquistas realizadas en los últimos cien años, debemos tener en cuenta, en un momento como el actual, que el Estado del bienestar debe afrontar problemas complejos que resulta muy difícil resolver favorablemente y debemos ser conscientes además de que ese mismo Estado genera problemas de cierto calado. La exposición que sigue no pretende abordar todas las dimensiones problemáticas sino sólo algunas que consideramos especialmente relevantes.

ALGUNAS ACLARACIONES PREVIAS

Como bien dice el texto de Vitoria, la legitimidad última de un gobierno consiste en garantizar el bienestar de toda la ciudadanía (lógicamente, él habla de súbditos). Los pueblos ponen los reyes (que sólo lo son cuando juran guardar y hacer guardar las leyes) para incrementar su felicidad. Sigue en esto la doctrina clásica de los griegos, como Platón y Aristóteles, y de los pensadores medievales, como Tomás de Aquino.

Cuando los reyes, que llegan al cargo por herencia dinástica, o los presidentes de gobierno, elegidos en elecciones democráticas, no cumplen con ese objetivo, pierden su legitimidad. Resulta más bien secundario si llegaron al cargo por sucesión dinástica o por votación popular; esos procedimientos dan legitimidad al acceso al cargo, pero no al ejercicio del mismo. Un autor algo posterior a Vitoria llegó a decir que en esos casos de mal gobierno, los gobernantes se convierten en tiranos, lo que podría justificar el tiranicidio.

Lo que es un hecho es que no existe una forma única de garantizar el bienestar, del mismo modo que tampoco hay una definición clara de lo que debemos entender por bienestar (o felicidad). Podemos, no obstante, mantener una aproximada definición que, sin solucionar totalmente las controversias, delimita bien el campo de lo deseable. Son diversos en estos momentos los procedimientos arbitrados por los políticos y científicos de diferentes áreas del conocimiento para encontrar criterios objetivables y cuantificables que midan el índice de felicidad o bienestar de un pueblo. El bienestar, más que un estado de ánimo, que también lo es, debe ser definido como la satisfacción de las necesidades fundamentales, que no se reducen a las básicas, de los seres humanos. En estos momentos, espoleados por la misma ONU, los países andan ocupados en encontrar ese índice de la felicidad y el bienestar para mejor orientar sus políticas, mientras la propia ONU publica el Informe Mundial sobre la Felicidad, el último en 2015, basado en su propios indicadores: el PIB per cápita, los años de esperanza de vida saludable, el apoyo social, la confianza, la libertad percibida para tomar decisiones de vida y la generosidad.

En todo caso, debe quedar claro, y creo que así queda para casi todos los expertos que abordan el tema, que no identificamos felicidad con una variante más

4.

o menos sofisticada de hedonismo (la sensación de una vida placentera) sino más bien con un estado general eudemónico. La eudemonía, siguiendo a Aristóteles, es el logro de una vida plena. No obstante, aunque los expertos vayan en esa línea de lograr una vida plena, es posible que en la sociedad actual se identifique en general la felicidad con placeres inmediatos y, de manera especial, con fuertes niveles de consumo.

EL ESTADO DEL BIENESTAR

Puede haber un acuerdo sustancial sobre esos factores que permiten alcanzar la felicidad, teniendo siempre en cuenta los estilos de vida propios de cada persona concreta y los distintos contextos socioculturales en el que se desenvuelven los seres humanos. El desacuerdo crece cuando se buscan las estrategias específicas que permiten el florecimiento de una plenitud vital. Cuando abordamos el problema no en el plano estrictamente individual, sino en el de la comunidad política, el Estado del bienestar es un modelo que empieza a despuntar a mediados del siglo XIX y que llega a su eclosión más acabada en algunos países, especialmente europeos, en la segunda mitad del siglo XX. Poco a poco la casi totalidad de los países del mundo adoptan este modelo, si bien con diferentes enfoques del mismo, que dan también lugar a diferentes nombres: Estado social, Estado del bienestar, Estado providencia...

Si aceptamos el Índice de Felicidad de la ONU antes mencionado como verificación empírica de la eficacia del Estado del Bienestar en el logro de la felicidad social, parece que una de las variantes del mismo, el modelo nórdico, sale muy bien parado: los ocho primeros países son Suiza (7.587), Islandia (7.561), Dinamarca (7.527), Noruega (7.522), Canadá (7.427), Finlandia (7.406), Holanda (7.378) y Suecia (7.364). Como vemos, exceptuando Canadá, el resto lo copan los países del norte de Europa. España está en el puesto 36 con 6.329, inmediatamente después de Arabia Saudita con 6.411 (sic). Sin duda podemos dudar del Índice tanto en su configuración como en la recogida de la información, pero puede valer como intento

*Nunca como ahora se
está haciendo realidad
la famosa intuición
de Proudhon: «ser
gobernado significa ser
vigilado, inspeccionado,
espiado, dirigido,
legislado, reglamentado,
encasillado, adoctrinado
[...] por seres que
carecen de título, ciencia
y virtud para ello [...]
bajo pretexto de utilidad
pública y en nombre del
interés general...»*

susceptible de mejoras. No voy a entrar en esa discusión ahora, aunque es una discusión pertinente. Mi intención es centrarme en algunos aspectos concretos del Estado del Bienestar.

De los muchos factores que inciden en la aparición de este modelo de actuación política encaminado a conseguir el bien común y la felicidad de los ciudadanos, uno bastante importante es el papel creciente de la ciencia y los científicos como capaces de proporcionar los medios para llegar a la felicidad y para evaluar también hasta qué punto nos acercamos a ese ideal. Aunque la creencia en el progreso de la humanidad está algo debilitada, el mito de un progreso constante basado en la ciencia constituye todavía una de las creencias fundamentales que llevan a la gente a aceptar el papel creciente de los científicos, bajo el epíteto genérico

de los «expertos», en la gobernanza de los Estados y el control de las decisiones políticas. Cumpliendo en cierto sentido el sueño de Comte, se erigen en la élite rodeada de una aureola de bondad constitutiva que convierte en comportamiento sospechoso toda disidencia frente al dictamen de los científicos, gestores celosos por otra parte del lenguaje políticamente correcto.

No seamos, de todos modos, ingenuos. En gran medida, los científicos sociales no son realmente quienes deciden las políticas, sino más bien quienes las avalan con sus «evidencias» incuestionables, y las hacen posibles proporcionando los instrumentos tecnológicos que permiten aplicar dichas medidas. Las decisiones en realidad se toman en los círculos del poder político y económico, quienes procuran estar bien asesorados por los científicos y al mismo tiempo delegan en ellos para que proporcionen la adecuada cobertura ideológica que legitima las decisiones políticas y los medios técnicos eficaces para alcanzar los objetivos.

Eso me lleva al segundo aspecto en el que quiero centrarme: la aparición de un aparato estatal de considerable tamaño que se entrelaza profundamente con la pléyade de científicos que engrosan lo que se suele llamar la Gran Ciencia. Nunca como ahora se está

haciendo realidad la famosa intuición de Proudhon: «ser gobernado significa ser vigilado, inspeccionado, espiado, dirigido, legislado, reglamentado, encasillado, adoctrinado [...] por seres que carecen de título, ciencia y virtud para ello [...] bajo pretexto de utilidad pública y en nombre del interés general...». Es más, ni siquiera debemos centrar el problema en la existencia de un desmesurado aparato estatal, pues lo mismo puede hacerse y se está haciendo cuando esas funciones las cumplen empresas o entidades privadas, siempre dispuestas a servir de intermediarias eficaces entre las élites políticas y económicas y las élites científicas. Ni Google ni Facebook, por mencionar dos entidades emblemáticas, tienen reparos en colaborar con los gobiernos e incluso en desarrollar sus propios programas de control y dominio.

Asistimos, por tanto, a un deliberado proyecto que Foucault denominaba biopolítica, retomando un término que ya había aparecido a principios del siglo xx en la obra del filósofo sueco Rudolf Kjellén. Este lo entendía más bien como una biologización de la política, más en consonancia con medidas eugenésicas y con concepciones políticas en las que los individuos quedaban subsumidos en la unidad biológica del pueblo. Foucault, por el contrario, entiende por biopolítica el control político de todos los aspectos de la vida puramente biológica de los seres humanos, que hunde sus raíces en el nacimiento del Estado Moderno, primero mediante mecanismos para disciplinar los cuerpos y las mentes, a los que siguen ya en el siglo xx mecanismos más sofisticados de control de esos cuerpos y mentes, que cada vez encuentran más dificultades para salirse de la tupida malla de control social desplegada por los poderes políticos y económicos, con diseño científico. El procedimiento es nuevo, pero el diseño y la intención no lo son tanto: para comprobarlo basta leer los estudios de Foucault o las mejor fundadas aportaciones de Maravall en sus estudios sobre el nacimiento del Estado moderno, con Felipe II como monarca ejemplar de esa nueva y eficaz racionalización del gobierno aplicada a cuerpos y almas de sus súbditos.

Lo más destacable es esta vinculación profunda entre ciencia, burocracia y dominación social y política. Desde que en los años sesenta y setenta del siglo pasado empezó a crecer una dura crítica contra los excesos de exigencias democráticas, ha ido creciendo, aunque no muy explícitamente, una apuesta por modelos más tecnocráticos y menos democráticos, avalados por la tesis de que la complejidad de los problemas actuales exige que el poder sea controlado por los expertos, dejando en un segundo plano el interés y capacidad de decisión de los ciudadanos. Se

produce de este modo una alianza bastante explícita a la que podemos denominar la casta, el *establishment* o las élites extractivas, sin olvidar el clásico concepto de bloque hegemónico, en la que se erigen poderosas barreras asentadas en el corporativismo, la burocracia y la tecnocracia, desde la que los autoinvertidos con el calificativo de los mejores intentan, actualizando un modelo tan antiguo como la aristocracia platónica, canalizar y controlar a la población, y eso lo hacen por el bienestar de los ciudadanos (aunque parece que el que claramente obtienen es el de las élites). No es extraño en este sentido que en algunos ámbitos se alabe el modelo chino, con su peculiar concepción de la democracia y los derechos humanos.

LOS DAÑOS COLATERALES

Antes señalaba que puede encontrarse cierta verificación empírica de una correlación entre la presencia del Estado del Bienestar y un incremento de la felicidad. En definitiva no se puede olvidar que ese modelo político surge, entre otras cosas, por las exigencias de la ciudadanía en general de acceder a unas condiciones materiales de existencia más dignas, lo que a día de hoy incluye poder disfrutar de educación, asistencia sanitaria, vivienda..., y también, claro está, de unos derechos y libertades propias de quienes desean ser reconocidos como sujetos de sus propias vidas. La «cuestión social» fue un catalizador fundamental para la eclosión de un papel cada vez mayor del Estado, a través de variados servicios públicos, en la consecución de esas condiciones y en garantía de las mismas. Con defensores de variado origen, que van desde utilitaristas conspicuos como Stuart Mill a socialistas de distinto color y tendencia, como Marx y Bakunin, e incluso políticos astutos como Bismarck, el Estado del Bienestar se fue asentando como respuesta eficaz, sobre todo tras la durísima experiencia de los totalitarismos populistas de los años treinta del pasado siglo y la devastadora II Guerra Mundial.

Sin embargo, reconocer esto no impide darse cuenta de que los intereses en conflicto que existen en el seno de la sociedad dan pie a que haya tendencias bien distintas en el momento de realizarlo, con agendas explícitas u ocultas que orientan las diversas actuaciones políticas. Por eso mismo, una de esas tendencias ha estado siempre encaminada a limitar el alcance real del Estado de Bienestar, sobre todo porque lleva implícito un nivel de reparto de la riqueza encaminada a garantizar un nivel de igualdad social que no resulta del agrado de las élites en el poder. En una variante de la célebre

formulación de *Rebelión en la granja*, no se niega que todos los seres humanos tengamos derecho al bienestar, pero parece ser que unos seres humanos tienen derecho a mayores niveles de bienestar que otros. Es más, se llega a afirmar que esa desigualdad consentida y promovida, es más beneficiosa para los menos favorecidos que una igualdad buscada e impuesta.

Incluso dando por supuesta la buena intención de quienes nos gobiernan, el Estado del Bienestar puede dar paso a la aparición y consolidación de potentes burocracias, bien provistas de convencidos expertos que se dedicarán a intervenir en todos y cada uno de los recovecos de nuestra vida cotidiana dejando en mal lugar la distinción entre la vida privada y la pública, pues su control no se para en el ámbito de la vida pública sino que se adentra en la esfera más íntima de la vida privada, si bien eso se consigue compaginando la fragmentación de la estructuración social en núcleos familiares mínimos, frágiles, volátiles, con la colonización de la manera de conformar esos núcleos y el modo de vivir en ellos. Todo, lo que incluye las relaciones de pareja, la maternidad o la paternidad, los hábitos de ocio o alimentarios, pasa a ser influido, determinado y fiscalizado por eficientes campañas de control ideológico que incluyen convencernos de que elegimos libremente, sin desvelar el hecho de que no tenemos ninguna libertad para determinar el abanico de nuestras opciones. Otros artículos de este monográfico explican muy bien cómo se lleva eso a la práctica en todo lo que tiene que ver con la natalidad.

Se produce entonces un cierto proceso inverso. Por un lado, el discurso oficial insiste una y otra vez en que vivimos en sociedades democráticas que pivotan sobre la soberanía popular, siendo el pueblo quien, con sus decisiones, se convierte en agente de su propia vida. Eso conlleva promover medidas que logren el empoderamiento de las personas, es decir, el que, en el tupido y complejo conjunto de redes sociales en las que se hacen presentes las relaciones de poder, todas y cada una de las personas implicadas puedan gozar del poder suficiente para hacer escuchar su voz e intervenir eficazmente en la vida social y política. Lo que ocurre, sin embargo, es más bien lo contrario: asistimos a procesos profundos de desempoderamiento, esto es, de prácticas sociales que hacen crecer una cierta impotencia, de la que con frecuencia ni siquiera somos conscientes. Y eso se lleva a cabo mediante procesos de apoderamiento, es decir, procesos en los cuales la burocracia bienpensante del Estado del bienestar, se apodera poco a poco de todos los ámbitos de nuestra vida personal.

Como no podía ser de otro modo, esto viene provocado también porque esas burocracias y tecnocracias terminan generando objetivos de autoconservación y reproducción que adquieren prioridad sobre los objetivos de servicio público con el que fueron constituidas.

Al final disminuye el número de personas virtuosas (en sentido literal, con coraje suficiente para vivir sus propias vidas) y se incrementa el número de personas que aceptan placenteramente asentadas en su condición frágil, líquida, postmoderna... que lejos de ser el resultado de opciones personales es la consecuencia de procesos sociales diseñados y controlados en gran parte por las élites extractivas. Eso sí, las aceptan en la medida en que siguen teniendo acceso a unos mínimos satisfactores del bienestar. La fragilidad, cuando es ya brutalmente impuesta profundizando la vulnerabilidad y la exclusión, ya no es aceptada placentera y voluntariamente sino padecida con dolor y sufrimiento.

LAS LÍNEAS DE RESISTENCIA

No debemos quedarnos con una idea pesimista según la cual el Estado del Bienestar no pasaría de ser una engañifa colectiva, un moderno Leviatán que potencia la existencia de una sociedad uniformada y controlada, en la que la vida realmente vivida pasa a ser reducida a vida administrada y controlada, todo ello bajo la mirada atenta de esas élites extractivas que se apropian fraudulentamente del poder y la riqueza de las personas. Admitir esa visión negativa es prueba más bien de haber sido ya derrotados por las élites extractivas que buscan precisamente lograr el convencimiento pesimista —no podemos escapar a su omnímodo poder— u optimista —vivimos en el mejor de los mundos posibles en el que hemos logrado niveles de bienestar jamás conseguidos por la humanidad— de la población.

Vista la sociedad desde una óptica de la lucha por el reconocimiento, los distintos actores sociales tendremos que seguir jugando nuestras cartas y haciendo valer nuestros derechos y nuestro poder para lograr su reconocimiento. Dada la asimetría o desigualdad profunda que en estos momentos se da entre las élites extractivas y el resto de la población, la tarea no es nada sencilla, pero es en la misma tarea en la que se encuentra la solución, pero no podemos dar nada por ganado o perdido de antemano. Para ello, de manera esquemática puesto que se acaba el espacio de este artículo, hace falta tener muy claros dos ejes de comprensión y de solución del problema.

Es el primero el reconocimiento de la intrínseca contradicción que existe entre el Estado y el Bienestar de la población. Por más que el Estado, en tanto que administración colectiva de las cosas, pueda ser ineludible en sociedades complejas (que son todas las existentes desde el neolítico para acá, en grado de complejidad creciente), el Estado lleva en su propia definición el germen de la opresión, manifestado como control de los ciudadanos realizado a través del apoderamiento de su propio poder como sujetos agentes. La tradición anarquista —pero no sólo ésta— sigue aportando una teoría y una práctica sumamente adecuadas para desactivar ese afán de poder opresor que se condensa en el Estado. Frente a eso se propone una permanente estrategia de fragmentación del poder que permita avanzar hacia una sociedad más á-crata, esto es, una sociedad sin-poder, aquella en la que no se reproduzcan relaciones de poder y dominación y los servicios públicos se conviertan en el núcleo de la actuación estatal.

Es la segunda una superación de una concepción individualista del ser humano, según la cual la independencia autónoma termina apagando la profunda y enriquecedora interdependencia en la que la presencia del otro es la que nos exige dar lo mejor que llevamos dentro. La sociedad no la forman individuos aislados y homogeneizados en su carencia de atributos específicos, sino personas que se realizan dialógicamente en las relaciones interpersonales y sociales. La tradición del personalismo cristiano —pero no sólo ésta— ha tenido bien claro esta manera de entender a las personas, y por eso ha podido elaborar y profundizar en una teoría y práctica políticas en las que el Estado queda reducido a un papel subsidiario que no debe nunca invadir ámbitos en los que la sociedad civil y las personas pueden hacer mejor la tarea de buscar el bienestar. Se completa eso además con el énfasis puesto más en el bien común que en el bien estar, lo que lleva a edificar un modelo de sociedad basada en los valores de la confianza, la responsabilidad, el apoyo mutuo o cooperación y la solidaridad, lo que da lugar a propuestas como la economía del bien común, muy alejadas de los modelos económicos y sociales realmente potenciados por lo que ahora es dominante: un descarnado capitalismo cuya agenda casi explícita es el afán de lucro y de dominación. 

*La tradición anarquista
—pero no sólo ésta—
sigue aportando una
teoría y una práctica
sumamente adecuadas
para desactivar ese afán
de poder opresor que se
condensa en el Estado.*

DEMOGRAFÍA Y CIVILIZACIÓN

DALMACIO NEGRO

*Catedrático emérito de Ciencias Políticas,
Universidad San Pablo CEU*



THOMAS MALTHUS

1. El pensamiento antiguo no tenía idea de la realidad histórica, que es dinámica, y si Platón, el fundador la filosofía política, limitó el número de ciudadanos de la Polis —para los antiguos un ser vivo del que eran como sus células—, no pensaba en restringir la natalidad, sino investigar la idea de Justicia utilizando un modelo de ciudad bien ordenada. Desconocía la autonomía del tiempo (idea bíblica ligada a la de Creación), que sólo era para ellos la medida del movimiento, y su única realidad era el espacio natural de sus territorios en el que prevalecían los animales dotados de lenguaje racional, gracias al cual podían moverse libremente (libertad exterior) los *politai* o ciudadanos —la figura perfecta del *anthropos* animal político—, dentro de la Polis. Con esa relativa salvedad, los pensadores y poderes políticos han estimado siempre, que una población numerosa es fundamental para la prosperidad de los pueblos.

2. La natalidad devino una cuestión política con la idea de Malthus de regular la población coincidiendo aproximadamente con la de crear un hombre nuevo emancipado capaz de superar las lacras reales o imaginarias de la civilización europea. Idea ligada a las teológicas del «nuevo cielo y la nueva tierra» y el hombre nuevo paulino, politizadas por los puritanos ingleses, y a la preocupación moderna por erradicar el mal.

El mítico hombre nuevo se convirtió en el presupuesto del modo de pensamiento ideológico introducido por la revolución francesa¹, comenzando así a debilitarse la tradición de la política como medio para promover el bien común temporal a fin de facilitar el sobrenatural², a reconducirse la política *iangfristig* hacia la biopolítica y la exaltación romántica del Yo,

1. *Relecciones de Indios*. Madrid, Espasa, 1928, pp. 43 y 47.

1. Cf. D. Negro, *El mito del hombre nuevo*. Madrid, Encuentro 2009.

2. La desviación había sido preparada por el protestantismo, el gnosticismo y la separación por Cayetano de lo natural y lo sobrenatural

al que dio un nuevo impulso el evolucionismo darwinista, convirtió la consecución del hombre nuevo en el fin metapolítico de las revoluciones del siglo xx: la socialista bolchevique internacionalista y la nacional-socialista.

El modo de pensamiento político moderno, representado por la nueva ciencia *artificialista* de la política de Hobbes, era mecanicista. El nacionalsocialismo introdujo la biología en la política y la revolución juvenil de mayo de 1968 fue ya biologicista.

3. Esposito y Agambem sostienen respectivamente, que la palabra biopolítica procede de la concepción organicista del Estado del sueco Kjellen y de un concepto del derecho romano. Pero el filósofo francés Michel Foucault le dio un sentido preciso a la palabra en 1974 en relación con la medicina social. O sea, después de la revolución del 68, que comenzó en realidad en 1967 en Alemania donde la «desnazificación» mantuvo viva, entre otras circunstancias, la ideología nacionalsocialista al criticarla y demonizarla. Los estudiantes alemanes entendían perfectamente los textos y las referencias biológicas a la raza, la *Korpskultur*, la sexualidad, el ecologismo, el cambio cultural (que incluía el odio al cristianismo y el propósito de sustituirlo *por un nuevo cristianismo alemán no semítico*), el cambio de civilización (el nuevo *Reich* de los mil años), etc.³

4. El porvenir de Europa, una península de Asia con rango de Continente gracias a su cultura y civilización cristianas, se relaciona estrechamente con la biopolítica demográfica. La caída de la natalidad es de suyo una gravísima enfermedad, que podría ser letal, desapareciendo Europa como cultura y como civilización. Es, por su intensidad, el principal problema político europeo. Sumado a la invasión migratoria —según el políticamente incorrecto primer ministro húngaro Viktor Orbán son cientos de millones los inmigrantes potenciales—, podría significar el final histórico de Europa. Por lo pronto, unida al multiculturalismo, haría ingobernables a los pueblos europeos.

La política es cliopolítica y el problema lo suscitó la revolución francesa, que difundió el resentimiento y el odio contra la cultura y la civilización europeas: de hecho una contrarrevolución contra el cristianismo, que cambió la vida de toda la humanidad. Decretó el año 1789 como el Año Cero de la historia universal, para borrar el pasado y recomenzar la historia como una historia de imaginarios hombres nuevos⁴. El Terror es desde entonces una categoría política que autoriza o justifica incluso la persecución o el aniquilamiento de quienes no compartan las ideas contrarrevolucionarias de las dos ideologías fundamentales, la nacionalista y la socialista, que son, a fin de cuentas, lo mismo⁵, pues todo socialismo⁶ es nacionalista y viceversa. Hoy impera la socialdemocracia, un socialfascismo, según Lenin, cuyas oligarquías pacifistas engañan a los pueblos europeos y reducen a sus ciudadanos, meros votantes, a la condición de sospechosos⁷.

5. La cliopolítica no tiene fines propios: un asunto deviene político cuando alcanza cierta intensidad⁸ y la justicia antropológica de origen nacionalsocialista plantea problemas más graves e irracionales que la justicia social, suscitando cuestiones demográficas, que, rebasando lo sociológico, son ya intensamente políticas. Relacionada con «la cultura de la muerte», su presupuesto es en último análisis, despreciando la demografía, una concepción del hombre como un animal más (distinta empero del naturalismo griego).

Es corriente relacionar los hechos que llevaron a la caída del Imperio Romano con la situación actual de Europa: la renuncia de las mujeres a tener hijos por la incertidumbre sobre el porvenir, los impuestos, la preferencia por los placeres, la difusión del aborto —facilitado ahora por la técnica— y la homosexualidad, actitudes que suelen acompañar a la desaparición de las civilizaciones. La expansión de la burocracia intervencionista y la fiscalidad como un robo legal, las subvenciones, el *panem et circenses* —un precedente del Estado de Bienestar—, etc. hicieron insostenible

interpretando erróneamente el pensamiento de Tomás de Aquino.

3. G. Küenzlen, *Der Neue Mensch. Eine Untersuchung zur säkularen Reigionsgeschichte der Moderne*. Frankfurt a. Main, Suhrkamp 1997.

4. Sobre esto, D. Negro, «La gran Contrarrevolución frente a la gran Revolución». *Razón Española*, n.º 192 (julio-agosto 2015).

5. Vid. de Fichte, su padre intelectual, *El Estado comercial cerrado*. Madrid, Tecnos 1991.

6. El de Saint Simon, Fourier, Lasalle, Lenin, Hitler, etc., no el de Marx, un liberal que, fascinado por la nueva ciencia económica (como muchos liberales y anarcoliberales actuales), interpretó la historia en función de la lucha de clases a diferencia de Aristóteles o Maquiavelo, para quienes depende de los conflictos entre las oligarquías políticas.

7. G. Steingart, *Das Ende der Normalität*. Munich, Piper 2011.

8. Maquiavelo, realista político, autonomizó por eso la política práctica atribuyéndole la finalidad de mantener el equilibrio con los pode-

la propiedad libre mediana y pequeña facilitando la concentración de la propiedad en pocas manos (*latifundia perdidere Roma*). En fin, se degradó el lenguaje y, destacaba Ortega, se difundió la estupidez, una suerte de infantilización de las masas, etc.⁹

En resumen: a medida que decaían las virtudes y con ellas las libertades, el Imperio Republicano degeneró en un Imperio Socialista. De ahí la crisis demográfica que facilitó la *Völkerwanderung*, la penetración y el asentamiento de los «bárbaros» (extranjeros).

6. Teniendo en cuenta causas actuales —*l'esprit du bien-être* temido por Tocqueville, las ideologías constructivistas, la técnica (los media, la ingeniería social, etc.) y aplicando el método histórico de von Mises, establece Philip Fabry una excelente comparación entre las de la decadencia de Roma y las que atentan a Europa y amenazan a Estados Unidos, en su opúsculo *Rome du libéralisme au socialisme. Leçon antique pour notre temps*, inspirado en *Las causas de la grandeza y decadencia de Roma* de Montesquieu¹⁰.

El proceso fue empero inconsciente en el Imperio Romano y ahora no. Precisamente Platón, preocupado por la división entre ricos y pobres, concibió la política como una ciencia médica para curar los males de la Polis y el devenir histórico no ha modificado su razón de ser originaria. El suicidio o la implosión de la cultura y la civilización europeas por causas demográficas podría afrontarse políticamente acentuando el aspecto biopolítico en orden a promover la natalidad de los europeos, pues la gran cuestión actual no es económica, sino justamente moral y política. Pero en detrimento de la Europa cristiana, vale todo: miembros del gobierno del Sr. Hollande (antes Chirac y el nefasto Giscard d'Estaing) han expresado su deseo, heredado de la contrarrevolución francesa, de cambiar la civilización europea; las juventudes social demócratas suecas piden fomentar

la inmigración para cambiar la raza; etc. Muchos políticos de «derechas» e «izquierdas» no lo dicen, pero piensan igual.

7. Ahora bien, ¿por qué ha llegado a ser tan catastrófica la natalidad de naciones esencialmente católicas como Italia, España o Portugal? Sus respectivas Iglesias, ¿no tendrían que hacer un serio examen de conciencia público? La religión es la clave de las culturas y las civilizaciones (Ranke, Acton, Dawson...) y, como dice Pierre Manent, «el desenvolvimiento político de Europa es solamente comprensible como la historia de las respuestas a los problemas planteados por la Iglesia —una forma de asociación humana de un género completamente nuevo, subraya Manent—, al plantear a su vez cada respuesta institucional problemas inéditos, que reclaman la invención de nuevas respuestas. La clave del desenvolvimiento europeo es el *problema teológico político*»¹².

8. Alguna responsabilidad tendrán, pues, las Iglesias, seducidas o abducidas por la neutralidad estatal o temerosas de ser acusadas de entremeterse en la política. Mas, ¿puede la Iglesia ser neutral?¹³ Tal vez sea la ¿excatólica? España¹⁴ el caso más llamativo y significativo. La natalidad empezó a decaer en 1987 a medida que se afianzaba el socialismo —no mal visto por la Iglesia adherida al sistema monárquico impuesto— y, siguiendo el ejemplo sueco, se empezó a convencer a los aborígenes, de que la libertad política equivalía a la sexual, garantizada por la de abortar (absoluta en la práctica), etc. Su natalidad es ya de las más bajas del mundo.

La situación de Alemania, cuyas iglesias protestante y católica languidecen¹⁵, es en cierto sentido peor que la de España. La Sra. Merkel, antigua comunista (a la fuerza o de grado), que gusta repetir la frase

res exteriores y entre las fuerzas sociales internas.

9. El autor clásico es Mijail Rostovtzeff.

10. Godefroy 2014.

11. Cf. A. Müller-Armack, «Über die Macht des Glaubens in der Geschichte». En *Religion und Wirtschaft. Geistsgeschichtliche Hintergründe unserer europäischen Lebensform*. 2.ª ed. Stuttgart, Kohlhammer 1981.

12. *Histoire intellectuelle du libéralisme*. París, Calmann-Lévy 1987. Avant-propos, pp. 19-20. Cf. Th. E. Woods, Jr., *Cómo la Iglesia construyó la civilización occidental*. Madrid, Ciudadela 2007.

13. «Decir de la Iglesia misma que es un tipo de política, es ver a la Iglesia como una alternativa al poder del Estado». W. T. Cavanaugh, «La mitología de la modernidad: un diagnóstico teológico». 5, p 29. En C. Bernabé Ubieta (ed.), *La Modernidad cuestionada*. Universidad de Deusto 2010.

14. Al parecer, es ya la quinta nación del mundo y la segunda de Europa en ateísmo y ocupa lugares destacados en el número de abortos, consumo de drogas, etc.

15. Sobre la protestante K. R. Ziegert, *Zivilreligion. Der protestantische Verrat an Luther. Wie sie in Deutschland entstanden ist und wie*

der islam gehört zu Deutschland (el islam pertenece [a la cultura] alemana), confunde el poder político y la cultura con la potencia económica. Aprovechando la invasión masiva de inmigrantes, musulmanes en su mayoría, como si no tuviera ya bastantes, desea recibir 500.000 anuales. Justifica esa barbaridad cultural y política, inspirada al parecer por motivos económicos, como una buena ocasión para evangelizar a los inmigrantes... en una nación en que las iglesias cristianas están vacías y proliferan las mezquitas. Los países islámicos ricos han prometido construir 200 más para atender a los recién llegados.

9. La inmigración musulmana masiva puede convenirles a las oligarquías. Pero es tan absurda sociológica, histórica, cultural, política e intelectualmente, que circulan teorías conspiratorias. Hay migraciones normales, es natural que se acepte a súbditos de antiguas colonias, se dé asilo a refugiados políticos y hay casos excepcionales. Es anormal aceptar indiscriminadamente una inmigración masiva —profetizada por Jean Raspail (y otros) en 1973—¹⁶, que comenzó a ser intencionada a partir de cierto momento para extender el islam por Europa como dar *al-chahada* (tierra a convertir en casa del islam) mediante la natalidad. Intensificada por la absurda intervención política (¿«humanitaria»?) en la «primavera árabe» y la tolerancia del agresivo califato musulmán, que una acción militar contundente haría desaparecer de inmediato, etc., esta guerra demográfica se beneficia del vacío

causado por la mentalidad malthusiana difundida por los gobiernos occidentales.

El socialismo, una religión política, heredó el espíritu de la contrarrevolución francesa y Europa es hoy tan socialdemócrata como cristiana en otros tiempos. A las masas infantilizadas les encanta el festival humanitario organizado por el capitalismo de Estado socialdemócrata y ven casi con entusiasmo la inmigración indiscriminada, bien vista también por las decadentes iglesias ONGs, que sustituyen la fe y la caridad por la *fraternité* y la solidaridad¹⁷.

10. La esquizofrénica política antinatalista de los gobiernos particulares¹⁸ y la Unión Europea, adheridos a la cultura de la muerte o presionados por sus lobbies, sigue postergando, atacando o destruyendo el matrimonio, la familia, la natalidad y despreciando la trascendencia cultural de la demografía. Se acepta a los inmigrantes de cualquier cultura, privilegiándoles incluso frente a los nacionales, en vez de preferir al menos a los de cultura cristiana, creyentes o no, para remplazar a los europeos no nacidos.

Reducida la política al economicismo de los intereses de las oligarquías y al *panem et circenses* socialdemócrata, es difícil que cambie la biopolítica dominante su orientación. No obstante, el azar es una gran fuerza histórica y podría suceder lo del famoso verso del también desconcertado Hölderlin: *wo aber Gefahr ist, wächst das Rettende auch* (donde está el peligro, brota también la salvación). 

sie herrscht. Munich, OLZOG 2013.

16. *El campamento de los santos*. Barcelona, Eds. Ojeda 2003 (Nueva ed. Madrid, Áltera 2010, con el título *El desembarco*).

17. Lo observaba ya Eric Voegelin en 1938 en *Die politischen Religionen* (reed. Munich 1993).

18. En la que tiene un papel principal la fiscalidad. Vid. el sólido opúsculo de J. Borchert, *Sozialstaatsdämmerung* [El ocaso del Estado Social] (Munich, Rieman 2013), que vale para casi toda Europa. El autor, partidario del Estado Social, demuestra, no obstante, como

SOCIEDAD Y NATALIDAD: UNA REFLEXIÓN SOBRE LA SITUACIÓN NORUEGA

Esperanza Díaz¹
Médico

CAMBIOS DEMOGRÁFICOS

Mientras una parte de la opinión pública considera que el planeta está superpoblado y que el número de personas debería disminuir, otra se preocupa porque, especialmente en Europa, no nacen suficientes niños para reponer la población, con el consiguiente envejecimiento de la misma e insostenibilidad de un sistema en el que los individuos en edad laboral financian la infancia y la vejez de sus coetáneos.

El 1 de enero de 2001 Jeans Stoltenberg, entonces primer ministro noruego, sorprendió a los noruegos felicitándoles no por los resultados económicos, sino por la cantidad de hijos que habían traído al mundo el año anterior. Según él, la alta fertilidad podía ser entendida como una expresión del «optimismo noruego en el futuro» y de la «calidad de la sociedad noruega», sin que explicase lo que quería decir con calidad, aunque mencionando a continuación la posibilidad de las mujeres para combinar la maternidad con el trabajo remunerado (1).

La primera transición demográfica en Noruega comenzó un poco antes que en el resto de Europa. Tras una espectacular caída de la natalidad hace medio siglo, el número de niños nacidos volvió a aumentar a mediados de los 80. Desde los 90, los países nórdicos están viviendo su segunda transición demográfica y tienen una tasa de natalidad estable y relativamente alta comparada con la del resto de Europa. Por esta razón el norte de Europa ha sido puesto como ejemplo por su política familiar. La realidad que intentaré sucintamente mostrar en este artículo es más compleja.

Empecemos con dos pequeñas definiciones para entender de qué hablamos. Aunque existen varias medidas de cuantificación de la fecundidad, las dos más frecuentemente usadas son la tasa de natalidad y el índice de fecundidad. La tasa de natalidad es el número de nacimientos de una población por cada mil habitantes en un año. Tasas de natalidad por debajo de 15 por mil se consideran bajas y por encima de 25 por mil se consideran muy altas. En general los países más empobrecidos tienen las tasas de natalidad más altas. En Europa en 2014² las Tasas de natalidad eran bajas, pero en general más altas en Escandinavia (Noruega 12.1 nacimientos por 1000 habitantes, Suecia 11.9, Dinamarca 10.2) que en el resto del continente (España 9.9, Italia 8.8, Alemania 8.4), excepción hecha de algunos países como Francia, con 12.5 o Islandia con 13.1 nacimientos por 1000 habitantes. La tasa de natalidad tiene la ventaja de ser una medida sencilla y fácil de entender, pero está condicionada por factores como la edad y el sexo de la población. Poblaciones más jóvenes y con más mujeres tendrán más elevada tasa de natalidad que otras más viejas, aunque la media de hijos por mujer en las dos poblaciones sea la misma.

Otra medida frecuentemente usada es el índice (sintético) de fecundidad. Aunque su cálculo es algo más complicado, ya que se define como la suma de las tasas específicas de fecundidad por grupo de edad divididas entre 1000 y multiplicadas por el número de años de cada grupo, el índice de fecundidad indica del número medio de hijos por mujer en una población.

¹ la legislación sobre la seguridad social y los impuestos (principalmente el de la renta) dificultan e impiden tener hijos.

Clásicamente se estima que un índice de fecundidad del 2.1 es necesario para el reemplazo generacional, es decir, el número promedio mínimo de hijos que las mujeres han de tener para ver reemplazada la población en la siguiente generación. Los índices de fecundidad en España en 2012 fueron de 1.32 y en Noruega de 1.85 y muy pocos países europeos llegaron a superar la cifra mágica de 2. En cualquier caso, y a pesar de la mayor estabilidad de la natalidad en Noruega comparada con otros países, el índice de fecundidad noruego ha bajado ligeramente de 1,98 en 2009 a 1,76 en 2014 (2).

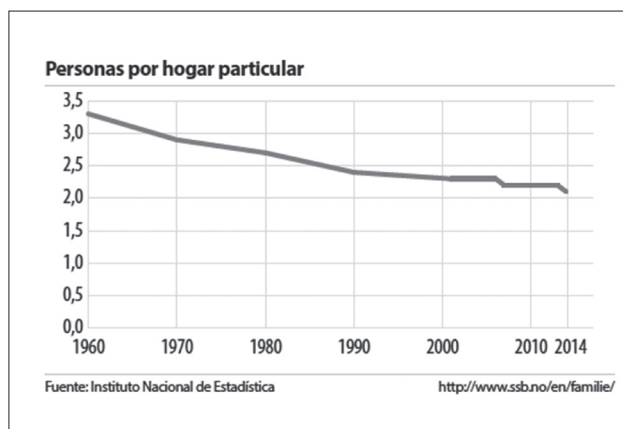
En un interesante estudio comparando las tendencias en la natalidad noruega desde la segunda guerra mundial hasta 2004 (1), Marit Rønsen demuestra que se ha desarrollado una tendencia a posponer el nacimiento del primer hijo, sobre todo entre las madres con educación más alta. La media actual de edad para el primer hijo es de 28 años para la madre y 31 para el padre. Sin embargo, el número total de hijos según el nivel de educación de la madre varía menos ahora comparado con las grandes diferencias existentes al inicio de la incorporación de la mujer a la educación superior y el campo laboral. La razón fundamental, sin embargo, no es que las mujeres con educación superior tengan más hijos, sino el menor número de hijos de madres con más bajo nivel de educación. En general, hay una tendencia también hacia mayor variabilidad en el número de hijos por madre comparado con lo que era normal hace unas décadas, es decir, mayor heterogeneidad en la composición familiar. Hay más mujeres sin hijos y más mujeres con varios hijos (1).

La composición de la familia típica noruega, por su parte, ha variado notablemente durante los últimos decenios no sólo en cuanto al número de hijos. Tras la primera transición demográfica hacia familias nucleares con menos hijos, la segunda transición demográfica es ya un hecho en Noruega (3). Según datos del Centro de Estadística noruego (SSB), la mayor parte de los niños nacen de padre y madre que cohabitan, pero no están casados, con una proporción de divorcio entre los que se casan y de separaciones entre los que cohabitan de aproximadamente el 50%. En la clase de mi hijo pequeño, por ejemplo, ninguna de las 12 ó 13 niñas vivía aún con sus padres «originales».

El hogar típico noruego está constituido por poco más de dos personas, muchas veces un adulto y un menor (Figura 1).

FIGURA 1

Otro importante cambio demográfico sucedido en



Noruega en los últimos 20 años es el incremento de la población inmigrante, tanto en número, que se ha triplicado, como en porcentaje del total, que ahora alcanza el 14 por ciento de la población (Tabla 1) (4). Curiosamente, este hecho no se suele mencionar en relación a las políticas que afectan a la natalidad, aunque las mujeres inmigrantes contribuyen desproporcionadamente a la misma con uno de cada cuatro (25%) de los nacimientos en el país. Además de que muchos grupos de inmigrantes tienen más hijos que los noruegos, los datos son parcialmente explicables debido a que las mujeres inmigrantes son más jóvenes. Sin embargo, el índice de fecundidad entre las inmigrantes también ha disminuido rápidamente en los últimos años: de un 2.6 en el año 2000 hasta un 2.1 en 2012. Aunque parte de esta disminución tiene que ver con tendencias semejantes en los países de origen, es interesante saber que la fecundidad disminuye proporcionalmente al tiempo que la persona inmigrante ha vivido en Noruega: a más tiempo, menos hijos por mujer. La excepción son las mujeres de Europa del Este, que migran normalmente por motivos laborales, y que tienen más hijos que antes (2.0 por mujer)³ (2). Por otro lado, en un estudio que publicamos hace un año, demostramos que el uso de anticonceptivos,

1. *Conflictos de interés:* mujer, viviendo en Noruega desde 1999, casada con un noruego, madre de tres hijos, profesional en el campo

aunque es más bajo en muchos de los grupos de mujeres inmigrantes comparado con el de las noruegas en edad fértil, aumenta no sólo con la longitud de la estancia en Noruega, sino más específicamente para las mujeres que llegan más jóvenes a Norue-

ga y que están estudiando o trabajando. Es decir, las mujeres no incluidas en los ámbitos laboral o educativo varían su perfil de planificación familiar mucho más lentamente o no lo cambian en absoluto (5).

TABLA 1

Sueldo promedio mensual¹ de empleados y empleadas en una selección de sectores económicos. 2014			
Sector	Hombres	Mujeres	Sueldo femenino, porcentaje del sueldo masculino
	NOK	NOK	Porcentaje
Todos los empleados	44 900	38 800	86
Extracción de hidrocarburos	66 300	60 800	92
Industria	43 100	38 800	90
Comercio al por menor	39 900	33 000	83
Transportes	42 100	38 200	91
Información y comunicaciones	56 200	48 000	85
Servicios financieros	67 900	47 800	70
Servicios profesionales, científicos y técnicos	58 100	45 900	79
Prestación de servicios comerciales	36 700	33 600	92
Administración pública (estado y municipios)	46 700	42 200	90
Educación	44 000	41 200	94
Servicios sanitarios y sociales	43 500	38 100	88

¹ El sueldo de los empleados a tiempo parcial ha sido recalculado al sueldo a tiempo completo (equivalentes a tiempo completo).
Fuente: Instituto Nacional de Estadística <http://www.ssb.no/en/lonnansatt/>

SOCIEDAD Y FERTILIDAD

Desde el momento en que la mujer y su pareja pueden planificar la natalidad, ésta está condicionada por factores no solamente biológicos, sino ideológicos, culturales, religiosos, sociales y económicos. En consecuencia, la visión de la mujer y de la maternidad en la sociedad en la que mujeres y hombres crecen y viven, la educación que reciben o la religión a la que quizá pertenezcan son al menos tan importantes como las políticas concretas que esa sociedad produzca.

Por otro lado, las políticas son en general un reflejo del pensamiento general y el modo de vida de una sociedad. Es evidente que el «clima de optimismo» al que se refería Stoltemberg está por lo menos par-

cialmente relacionado con la bonanza económica del país, incluyendo tanto el paro de aproximadamente el 3% de la población activa, como la relativa igualdad económica entre las diferentes capas sociales o el clima de paz y seguridad que se vive en la sociedad en general. A pesar de que todos estos factores de política general influyen innegablemente en la natalidad, no me referiré más a ellos porque sobrepasan, además de mi conocimiento, el tema de este artículo.

Sin embargo, centrarnos sólo en las políticas familiares noruegas es insuficiente para entender los cambios demográficos. Las medidas que pueden cambiar a largo plazo la natalidad son mucho más amplias que las ayudas concretas a las madres o los padres del país y abarcan fundamentalmente tres ámbitos: el educativo, el laboral y el de la política familiar. 1)

Educativo: a través de la educación activa en la igualdad de géneros desde la infancia tanto en la escuela como, poco a poco, en el hogar; 2) *laboral*: a través de la posibilidad de trabajo a tiempo parcial para hombres y mujeres si así lo desean, la penalización legal de cualquier discriminación negativa a mujeres embarazadas a la hora de conseguir puestos de trabajo, o la discriminación positiva a mujeres en algunos puestos de trabajo; 3) *política específica*: a través de políticas familiares que incluyen la cobertura gubernamental de la mayor parte de los gastos de la empresa relacionados con la maternidad / paternidad de sus empleados, la responsabilidad del gobierno de crear guarderías suficientes, parcialmente financiadas por fondos públicos, o de cubrir parte de la carga económica ligada al cuidado de los niños en la época pre-escolar en caso de no usar la posibilidad de guarderías.

Permítame el lector por tanto dar algunas pinceladas sobre la situación relativa a estos ámbitos educativo y laboral en lo que se puede referir a la natalidad antes de comentar la política familiar del país.

IGUALDAD Y FERTILIDAD

¿Qué define a una mujer o a un hombre en el día a día y por qué tiene esto importancia para su decisión de tener o no hijos? El papel de la mujer ha cambiado a lo largo de la historia, pero su papel específico de madre, aunque sólo en potencia, es más viejo aún que las antiquísimas estatuillas de barro representando la fecundidad de la tierra. Todas con forma de mujer como si ella sola pudiese crear un nuevo ser. Si bien la posibilidad física, necesitada de una pareja masculina, de llevar una criatura en su seno está innegablemente unida al sexo femenino, demasiadas veces ha sido esta característica utilizada como condición definitoria de la mujer concreta y para dar razón de los diferentes roles «naturales» entre hombre y mujer tanto en la familia como en la sociedad en general y en el campo laboral en particular. Curiosamente, raramente se define el varón, igualmente necesario para la paternidad, por su capacidad de fecundación. El varón se define por su capacidad de producción laboral. ¿Es de extrañar entonces que la mujer sienta que debe abandonar su capacidad de madre para alcanzar la igualdad? En la otra cara de la moneda, una de las consecuencias de la crisis actual es el desmoroneo psicológico de muchos hombres al no poder ser ellos los que «traigan el pan a casa» mientras sus mujeres

aún conservan alguna fuente de ingresos. ¡Qué duro e innecesario tener que aprender la igualdad en esta difícil situación!

La igualdad de la mujer y el hombre no es sólo cuestión de artículos en la Declaración de los derechos humanos o de genes idénticos para las propiedades intelectuales de ambos, sino de hechos en la cotidianidad. España ha cambiado mucho en los últimos años gracias al esfuerzo que parte de la sociedad ha hecho en este sentido, pero el camino es largo hasta la igualdad de hecho. Unos ejemplos cotidianos: Por curiosidad, y pensando en escribir este artículo, ojeé un día cualquiera de julio el periódico *El País* mientras estaba de vacaciones. Todos los primeros planos de fotos mostraban hombres, excepción hecha de dos políticas extranjeras: la primera ministra de Brasil y la canciller alemana. Las demás mujeres retratadas eran expertas en cocina, modelos de moda, deportistas o estaban a la sombra de un hombre. Siguiendo con mis «ojos críticos» incluso entre mis mejores amigos en pareja, normalmente ambos trabajando y con hijos, es la norma la distribución clásica de las tareas familiares: las comidas las organizan ellas mientras ellos son los reyes del coche... Si bien, todo hay que decirlo, a años luz de lo que nosotros vivimos en nuestras casas. Esto es lo que los niños y jóvenes que crecen en España ven cada día.

En contra a lo que muchos opinan, cada vez más estudios demuestran una relación directa entre sociedades igualitarias y fertilidad. Desde 1936 la escuela noruega se define como una escuela de integración e igualdad (*Enhetsskole*⁴, «escuela única») casi más que por sus logros académicos. Los estudiantes no tienen notas hasta los 13 años. Nadie repite curso. Esta política está basada en la teoría de que no son sólo las prestaciones académicas sino el crecimiento con los iguales y hacia la igualdad en todos los sentidos (económica, social, de géneros, etc.) lo fundamental. Una mujer educada en la igualdad de sexos puede elegir no tener descendencia, si tal es identificada con desigualdad en el patrón tradicional o si no es compatible con su opción laboral, u optar por un nuevo tipo de maternidad con una pareja que participe en la común tarea de la paterno-maternidad. En este segundo caso, si el doble papel de ambos es aliviado socialmente a través de políticas familiares, la igualdad de géneros tiene, según varios estudios, una influencia positiva en la natalidad. De manera paralela, un hombre educado en la igualdad de sexos puede decidir no tener hijos porque no desea contribuir

de la medicina. Lo que no soy: feminista. Lo que no aguento: el machismo implícito.

2. <http://www.indexmundi.com/map/?v=25&r=eu&l=es>.

en la familia o puede tener hijos dando así prioridad a su papel de padre. En un interesante estudio finlandés, Miettinen (3) describe la relación entre el grado de igualdad que los hombres refieren como adecuado y la natalidad. Los hombres que desean tener más prole son de dos tipos: por un lado, los de visión más clásica y tradicional sobre los roles de hombres como dedicados al trabajo y las mujeres como cuidadoras principales en la familia, pero también los más igualitarios desean tener más hijos. Los hombres «en transición» son de hecho los que menos hijos planean tener.

Por otro lado, a nadie que trabaje y cuide la casa, ponga lavadoras, cambie pañales y saque de paseo a niños pequeños se le pueden vender sólo las bondades de compaginar el trabajo laboral con el familiar. Clásicamente y en todas las culturas las mujeres van más al médico. En Noruega, donde la inclusión laboral es igual para los dos géneros, las mujeres tienen mayor proporción de bajas por enfermedad que los hombres. Las bajas por enfermedad, sin embargo, aumentan en los grupos de hombres que más se encargan del cuidado de la casa y los hijos. La conclusión no es que sean débiles, sino que el estrés de tener que manejar la situación laboral y la familiar existe para quienquiera que se coloque en un rol doble. No se trata por tanto de «pasar» las injusticias de la mujer al hombre como un péndulo, sino de compartir las cargas familiares. La pregunta más difícil de contestar es la de cómo gestionar, en épocas de tránsito cultural y social, estas decisiones comunes de manera que contribuyan al enriquecimiento familiar y no a la destrucción de la pareja.

ÁMBITO LABORAL Y FERTILIDAD

La relación positiva entre la estabilidad económica y laboral y la natalidad está ampliamente demostrada. La mujer en Noruega está totalmente incorporada al mercado laboral, como se dibuja en la Figura 2. Gracias a medidas educativas y laborales, el porcentaje de mujeres con estudios académicos superiores ha sobrepasado hace tiempo el de los hombres (Figura 3), y el porcentaje de mujeres en el Gobierno alcanza el 50% desde hace ya varios años. Sin embargo, cuesta deshacerse de los roles heredados de sociedades patriarcales, especialmente cuando una de las partes pierde (o aún no sabe lo que gana) al abandonar dichos roles. Noruega no es una excepción aunque

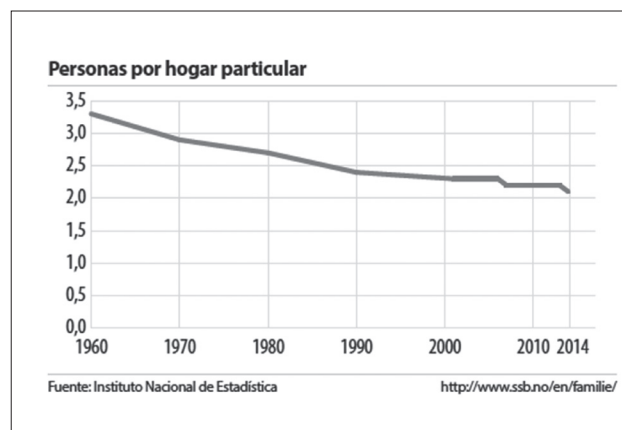
vaya por delante en la igualdad entre hombres y mujeres con respecto a la mayoría de los países. A pesar de que el artículo 23 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos explicita en su segundo párrafo que «Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual», la Tabla 2 muestra cómo, en todos los niveles de la sociedad, existe lo que actualmente se conoce como «brecha salarial» de hasta un 30% entre mujeres, que ganan menos, y hombres, que ganan más. No tengo datos españoles, pero me temo que no serán mejores.

FIGURA 2

FIGURA 3



TABLA 2



Por ser la realidad —o las personas— tan tercas, las medidas para mejorar la igualdad en Noruega son aún

Sueldo promedio mensual¹ de empleados y empleadas en una selección de sectores económicos. 2014

Sector	Hombres	Mujeres	Sueldo femenino, porcentaje del sueldo masculino
	NOK	NOK	Porcentaje
Todos los empleados	44 900	38 800	86
Extracción de hidrocarburos	66 300	60 800	92
Industria	43 100	38 800	90
Comercio al por menor	39 900	33 000	83
Transportes	42 100	38 200	91
Información y comunicaciones	56 200	48 000	85
Servicios financieros	67 900	47 800	70
Servicios profesionales, científicos y técnicos	58 100	45 900	79
Prestación de servicios comerciales	36 700	33 600	92
Administración pública (estado y municipios)	46 700	42 200	90
Educación	44 000	41 200	94
Servicios sanitarios y sociales	43 500	38 100	88

¹El sueldo de los empleados a tiempo parcial ha sido recalculado al sueldo a tiempo completo (equivalentes a tiempo completo).
Fuente: Instituto Nacional de Estadística

<http://www.ssb.no/en/lonnansatt/>

necesarias. Una medida usada en muchas empresas, tanto públicas como privadas, es la de la *discriminación positiva de la mujer*. Se trata de que, a igualdad de currículum o de resultados en las pruebas necesarias, la mujer tiene prioridad para conseguir el puesto de trabajo en cuestión. Aunque parezca en contradicción con los Derechos humanos previamente citados, está aceptado que la discriminación (de sexo, raza, etc.) es adecuada para compensar previas o alternativas situaciones de injusticia. En este sentido, y sabiendo que esta medida con frecuencia genera controversia en España, quiero destacar dos cosas. La primera, que debe ser a igualdad de resultados. No pasa alguien con menos cualificaciones por delante. La segunda, que la alternativa es reproducir el *status quo* de hombres eligiendo a hombres y mujeres ganando sueldos menores por el mismo trabajo, es decir, perpetuar una discriminación que dura ya siglos. En contra de lo que pudiera parecer, la alternativa no es la neutralidad. Políticas semejantes se usan para minorías étnicas y discapacitados en el espíritu de inclusión que durante años ha prevalecido en la sociedad.

POLÍTICA FAMILIAR Y FERTILIDAD

La relación entre políticas familiares y fecundidad es un asunto central en las ciencias sociales, aunque demostrar la causalidad de las primeras en las últimas es altamente complicado debido a la presencia de muchos otros factores importantes a la hora de decidir tener o no un hijo. En lo que se refiere a la política familiar noruega, es importante precisar que ninguna de las medidas adoptadas tienen o han tenido como objetivo incrementar la natalidad. Más bien el objetivo ha sido el de trabajar por la igualdad de géneros y el bienestar de los niños y sus familias. Sin embargo, como hemos expuesto, es indudable la interrelación entre los valores de una sociedad, su política y su natalidad. Las más importantes medidas de política familiar son las siguientes:

- Prestaciones parentales⁵ (*Foreldrepenge*). Existe desde 1956, aunque cubría un periodo de tiempo más corto al principio. Las prestaciones parentales en la actualidad se extienden por un periodo de 49 semanas con sueldo completo o de 59 semanas con un 80% del sueldo. Para tener derecho a esta «baja», la madre o el padre, según quien tome el permiso, debe haber trabajado al menos 6 meses de los 10 últimos meses antes del parto. Los progenitores que no han trabajado tienen derecho a una única suma total más baja en vez de dinero mensual. Aunque en su mayoría son mujeres las que usan la mayor parte de este periodo, el mismo es prácticamente en su totalidad transferible al padre, excepto tres semanas antes y seis semanas después del parto que sólo la madre puede disfrutar.
- Cuota paterna (*Fedrekvote*). Desde 1993 hay cuatro semanas además de las prestaciones parentales que sólo el padre puede usar para estar en casa con el bebé (o se pierden). Con esta medida se pretendía, y consiguió, aumentar el porcentaje de padres que usasen parte de las prestaciones parentales. Parece que es más fácil quedarse con un niño pequeño cuando se ha «entrenado» un poco en el papel de cuidador o se ha probado la experiencia de entablar una relación con un hijo de corta edad (1). También los datos españoles (*European Community Household Survey*) sugieren que las parejas jóvenes tienen el segundo hijo más rápidamente en los casos en los que los

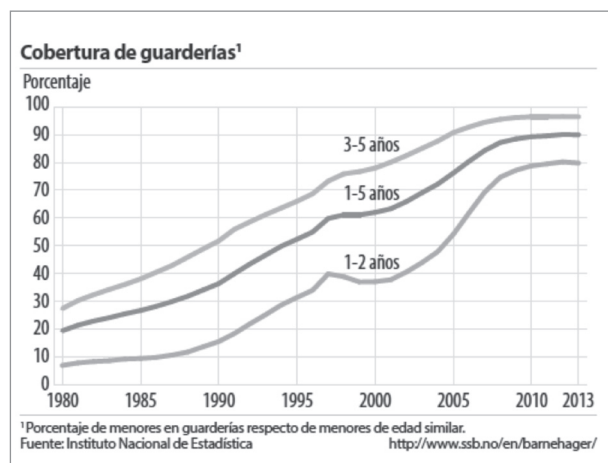
3. <https://www.ssb.no/befolkning/artikler-og-publikasjoner/fruktbarhet-og-annen-demografi-hos-innvandrere-og-deres-barn-fodt-i-norge>

4. https://no.wikipedia.org/wiki/Enhetsskolen_i_Norge.

padres juegan un papel importante en el cuidado del primer hijo (3).

- Cuota del niño (*Barnetrygd*). Consiste en una suma fija mensual de aproximadamente 90 euros por niño al mes desde el nacimiento hasta los 18 años.
- Extra para menores de tres años (*Småbarn tillegg*). Además de la cuota del niño, para niños entre 1 y 3 años hay un suplemento de unos 70 euros al mes por niño.
- El gobierno ha hecho un esfuerzo en los últimos años para asegurar que todos los niños tengan acceso a guarderías subsidiadas, alcanzando en la actualidad, como se muestra en la figura 4, un 80-95% de cobertura según la edad.
- Apoyo al cuidado (*kontaktstøtte*). En 1998, tras un controvertido debate, el Partido Cristiano consiguió implementar una cifra mensual que ahora asciende a algo más de 300 euros al mes libre de impuestos por hijo para las familias con niños de 1 a tres años que no estén inscritos en ninguna guardería. Esta medida es aún debatida, especialmente porque parece que, en determinados grupos de mujeres con nivel educativo bajo y entre algunos grupos de inmigrantes, favorece el rol tradicional de la madre quedándose en casa cuidando hijos durante varios años. Varios partidos políticos están a favor de disminuir, si no eliminar, este apoyo económico por no contribuir a la igualdad en la sociedad.
- Además, un estudio publicado en 2015 sobre el efecto de *kontantstøtte* durante un periodo de cuatro años concluye que las madres con derecho a tal ayuda tuvieron de 6 a 9 por ciento menos hijos que aquellas que no cualificaban para la ayuda. El efecto negativo era aún mayor en las madres con educación más alta (6).

FIGURA 4



Si consideramos el tener un hijo desde el punto de vista meramente económico, la decisión de tenerlo o no tiene tres componentes. En primer lugar, los costes directos relativos a la comida, ropa, vivienda, educación, etc. En segundo lugar, los costes indirectos tanto durante el embarazo y postparto, periodos en los que la madre y / o el padre no podrá(n) trabajar mientras esté(n) cuidando del bebé o del niño pequeño. Por último, y a más largo plazo, los costos indirectos por la pérdida o falta de avance en el curriculum laboral durante el periodo no sólo del embarazo y postparto, sino posiblemente en todos los años que dura la responsabilidad ligada a la maternidad / paternidad (6). Estas pérdidas indirectas, por otro lado, varían según la educación y los campos laborales del progenitor. Un estudio a fondo de la relación entre el nivel de educación materna y la fertilidad en Noruega, revela que el campo laboral de la madre influye en la natalidad al menos tanto como el nivel educativo. Profesoras y enfermeras, por ejemplo, tienen mayores índices de natalidad que otras profesiones. La autora especula sobre la idea de menores pérdidas indirectas (de trabajo por ausencia o de posibilidad de avance laboral) en estas profesiones típicamente femeninas en comparación con otras profesiones (1).

Desde este punto de vista, las transferencias económicas pueden afectar a las decisiones a la hora de planear una familia por alterar los costes directos de tener un hijo, mientras que los periodos de «baja» pueden también disminuir los costes indirectos de ausencia laboral (6). Entre los ejemplos nórdicos con mayor efecto positivo en el incremento de natalidad cabe destacar en Suecia el llamado *speedpremiun*, que ofrece ventajas económicas a la madre si el segundo y / o el tercer hijo llegan antes de un periodo de 30 meses (1). Sin embargo, en línea con lo expuesto hasta ahora, en su estudio de 2004 «Fertilidad y política familiar en Noruega. Una reflexión sobre tendencias y posibles conexiones» (1) Rønsen concluye que «una política familiar generosa puede ser necesaria, pero no es suficiente para mantener los niveles de fertilidad a niveles razonables».

CONCLUSIÓN

Los debates en torno a la natalidad son muchas veces polarizados: ¿decide el hombre o la mujer?, ¿se puede trabajar como un hombre «o» tener hijos como una mujer? En estas líneas he intentado dar una visión más completa y complementaria de los roles del hombre y la mujer en las decisiones en el tema de la nata-

lidad tal y como se viven en Noruega. Los estudios, y la sensatez, indican que hombres y mujeres tienen más deseos y posibilidades de tener hijos si viven en una sociedad más igualitaria, que educa, incluye y apoya legislativa y económicamente a las personas, independientemente de su género, para incorporarse a los roles familiar y laboral.

La decisión de tener hijos o no es una de las más serias e importantes en la vida. A pesar de estar, como hemos argumentado, claramente influida y condicionada por la cultura y los valores de la sociedad, es una decisión personal e intransferible. Será una cuestión de pareja la de dar prioridad a tener hijos, o no hacerlo así si no están dispuestos a las implicaciones que conlleva la maternidad / paternidad ya sea por motivos laborales, de salud, ideológicos, religiosos, etc. Por otro lado, un hecho ligado a la natalidad en los países nórdicos que habría que estudiar en profundidad es la casi completa desaparición de la familia entendida tradicionalmente.

No es por tanto esperable que en el siglo XXI una población aumente su natalidad en un clima de crisis, inestabilidad, desesperanza o desigualdad entre hombre y mujer ya sea a nivel laboral o dentro de la familia sólo porque un gobierno adopte medidas «de conciliación». La respuesta, como a todos los problemas importantes, parece más compleja y aún en el horizonte: apostar por una sociedad de iguales. 

REFERENCIAS

1. Rønsen M. «Fertility and family policy in Norway — A reflection on trends and possible connections». *Demographic Research*. 2004;10.
2. Statistics Norway S. *Population trends, migration and mortality*. 2015.
3. Miettinen A, Basten S, Rotkirch A. «Gender equality and fertility intentions revisited: Evidence from Finland». *Demographic Research*. 2011;24.
4. Noruega MAE. *Minidatos sobre Noruega 2015*, 2015.
5. Omland G, Ruths S, Díaz E. «Use of hormonal contraceptives among immigrant and native women in Norway: Data from the Norwegian Prescription Database». *BJOG: International Journal of Obstetrics and Gynaecology*. 2014; 121(10): 1221—8.
6. Andersen SN, Drange N, Lappegård T. *Can a cash transfer to families change fertility behaviour?*. Oslo, Norway: 2015.

HUMANIDAD Y NACIMIENTO

JOSÉ IGNACIO MATUTE ALBO

Matrón

Permítanme que me presente. Me llamo José Ignacio Matute Albo y soy matrón desde 1998. ¿Que qué hacen los matrones y matronas? Pues, entre otras cosas, promover y proteger un embarazo, parto y crianza seguros y satisfactorios. El parto normal (que es el que no necesita intervención médica) es el más seguro para la madre y el bebé y se puede decir que somos especialistas en este tipo de partos..., o lo deberíamos ser. Parece que todo cuadra: la matrona ayuda a la madre a tener un parto normal y si se tuerce el médico interviene para evitar una catástrofe. Al final tenemos una madre y un bebé sanos. ¿Sanos? Si intentamos definir esta palabra nos encontramos que no todos la entendemos igual. Los profesionales sanitarios inmersos en un paradigma mecanicista pensamos que una madre y su bebé sin grandes problemas físicos están sanos y listos para, en unos días, seguir con su vida. Si presentan algún problema que requiera seguimiento, se les considera casi sanos y para devolverles la salud se les cita a una consulta y..., por favor, el siguiente. Las madres y los padres saben que estar sano es algo más que todo esto. Que para empezar la crianza no basta con no tener dolores físicos. Que tan importante como salir del parto físicamente bien es sentirte respetada, acompañada, empoderada, con la autoestima por las nubes, enamorada desde el primer segundo de tu bebé, bañada en las hormonas que hacen posible que este tránsito sea mágico. Lo podríamos llamar salud mental y tiene el poder de sanar el cuerpo, por lo que supera a la salud física. Pero hay una entidad oscura que tiñe de amargura este momento tan sagrado del nacimiento destruyendo la salud mental y, lo que es peor, ninguneando la necesidad de la misma para una salud completa, para un nacimiento seguro y satisfactorio. Es la Violencia Obstétrica.

La legislación de Venezuela (único lugar donde actualmente está legislado, en 2006), definió la Violencia Obstétrica como: «la apropiación del cuerpo y procesos reproductivos de las mujeres por presta-

dores de salud, que se expresa en un trato jerárquico deshumanizador, en un abuso de la medicalización y patologización de los procesos naturales, trayendo consigo pérdida de autonomía y capacidad de decidir libremente sobre sus cuerpos y sexualidad, impactando negativamente en la calidad de vida de las mujeres». En el artículo 51, de dicha ley, se detalla que se considerarán actos constitutivos de violencia obstétrica: 1) No atender oportuna y eficazmente las emergencias obstétricas. 2) Obligar a la mujer a parir en posición supina y con las piernas levantadas, existiendo los medios necesarios para la realización del parto vertical. 3) Obstaculizar el apego precoz del niño o niña con su madre sin causa médica justificada, negándole la posibilidad de cargarlo o cargarla y amamantarlo o amamantarla inmediatamente al nacer. 4) Alterar el proceso natural del parto de bajo riesgo, mediante el uso de técnicas de aceleración, sin obtener el consentimiento voluntario, expreso e informado de la mujer. 5) Practicar el parto por vía de cesárea, existiendo condiciones para el parto natural, sin obtener el consentimiento voluntario, expreso e informado de la mujer. Muchas personas pensarán que en España eso no pasa, que no es para tanto, que se hace por su bien, que los médicos y las matronas saben lo que se hacen y... muchas cosas más, pero los psicólogos y psiquiatras perinatales están avisando que, casi a diario, se están confrontando en sus consultas con las secuelas de esta violencia: Síndrome de Estrés Postraumático (TEPT), ansiedad extrema, depresión, etc. Ibone Olza, psiquiatra perinatal, nos da unos datos internacionales escalofriantes: en un estudio británico, un tercio de las mujeres describían su parto como traumático y referían haber temido por su vida o la de su bebé, o que éste tuviera serias secuelas. En Australia y Reino Unido, se observa que entre el 1 y el 6% de las mujeres desarrollan un trastorno de estrés postraumático (TEPT) completo tras el parto. En Estados Unidos el 18% de las mujeres presentaban síntomas altos de TEPT pos-

parto. En general se estima que aproximadamente el 35% de las madres presentan algún grado de TEPT. Entre el 25% y el 34% de las mujeres encuestadas en EE UU y Australia definen la experiencia de sus partos como traumática.

Los síntomas (ansiedad extrema, re-experimentación de los sucesos traumáticos, evitar estímulos asociados con la experiencia traumática, disociación, entumecimiento, sobreexcitación, insomnio, nerviosismo y aumento del miedo, pesadillas) pueden persistir durante meses o años si no son reconocidos y tratados a tiempo.

Gabriella Bianco, psicóloga perinatal, describe lo que ve en su consulta, en España: «Tras el parto reconocen haberse sentido ‘amenazadas’, ‘coaccionadas’, además de ‘vulneradas’, ‘no respetadas’, ‘violadas’, ‘asustadas’, ‘ofendidas’, ‘ridiculizadas’, convirtiéndose finalmente en un mero objeto de intervención de una ‘bata blanca’».

Gabriella, de la misma manera, alerta de las consecuencias sobre la crianza: inhibición de la lactancia materna o dificultades para amamantar y / o para establecer un vínculo sano con la criatura, deterioro del sentimiento de autoeficiencia, afectando a la competencia materna para cuidar del bebé, incremento del riesgo de psicopatologías en el posparto (ansiedad, estrés, depresión posparto, trastornos disociativos, etc.), deterioro de la calidad de vida de la mujer, de la salud sexual y reproductiva, así como de su relación de pareja; desconfianza hacia la fisiología, la propia capacidad de afrontamiento, hacia las y los profesionales sanitarios y hacia todo el sistema de atención a la salud.

Las matronas y matrones nos sentimos impotentes ante esta situación porque la falta de formación y de personal nos impiden hacer prevención. La detección de casos crea gran frustración ante la imposibilidad de derivar a personal preparado para atender estos traumas y es frecuente encontrar mujeres que en su segundo embarazo arrastran el trauma de su primer parto, lo que suele acarrear dificultades en el embarazo, parto y postparto del segundo.

La mejor manera de ser consciente de este tema es leer a las madres. En la asociación *El Parto es Nuestro* han recogido cientos de testimonios de hospitales de toda España como los que siguen:

- «Me trataron como a una vaca».
- «Me trataron muy bien, con mucha delicadeza afeitaron mi vagina con las puertas abiertas, a la vista de todo el mundo».
- «Me sentí como un trozo de carne listo para cortar».
- «Entraron unas diez personas, gritaban, me zaran-deaban, nadie me hablaba. De repente una cara

me dijo, ‘soy el anestesiista, te voy a operar yo’. Fue el único que me miró. Yo lloraba y temblaba muchísimo, me pusieron en la mesa como si fuera un cerdo, estaba desnuda, no paraba de entrar gente. Hablaban entre ellos de sus cosas sin importarle que yo estuviese allí: lo que hicieron el fin de semana, que no sé quién está enfermo... Hablaban sin importarle que iba a nacer mi hijo, él, que sólo puede nacer esa vez, y no me dejan vivirlo».

- «Alguien me echó la bronca por temblar, me pusieron los brazos en cruz, pedí que me soltaran un brazo, dijeron que no podía ser. Me durmieron el cuerpo. Yo notaba lo que me hacían pero me callaba porque quería acabar cuanto antes. Entró alguien, no sé quién, a explicar cómo hacia la cesárea, cómo cortar, qué mover...».
- «Aún me resulta bastante duro recordar el día en que ‘me nacieron’ a mi hija. Porque yo siempre digo que no di a luz, aunque todo el mundo me mirara con cara rara. La ginecóloga llegó con muy buena cara a decirme que firmara el consentimiento informado, que no informaba de nada, y que ‘el fracaso de la inducción era un motivo de cesárea’. Mi marido y yo nos miramos, porque nos olió muy mal. Nadie nos había hablado de ningún riesgo».
- «No vi nacer a mi hija. Después vi fotos en la incubadora y me moría de pena. Durante la noche le dieron dos biberones sin permiso».
- «Dijo el anestesiista ‘Ese es Aner’. Se lo llevaron, lo trajeron vestido y limpio, me dijeron ‘dale un beso’, como si fuera una orden, y se lo llevaron. Estuve tres o cuatro horas en la sala del despertar, no paraba de llorar para que me trajeran al niño, quería darle el pecho. Había cinco pacientes más, una sin útero, yo gritaba que me trajeran al niño. Me decían ‘estás loca’. Vino un celador contando: ‘tranquila, chica, si yo ya he visto a tu niño y es muy bonito’. ¡Cómo si eso me animara! Todo el mundo lo había visto menos su propia madre».
- «Daba la impresión de que me estaban arrancando las entrañas; de que me tiraban de mis órganos con gran fuerza y me los arrancaban de cuajo. Y el dolor iba a más. Yo lloraba cada vez más fuerte, sacudiéndome sin cesar de cintura para arriba, de un lado a otro, como si así pudiera escapar de aquella tortura. Pensé que alguien se giraría hacia mí y me preguntaría sorprendido qué me pasaba, pero nadie lo hizo. Al rato, una mujer que estaba junto a mí me preguntó tranquilamente ‘¿Te duele?’. Intenté responder que sí, pero el dolor era ya tan fuerte que ni siquiera era capaz de hablar. Sólo alcancé a decir ‘Ssssss...’. Pero entonces la

mujer respondió '*Es imposible que te duela. Eso es que te has puesto nerviosa*'. En ese momento tuve un *shock*. Creí que aquello era lo normal en una cesárea, y sentí que yo estaba loca. '*Si esto no es dolor, ¿entonces qué es?*', pensé. La mujer me intentaba tranquilizar diciéndome que respirara porque si no me iba a marear, o preguntándome cómo se iba a llamar mi bebé. Al no responderle, me dijo '*¿No te acuerdas?*'. Aquel dolor insoportable duró lo que me pareció una eternidad».

- «He tardado más de un año en poder ponerme a escribir esta carta, y lo hago ahora por recomendación de la psicóloga a la que estoy acudiendo. Durante meses después de la cesárea, tuve pesadillas. También me asaltaban continuamente los recuerdos tan vívidos como si aún me estuviera pasando y de manera que no podía controlar. He llorado, y no sólo por efecto de las hormonas del posparto; sino por el dolor, físico y emocional, por la frustración, por la impotencia, por la falta de comprensión... Esta experiencia, que podría haber sido la más bonita de mi vida, se convirtió en la peor. Incluso, ha hecho que me cuestione seriamente la posibilidad de tener más hijos, por no volver a pasar nunca más por algo así».
- «Me dijo que había que usar los fórceps porque venía con la cabecita girada y no había manera de colocársela manualmente porque la volvía a girar y usaron los fórceps y me cortaron hasta casi la nalga. Yo no sentí nada hasta que pasó el efecto de la anestesia. Cuando eso sucedió creí que me moría. Además de la episiotomía, tenía un tremendo hematoma y yo no sé qué es lo que me hacía más daño. Han pasado 5 meses, el primer mes lo pasé a base de calmantes, llorando, sin poder amamantar a mi hija, porque era tanto el dolor, no podía sentarme, miedo a ir al baño, miedo al dolor, pensaba sólo que nunca pasaría, hasta pasados cuatro meses no me atreví a tener relaciones sexuales, a pesar de usar lubricantes fueron dolorosas, aun hoy mis relaciones se han resentido porque aunque el dolor ya no está, si que ha quedado una especie de miedo, un pequeño rechazo, si puedo las evito. Pero lo que de verdad me duele es haberme perdido prácticamente el primer mes de mi hija, siento que no lo viví con ella».
- Wilhelm Reich nos recuerda que la prevención de la neurosis en el mundo sólo será posible cuando aprendamos a cuidar de quien todavía está sano, de quien aún no fue dañado: nuestros niños.
- Resulta paradójico que el futuro de la humanidad esté en que nuestros bebés crezcan sanos física

pero sobre todo mentalmente y que, por otro lado, estemos dinamitando la principal fuente de su salud, sus madres y padres. No se puede crear una sociedad sana sobre la base de una crianza dañada. Es una cuestión de Salud Pública.

- ¿Qué puede llevar a los profesionales a hacer esto?. La Dra. Ibone Olza nos apunta algunas de las razones de ejercer violencia obstétrica:
- La falta de formación y de habilidades técnicas para afrontar los aspectos emocionales y sexuales del parto.
- El propio trauma no resuelto. La medicalización del parto provoca complicaciones iatrogénicas severas. Si los profesionales no tienen un espacio de apoyo, donde abordar este aspecto iatrogénico de los cuidados, pueden entrar en una espiral de medicalización creciente como única estrategia defensiva. Entonces el parto se percibe como un suceso muy peligroso, «*una bomba de relojería a punto de estallar*», sin que los que lo atienden lleguen a ser conscientes de como la cascada de intervenciones innecesarias desencadena la iatrogenia, dando lugar a más intervencionismo, más riesgo y más dolor.
- Los profesionales del parto que tienen un síndrome de *burnout* generan un trato aún más deshumanizado, con lo cual las cifras de mujeres que sufren partos traumáticos pueden seguir aumentando indefinidamente.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

Sacar a la luz todo esto, que sea el centro de debate, que ninguna mujer se calle su dolor, que ningún profesional mire hacia otro lado, que mujeres y profesionales se comuniquen y en esta línea, la Asociación El Parto es Nuestro ha creado el Observatorio de la Violencia Obstétrica, que lo define como un organismo multidisciplinar, cuya finalidad es denunciar públicamente la incidencia de las prácticas que constituyen este tipo de violencia, de la que no sólo son víctimas las mujeres, sino también quienes las rodean y los y las profesionales dedicados a la salud y a la atención de la mujer en todas las etapas de la maternidad.

Para finalizar me gustaría que leyeran un relato de una mujer que no ha recibido violencia obstétrica. No hace falta explicar nada ya que la humanidad que llevamos dentro nos va a hablar, cuando terminemos de leerlo, para contarnos lo necesitados que estamos de nacimientos así.

A partir de entonces las contracciones se hicieron realmente dolorosas, me parecía que no iba a poder aguantarlo, pero cuando llegaba al límite, cuando pensaba que no podía más, la contracción iba cediendo y pasaba. Hasta la siguiente.

Creo que fue en estos momentos del parto cuando empecé a desconectarme de la realidad, cuando empezó mi auténtico viaje hacia el 'planeta parto'. A partir de entonces me sentía como si estuviera en otro mundo, percibía las cosas y ahora las recuerdo, pero todo lo que estuviera fuera de mí, de mi cuerpo y de mi bebé formaban una especie de realidad paralela a la que yo estaba viviendo y sintiendo.

Cuando llegó la matrona nos bajamos los tres al paritorio. De camino una contracción bestial me paralizó. Cuando me di cuenta estaba en cucullas, colgada de la barandilla de la escalera y emitiendo unos sonidos que no podía creer que salieran de mí, al mismo tiempo que pensaba 'anda, que bien estoy así'. Pero claro, no era plan de quedarme en la escalera, así que seguimos de camino.

Ya en el paritorio, cuando iba a entrar en la bañera, otra contracción impresionante me detuvo. Entonces, lloriqueando, decía '¡no puedo más, no puedo más!' Me hizo mucha gracia porque había leído varias veces que esa frase es típica cuando las mujeres estamos en la fase final de la dilatación, y ahí estaba yo, diciéndolo sin realmente sentirlo, porque sí podía más, claro que podía, pero de mi boca salía esa frase como si no fuera yo quien la decía. Curioso. También sentía una fuerte presión en el ano y ganas de empujar, se lo dije y ella me contestó 'pues vamos allá que tu bebé está cerca'.

Cuando notaba que llegaba una contracción gemía tímidamente, lloriqueaba como una niña y pensaba 'no, otra no por favor', y al momento me invadía su calor, su dolor, sin resistirme, sin miedo, y yo empujaba, y lo hacía con una necesidad y una fuerza

que nunca en mi vida había sentido. Y mientras gritaba, sonidos que salían de lo más profundo de mí ser, yo misma me sorprendía al oírme, y me sentía más mujer que nunca, más hembra que nunca, más animal que nunca.

Entre contracciones prácticamente me dormía, jamás he estado tan relajada como en esos minutos que la naturaleza sabiamente nos concede.

Lo tomé entre mis brazos y en ese instante el mundo se detuvo. No había nadie más, no existía nada más que mi hijo y yo. Rompí a llorar, un llanto entrecortado por la tremenda emoción, lloraba y reía, y abrazaba, tocaba y miraba a mi niño mientras sus ojos abiertos y llenos de vida me miraban a mí. Aquí estaba, mi niño, mi pequeño, mi tesoro. Estaba tranquilo, precioso, divino... Ni siquiera llegó a llorar, su llegada al mundo fue tan dulce....

DOCUMENTOS Y WEBS RELACIONADAS

Ibone Olza Fernández. (2014). «Estrés posttraumático secundario en profesionales de la atención al parto. Aproximación al concepto de violencia obstétrica». *C. Med. Psicosom*, 111: 79-83.

Francisca Fernández Guillen. (2015). «¿Qué es la violencia obstétrica? Algunos aspectos sociales, éticos y jurídicos». *DILEMATA*, año 7, Nº 18: 113-128

Web de la Asociación El Parto es Nuestro: <https://www.elpartoesnuestro.es/>

¿HACIA LA GRANJA HUMANA?

El gobierno de la vida y sus desastres

PRADO ESTEBAN DIEZMA

Investigadora autodidacta

y mujer comprometida con su tiempo

El poder no es un medio, sino un fin en sí mismo.

GEORGES ORWELL

La biopolítica, el plan para gobernar, ordenar y someter la vida y la muerte a las necesidades del poder es la esencia de nuestro tiempo.

El control demográfico es solamente una pequeña porción de la biopolítica, el objetivo es mucho más ambicioso, el control sobre las decisiones vitales, las conductas, las relaciones, la salud y la muerte son todos procesos que el poder necesita administrar para sostenerse.

El objetivo último del poder es gobernar la vida en todas sus dimensiones. Es falsa la idea de que la mayor aspiración de los poderosos sea el dinero, el lujo o la posesión de las cosas, el bien más preciado es la omnipotencia que aspira al señorío sobre la naturaleza, sí, pero ante todo se afana en el dominio de los otros; son los seres humanos, su sumisión y sometimiento, el objeto decisivo de la gran maquinaria de control social.

En *La riqueza de las naciones* Adam Smith plantea que la verdadera riqueza de los países reside en el trabajo, no en los metales acumulados ni en las tierras, por ello es el manejo de los seres humanos el principal objetivo del Estado, pero se trata ante todo de la conversión de las personas en instrumentos puros del gran proyecto social del poder y no únicamente en sujetos productivos. El aumento de la potestad de someter y dominar es, por sí misma, la meta de todos los actos económicos, políticos, legislativos y culturales de la sociedad con Estado.

LA ILUSTRACIÓN COMO ESTRATEGIA BIOPOLÍTICA

La historia de los últimos doscientos cincuenta años es la del ascenso del aparato estatal y su supremacía sobre la vida. Las revoluciones liberales basan su pro-

yecto en la idea de una sociedad ordenada según un plan, la noción del bien público como idéntico al bien de las instituciones estatales prevalece sobre cualquier otra. Detrás de este programa hay una concepción del individuo como puro engranaje de la maquinaria social.

Según los principios liberales, la vida en libertad es desorganizada y caótica y necesita ser planificada; el ser humano en libertad es incompetente, agresivo y nocivo para la convivencia y requiere ser contenido y educado por las instituciones del poder. Y el Estado se justifica por esa necesidad de regular el desorden y el conflicto.

Todas las utopías sociales han jugado con la idea de una sociedad ordenada según un plan que se identifica con el «Bien» en la que la libertad haya sido sustituida por el ordenamiento perfecto y acabado, una sociedad cuartel o, más aún, una sociedad cárcel, en ello coinciden con el gran proyecto ilustrado que consiste justamente en el imperio absoluto de la política que ha de prevalecer sobre la vida y ordenar ésta según un plan elaborado por la autoridad.

Lo que las revoluciones del xix aportan es la expansión absoluta del control de los seres humanos hasta en los actos más primarios, el ensanchamiento ilimitado de lo que se ha llamado *biopolítica*, que es el conjunto de las ciencias para la domesticación del individuo y la hiperregulación de la sociedad y de la vida, es decir el plan de la «Granja humana».

La revolución liberal fue, en toda Europa, y especialmente en el territorio ibérico, un proyecto para derrotar al antagonista natural del Estado que era la comunidad horizontal de los iguales basada en vínculos naturales de sangre y de territorio y dotada de cultura, instituciones, legalidad y legitimidad, e imponer la tutela del artefacto estatal al pueblo.

La tutela de la conducta privada del individuo, de sus actos vitales básicos requería de un largo proceso de desmantelamiento de las instituciones auto-

construidas que daban fuerza y mismidad al pueblo y a cada uno de sus miembros. Un proceso largo y violento que ocupó casi todo el siglo XIX, un siglo de convulsiones y baños de sangre que fueron el umbral a una nueva sociedad¹.

El desmantelamiento de la propiedad comunal, de los sistemas de trabajo colectivo, el apoyo mutuo, la solidaridad vecinal, las obligaciones sociales y las reuniones, las fiestas y los ritos convivenciales y, especialmente, de las instituciones de gobierno popular o concejo abierto fue el principal ejercicio de las nuevas instituciones liberales. Todo ello se hizo a través de la legislación, la imposición y la represión pero también del soborno, el adoctrinamiento, el sistema educativo, el arte y la seducción de las masas.

Las estructuras de vida y convivencia son organismos complejos, la vida de las personas está mediada por las relaciones y la historia de esas entidades suprapersonales que son el caldo en el que se desarrolla la biografía de cada individuo, por eso el control sobre la existencia individual se basa sobre todo en la transformación y administración de las estructuras materiales que sostienen las necesidades básicas de los humanos.

Si un ser humano es un complejo de capas que van desde el núcleo del Yo, el carácter absolutamente singular e indiviso del individuo, los avatares biográficos, el impacto del entorno personal y la huella de la sociedad y de la historia, que componen, todos, el espacio-tiempo personal en el que nos construimos, es lógico que el nuevo Estado moderno comenzara a morder la estructura de la vida de su antagonista por sus capas externas, las instituciones sociales, los fundamentos económicos y políticos de la comunidad en la que se inscribía un sujeto, hombre o mujer, que, hasta entonces, era auto-construido y autónomo por definición pero a la vez firmemente abrigado por la sociedad y anclado en la cultura, cargado de seguridad y confianza y por ello refractario al poder de manera radical.

La estrategia biopolítica del poder se inició, pues, por aquello más externo a la persona. La liquidación de la vida comunitaria cuyos fundamentos hundían sus raíces en el Medievo e incluso recogían la impresión de las culturas prerromanas.

Heridas de muerte las instituciones de una sociedad que creía en el respeto, el desinterés y el amor como cimientos de la vida buena, pudo entrar la autoridad en el segundo estrato de la vida del individuo, el entorno más cercano. La familia fue el siguiente objetivo de las políticas liberales e ilustradas. La codificación civil y el nuevo derecho de familia, que tardó en imponerse por la resistencia popular, llegó en 1889; además de regular las relaciones entre los sexos estableciendo la desigualdad de varones y mujeres en el matrimonio en el que la mujer estaba obligada a obedecer al varón y el hombre a protegerla, impuso la supremacía de la familia nuclear frente a la extensa que había sido hasta ese momento un núcleo fundamental de la existencia de las personas junto a la comunidad vecinal y que permitía que los sujetos no se ahogaran en la potente intimidad de las relaciones afectivas más primarias.

La liquidación de la economía del apoyo mutuo obligó a cada individuo y cada célula familiar a trabajar de forma incesante y enfrió las relaciones vecinales y familiares, con ello cada sujeto se hizo vulnerable y manipulable desde el poder.

LA BIOPOLÍTICA Y LA GUERRA

La natalidad se incrementó artificialmente por la presión estatal y produjo el efecto deseado por el poder que estableció la conscripción militar obligatoria y contó con una reserva de soldados que, como dice Federico Áznar Fernández-Montesinos en *Entender la Guerra en el siglo XXI* «cambió los fundamentos del arte militar». El crecimiento demográfico del siglo XIX permitió el derroche de vidas del desastre colonial de 1898 y sostener inmediatamente la guerra de Marruecos que ocupó casi todo el primer tercio del siglo XX. En Europa es la Primera Guerra Mundial la primera conflagración militar en que se usa principalmente la estrategia de desgaste que hace que se imponga quien más recursos movilice. Puesto que los ejércitos ya no tenían escasez de soldados, las batallas de gran desgaste que hasta entonces habían sido evitadas ahora eran buscadas, pues por elevadas que pudieran ser las bajas se podían reponer mediante recluta. La

5. [https://lovdata.no/dokument/NL/lov/1997-02-28-19/KAPITTEL 6-1](https://lovdata.no/dokument/NL/lov/1997-02-28-19/KAPITTEL%206-1).

sangría de varones fue descomunal pero la demografía se recuperó por la crecida de la natalidad o bien por la inmigración, como fue el caso francés².

Pero a principios del siglo xx, el pueblo, en lo que llaman España, seguía teniendo un acento cultural propio, socialidad horizontal y un sentimiento de independencia y dignidad que le hacían empoderado y levantisco. El gobierno no alcanzaba a ser eficaz y funcional porque la ley no era interiorizada por los que debían someterse a ella, el poderoso sentimiento de soberanía en el ámbito de la vida privada impedía que el Código Civil se implantara consecuentemente en otros sectores que no fueran las clases medias, que eran una fracción insignificante de la sociedad.

BIOPOLÍTICAS DEL FRANQUISMO

Fue el franquismo, después del gran baño de sangre de la guerra civil, el que pudo acometer, por fin, la gran revolución biopolítica cuya trama se asentó en el descomunal movimiento de población que se produjo en los años sesenta del siglo xx. El inmenso movimiento migratorio que desplazó a más de seis millones de personas desde el campo a la ciudad rompió redes tejidas a lo largo de siglos, descoyuntó vínculos de sangre y pertenencia que parecían indestructibles y creó una nueva realidad, un modelo de vida y unas estructuras sociales que transformaron radicalmente el trabajo, las relaciones y con ello a las personas y el vivir. Esto es en esencia el biopoder, la capacidad de administrar la vida en todos los planos.

La familia nuclear diseñada por el Código Civil de 1889 se hizo la realidad dominante gracias a ese proceso. La arquitectura de las ciudades sancionó la fragmentación de la vida y de los seres, la separación entre lo privado y lo público, entre el trabajo y el ocio y el trabajo y la vida, entre las mujeres y los hombres y entre la pareja y sus hijos. Los pisos de la ciudad ya no eran hogares sino jaulas para las mujeres que perdieron en ellas su antigua socialidad y el equilibrio emocional y mental, para los hombres eran ergástulas donde recuperar las fuerzas que el esclavo entrega cada día al trabajo incesante, para las criaturas horrendas mazmorras, para los jóvenes lugar de paso en el que estar el menor tiempo posible.

Las ciudades crearon al ama de casa neurótica y manipulada por las organizaciones del Estado como la Sección Femenina de Falange, que desarrolló las pri-

meras políticas de género con la misma orientación que las que se iniciaban en todo Occidente; convirtieron en asalariados a la gran mayoría de los hombres arrojándolos a un mercado de trabajo que fagocitaba sus fuerzas hasta el último aliento; robó la infancia de millones de criaturas que crecieron en el agobio de barrios horrendos, bajo la custodia de madres que enloquecían por no poder soportar la cárcel en la que habían sido confinadas. Esas criaturas tomaron fundamentalmente dos caminos, una parte de ellos buscaron una huida de su origen en el medro y el ascenso social, se esforzaron en las aulas del sistema público de enseñanza que fue universalizado por el régimen de Franco y construyeron la gran clase media que ha levantado la sociedad actual, otra parte chocó con el sistema y, lejos de deteriorarlo, colaboraron en su sostenimiento entrando en el circuito de la auto-destrucción, fueron diezmados en masa por la droga, la violencia y la cárcel. Nada quedó de la familia que no fuera un triste espejismo con el mismo nombre que la antigua institución que apoyaba al individuo desde el nacimiento a la muerte y era a la vez sostenida por el sujeto libre y responsable.

EL POST-FRANQUISMO, EL INDIVIDUO INTERVENIDO POR EL ESTADO

Los años de la transición y los decenios de los ochenta y noventa del siglo xx han sido cruciales en la transformación de nuestro mundo, la gran carnicería que supuso la droga con sus efectos colaterales de delincuencia, violencia, lumpenización, enfrentamiento social y miedo entre iguales es el ejemplo modélico de intervención biopolítica, miles de jóvenes murieron o quedaron arrasados de forma profunda y permanente y toda esta trama fue dirigida y acaudillada por las instituciones del Estado. La nueva cultura juvenil emergida en un baño de alcohol y narcóticos fue lanzada desde la industria de la conciencia y la diversión, espoleada por los medios del sistema, y directamente subvencionada por ayuntamientos, comunidades autónomas y gobiernos de turno, espoleada por personajes supuestamente intachables e íntegros como aquél alcalde de Madrid, Enrique tierno Galván, que inició su discurso con un «el que no esté 'colocao' que se coloque».

El crecimiento del Estado del bienestar, es, como explica Javier Ugarte en *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*, un instrumento del biopoder

1. Para profundizar en los complejos mecanismos políticos y económicos de la destrucción de las instituciones populares durante el siglo xix es imprescindible el trabajo de Félix Rodrigo Mora *La Democracia y el triunfo del Estado*, así como su revisión del carlismo

para dirigir la conducta individual e interponerse en las relaciones naturales. El franquismo fue muy activo creando políticas de protección social. La *Ley de Bases de la Seguridad Social* de 1963 es el origen del sistema de pensiones actual, pero no es el único elemento ni siquiera el más sobresaliente: la política de viviendas protegidas, la ley de arrendamientos urbanos y tantas otras subvenciones del Estado dirigidas a fomentar el abandono del campo y la afluencia a las grandes urbes de la población fueron tan decisivas como aquella. Todos esos incentivos no son sino una forma de intervenir la sociedad y al individuo. La educación estatal universal es un mecanismo de adoctrinamiento permanente; el sistema de subvenciones, pensiones, subsidios, ayudas y servicios que ofrece la institución estatal, todas iniciadas en el franquismo y continuadas por el sistema parlamentario actual, son la forma concreta como el Estado interviene a la sociedad y al individuo, administra y gobierna la vida según sus necesidades e intereses e impide por lo tanto la libertad más esencial, la libertad natural que todo ser humano debería tener.

La mercantilización de la asistencia a las necesidades vitales que hace el Estado del bienestar, en la versión pública, y las empresas de servicios en su versión privada, suponen la destrucción de los vínculos primarios y la prostitución de esas funciones naturales y esenciales de la humanidad.

La creación en 2008 del Ministerio de Igualdad es el hito más llamativo de la intervención estatal en la vida de las mujeres...

GOBERNAR A LAS MUJERES PARA GOBERNAR LA VIDA.

Ya el franquismo dedicó una enorme energía a dirigir, «educar» y «capacitar» a las mujeres. La Sección Femenina de la Falange Española tuvo, desde el mismo momento de la victoria, un papel decisivo en la implantación del régimen en cada rincón del país. Su acción así como la puesta en marcha de otros instrumentos culturales —la radio y el cine especialmente— permitió utilizar a las féminas como iniciadoras de las estrategias familiares de emigración y también deconstruir, con su colaboración, la vida familiar, la crianza y las relaciones con los hombres al dictado de las expertas de la SF y los medios.

Las políticas de género del post-franquismo han sido mucho más continuadoras de aquellas de lo que se cree, basta leer el libro de la Condesa de Campo

Alange, *La secreta guerra de los sexos*, publicado en 1948, para percibir la similitud en su ideología con la de los últimos 40 años. El franquismo aplicó de forma peculiar en el lenguaje, pero rigurosa en el contenido, las políticas de la ONU para las mujeres y el postfranquismo continuó ese proyecto.

En las políticas demográficas los decenios posteriores a la posguerra fueron natalistas (lo fueron en toda Europa), sin embargo el Estado español nunca consiguió la meta de los cuatro hijos por mujer. La curva demográfica española se diferencia poco de la europea, la caída demográfica se inició pocos años después que la de los países cercanos, pero fue mucho más acusada y nos puso en la vanguardia de la desnatalidad.

La creación en 2008 del Ministerio de Igualdad es el hito más llamativo de la intervención estatal en la vida de las mujeres, sin embargo cuatro años antes se aprobó la *Ley Integral de Violencia de Género* que supuso un auténtico punto de inflexión, una colosal afirmación del nuevo patriarcado al victimizar a las mujeres y presentarlas como sustancialmente indefensas y desamparadas, débiles e irresponsables y sobre todo permanentes menores de edad y objeto de la tutela del Estado, sus instituciones y sus funcionarios.

Conseguir el control sobre la conducta de las mujeres permite gobernar comunidades, poblaciones y países. La mujer ha sido históricamente central en el sostenimiento de la vida y el patriarcado no tiene otro objetivo que la dominación de la vida por el Estado a través del sometimiento femenino. El patriarcado es básicamente la expresión del biopoder, el poder sobre la vida.

Desde este prisma se entiende mejor el origen de las políticas de género y su centralidad en la sociedad moderna.

DESNATALIDAD DIRIGIDA

Las políticas de control demográfico son muy antiguas, el control de la natalidad, para aumentarla o para disminuirla ha sido objeto de la acción de todas las sociedades con Estado. La eugenesia también es una corriente antigua que conoció un enorme auge con las revoluciones liberales y se ha mantenido hasta nuestros días.

En el mundo resultante de la II Guerra Mundial, salvo una primera etapa de recuperación demográfica de los primeros años de la postguerra, la desnatalidad ha sido la política dominante. El número de hijos por mujer ha venido cayendo en todo el planeta (salvo el centro de África) desde 1980. Las campañas de planificación familiar desarrolladas por la ONU incluyeron no sólo la «educación» de las poblaciones y especialmente de las mujeres sino la imposición, algunas veces *manu militari* (como fue el caso de la India, China o el Perú de Fujimori) de esterilizaciones masivas y uso de venenos esterilizantes, como el Depoprovera, de efectos terribles. Grandes Fundaciones del capitalismo, organizaciones mundiales y gobiernos han colaborado estrechamente en estos procesos pero también se han sumado corrientes ideológicas como el feminismo anti-maternal, el ecologismo neo-malthusiano y las modernas corrientes eugenésicas.

De forma espuria se ha considerado que la anticoncepción y el aborto son la garantía de la libertad reproductiva y se ha obviado que la libertad para ser madres y padres está desapareciendo en nuestra sociedad.

POBLACIONES ITINERANTES

Los movimientos de población son otro elemento biopolítico fundamental, en los últimos 30 años han conocido cifras sin precedentes. El trasvase de población desde el campo a las ciudades ha sido un proceso a escala mundial desde el decenio de 1960 y aún antes. Además, las guerras, desastres naturales, hambrunas, etc., la mayor parte de las veces provocadas por los sistemas de poder político y económico, han sacado y siguen sacando a millones de personas de su lugar de origen creando grandes éxodos cuyas consecuencias serán permanentes y aniquilarán comunidades, culturas y civilizaciones. A ello se suman las vastas migraciones económicas que mueven a millones de seres humanos por todo el mundo cada año y consiguen que la población aflu-

ya allí donde es llamada por los grandes emporios económicos, convirtiendo a los que antes eran personas con cultura, historia, arraigo y vínculos estables en pura mano de obra, ganado de labor o seres sin destino.

LA REVOLUCIÓN DEL NACIMIENTO

Pero tal vez la mayor revolución que se ha producido en los últimos 70 años es la del nacimiento. Todo el proceso de la reproducción humana ha sido intervenido de forma integral y ha pasado de ser una función natural a una función gobernada y legislada según un proyecto político.

El parto hospitalario fue una auténtica subversión, si bien muchas culturas antiguas habían intervenido el nacimiento a través de ciertas prácticas y recomendaciones, ahora se convirtió en un proceso productivo más.

En España el franquismo actuó en consonancia con el mundo occidental al que siempre perteneció. Se mintió sobre la seguridad del parto en el hogar que era muy alta como confirman las biografías de muchas parteras populares y se puso en manos de funcionarios que, como bien explica Tania Gálvez San José³ estaban mandados por militares, pues militares fueron los ministros de sanidad que proyectaron el nuevo modelo de nacimiento, lo cual no

puede considerarse dentro de lo anecdótico.

El parto hospitalario permitió la intervención de las primeras relaciones entre la madre y la criatura, la separación obligada de los primeros días, la anestesia, primero el pentotal que se usó en muchos lugares y cuyas consecuencias no se han estudiado, y luego la epidural a la que se han asociado trastornos del vínculo y de la lactancia entre otros muchos. El parto medicalizado y la cesárea se hicieron cada vez más corrientes, de manera que la capacidad de parir por sí mismas de las mujeres ha ido cayendo en picado hasta nuestros días⁴.

La lactancia también fue tutelada, se aplicó un código general que la acortó y sobre todo la desnaturalizó.

De forma espuria se ha considerado que la anticoncepción y el aborto son la garantía de la libertad reproductiva y se ha obviado que la libertad para ser madres y padres está desapareciendo en nuestra sociedad.

en *Naturaleza, ruralidad y civilización*. También en *Sobre el sujeto de la revolución*, Prado Esteban Diezma, he tratado esta cuestión: <http://prdlibre.blogspot.com.es/2012/12/sobre-el-sujeto-de-la-revolucion.html>

La universalización del trabajo femenino a salario impuso la separación de madre y criatura desde edades muy tempranas y la institucionalización de una gran parte de los niños y niñas desde casi su nacimiento. El Estado arrancó así a los sujetos y los tomó para sí desde el primer minuto de la vida. Con ello se consigue alterar e intervenir la naturaleza de lo humano desde su origen y crear sujetos cuya humanidad ha sido mutilada al robarles la forma originaria de entrar en la vida y en la sociedad humana.

Todos los procesos asociados a la reproducción están hoy profundamente dañados, la cópula es cada vez más un acto difícil y problematizado. La guerra de los sexos instigada desde el poder ha dañado profundamente las relaciones entre las mujeres y los hombres y las relaciones eróticas. La disfunción sexual masculina será, según algunos expertos, la epidemia del siglo XXI. Esto ha permitido abrir la puerta a una situación inquietante y amenazadora, el ascenso de la natalidad artificial.

La naturalización de la fecundación *in vitro* y sobre todo de los vientres de alquiler con el argumento del derecho de todos a ser madres y padres ha abierto una nueva etapa en la que se hace posible la industria de la producción de seres humanos, las empresas de gestación subrogada en algunos países asiáticos son ya realmente un proyecto de granja humana. La investigación sobre una gestación absolutamente artificial nos pone más cerca de una sociedad como la que se perfila en algunas antiguas distopías.

Las revoluciones liberales situaron desde sus inicios su objetivo en la creación de la «nueva criatura» del Estado⁵, hoy ese monstruo de la razón se acerca a nuestra casa.

Termino con otra cita de Orwell, demasiado profética: «Pero en el futuro no habrá ya esposas ni amigos. Los niños se les quitarán a las madres al nacer, como se les quitan los huevos a la gallina cuando los pone. El instinto sexual será arrancado donde persista. La procreación consistirá en una formalidad anual como la renovación de la cartilla de racionamiento. Suprimiremos el orgasmo. Nuestros neurólogos trabajan en ello». 

La naturalización de la fecundación in vitro y sobre todo de los vientres de alquiler con el argumento del derecho de todos a ser madres y padres ha abierto una nueva etapa en la que se hace posible la industria de la producción de seres humanos, las empresas de gestación subrogada en algunos países asiáticos son ya realmente un proyecto de granja humana.

<http://prdlibre.blogspot.com.es/2012/12/sobre-el-sujeto-de-la-revolucion.html>

http://prdlibre.blogspot.com.es/2012/12/sobre-el-sujeto-de-la-revolucion_23.html

EL LIMBO DE LOS ANCIANOS: EL ESTADO MODERNO Y EL HOMBRE INFÉRTIL

DIONISIO ROMERO
The Ecologist

En un mundo de relatos hodiernos y ruidosos como el nuestro, sorprende, que contra toda una tendencia ya asumida como normativa, algunos no se resignan a practicar el desapego. Estas escasas inteligencias, al contrario, nos advierten que el mundo necesita renovar una inteligencia del apego, o parafraseando a la estimable Simone Weil «echar raíces quizá sea la necesidad más importante e ignorada del alma humana». Y estas raíces sólo pueden encontrarse participando en la «natural existencia de una colectividad», o lo que es lo mismo, en la comprensión de nuestra condición de hijos: porque todos somos hijos antes que padres y por lo tanto todos participamos de una *traditio* que se abisma en la memoria. Volveremos al final de nuestro artículo sobre este fundamento tan olvidado, pero antes intentaremos acercarnos al aspecto desmesurado y peligroso del desapego, sus consecuencias y un poco de sus orígenes en nuestra cultura.

El desapego y sus técnicas alumbran un gran número de manuales psicológicos, en cursos de espiritualidad voluntarista y de fin de semana, erosiona el lenguaje dotándole de extrañas redefiniciones, alimenta el marketing, se nutre de nuevas leyes, marca políticas trasnacionales, configura nuestra estética contemporánea y nos aconseja para un supuesto bien vivir. Es tan persuasivo que se puede decir, en contra del dicho popular de que «vivimos en un mundo materialista», que estamos más bien inmersos en un proceso de voraz desmaterialización. Operación que necesita para su consumación político-social, de una nueva pedagogía antropológica basada en la huida a ese «uno mismo» de tantos programas del llamado crecimiento personal. Curiosa formulación sintáctica que ya nos delata su banalidad, dado que ser «uno» y ser lo mismo que uno, es reducirnos al reino de la cantidad, a la trinchera del individuo, donde por definición quedamos encerrados. ¿No definía el existencialismo de Sartre al individuo «como aquel que no tiene ninguna importancia política»?

LO UNO, LO MISMO Y LA NADA: DEL INDIVIDUALISMO AL NIHILISMO

El «uno mismo» que debemos alcanzar por imperativo legislativo, por sufragio o por terapia, nada tiene que ver con la visión más profunda que teníamos sobre la «persona» antes del modernismo; idea asociada a la noción siempre filial de parentesco, donde resuenan como un tambor los ritmos terrenales y celestiales, la materia y el espíritu, lo que atraviesa huidizo nuestra existencia y lo que permanece sin tiempo, sin consumo. Porque una antropología de la persona, es siempre cualitativa, dialogal, misteriosa, su etimología ya nos señala su sentido de resonancia, de voz que se desprende de un rostro enmascarado, por lo tanto de ocultamiento, justo lo que nuestra sociedad de la transparencia se esfuerza en abolir. Una persona es un misterio tan grande como la Santísima Trinidad, nos confesaba una monja contemplativa. En la persona puede haber desvelamiento, pero no autorrealización. En el teatro griego la persona era la máscara que nos mostraba el rostro vuelto hacia fuera del personaje y este quedaba tapado y sólo la voz o lo que es lo mismo la palabra, hacía de puente. En el derecho romano la «persona jurídica» era esa parte del hombre que se comprometía socialmente con obligaciones y con derechos, quedando su intimidad engarzada en su familia y en los designios de los dioses. Con el cristianismo, la persona adquiere libre albedrío, responsabilidad plena, sentido escatológico y socialmente se la valora como un miembro de pleno sentido dentro del llamado «cuerpo social»; en esa nueva polis humana, la persona se quita la máscara y es reconocida como hermano universal. La concepción occidental de persona humana adquiere un aspecto político donde lo público y lo privado no pueden y no deben ser antagonistas, como lo expresó Aristóteles, so pena de enajenar al hombre y condenarle a la locura. La ciudadela humana tiene por tanto su lugar para el hombre concreto, incluso nuestro insidioso vecino o el personaje más

problemático que hayamos conocido, todos tienen su razón de ser, porque en las hermosas palabras de san Pablo «si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo». Observamos que en este programa, no tiene sentido la huida hacia «uno mismo», sino al contrario, el camino hacia el otro. Por eso la Ciudad Perdida, la Polis Perenne anterior al Estado, contenía todos los nombres y todos los frutos, incluso la ignominia y el sufrimiento, porque con unos y con otros se tejen los relatos de la existencia. Esta tradición bien entendida, no practicaba el puritanismo porque está más allá de moralismo e ideologías, no aceptaba las extrapolaciones dualistas y por lo tanto rechaza todo monismo; sea el racionalista, el espiritualista, el materialista o cualquier otro que se separe de una visión orgánica y se convierta en una idolatría semántica. La Ciudad Perdida sin ser perfecta, estaba más capacitada para ser humana y esto era así, porque se alimentaba con raíces de memoria y de lazos familiares, y rechazaba por insípido y totalitario cualquier desapego.

EL DESAPEGO AXIAL

El aspecto más visible de nuestra sociedad y de nuestra economía es el consumo. Hemos ampliado tanto el arco de aceptación de lo que es una mercancía, que ya todo se somete al comercio; hasta la sangre, el útero, las vísceras, las pasiones o las tragedias, una larga lista de productos para el *stock* que cualquier sociedad pretérita se quedaría estupefacta de nuestra inventiva y falta de medida. Este aumento del *stockage* que alimenta un programa de logística planetario, necesita para su flujo y crecimiento una profunda desmaterialización; los individuos no pueden acumular productos, no deben adherirse a los materiales, no deben buscar la durabilidad y el compromiso, sino al contrario, practicar un desapego axial que le permita al sistema una renovación garantizada de la distribución. La novedad inunda de relatos cansinos la publicidad, el desprendimiento es el motor del marketing, los sentimientos, los encuentros, los momentos de nuestra vida se suceden con el ritmo acelerado de un motor de proyección digital. Los incentivos o solicitudes de un breve momento de nuestra vida, llenarían ampliamente la vida completa de nuestros antepasados, nos recordaba Rafael Gambra en su comentario político de la obra de Saint-Exupéry.

Este desapego que retroalimenta la economía, se vive ruidosamente en la política, con su convocatoria cíclica de las elecciones democráticas y su parafernalia evanescente, rabiosa y superficial de la partidocracia. Sistema de gobierno que el filósofo Gustavo Bueno lo comparaba a un viaje del Inverso, donde todos vamos en autobús a ningún sitio y cambiamos de ruta y de propósito a golpe de papeletas, con total desprendimiento, reseteando en cada urna nuestros deseos. Es la política de lo huido, del afán de autoconstrucción social; consecuencia socio-política de la noción de autorrealización. Dicho en términos capitalistas, la democracia con su teatralidad, es el gobierno con «obsolescencia programada», un rasgo de desapego político que refuerza al Estado y muy especialmente a los organismos internacionales, que están comprometidos en esta doctrina de la fragmentación del individuo.

En la *Insoportable levedad del ser*, de Milan Kundera, se traza una radiografía lúcida de un mundo que no cree en las fidelidades, ni en el sacrificio, que se deja gobernar por la debilidad y donde los sentimientos fluyen hacia un desagüe de pura levedad, donde se amontonan «los hombres huecos, los hombres vacíos» como en el célebre poema de T.S. Elliot. El desapego lo vemos desfilar en cada pasarela de moda, posiblemente la ceremonia más contemporánea que existe; el desapego atesora conversaciones ficticias en las redes sociales; el desapego edita catálogos en el arte conceptual; el desapego rige las políticas laborales sobre el despido; el desapego orienta previsor los contratos matrimoniales sabiendo lo que pasará; crea leyes nuevas para garantizar la soberanía de lo débil, de lo contingente, de lo sometido al «leviatán estatalista», que con su doctrina de separar lo público de lo privado, está subsumiendo toda intimidad a sus leyes y entrando sin impunidad en todo hogar, en toda convivencia y en toda conciencia, lo que en definitiva es la expresión más deplorable del desapego contemporáneo; que el Estado «sin apegos» nos vigile y nos salve de nosotros mismos.

En este punto podemos evidenciar una relación de fuerzas que se pone en funcionamiento histórico a partir del tratado de Westfalia (1648) —fecha comúnmente aceptada como el nacimiento del estado moderno—; el Estado se va haciendo más fuerte y omnipresente en la medida que el ser humano se va individualizando y debilitando. En aquellas fechas surgen los teóricos de la nueva antropología, de la filo-

sofía racionalista e idealista que dominarían Europa. No es por tanto sorprendente que pensadores como Hobbes, Rousseau y Locke elaborasen los principios de la nueva política, asentados sobre el pilar nebuloso del individuo ya escindido de lo colectivo, al abolirse la concepción orgánica de la Polis, un nuevo hombre ya huérfano de cualquier discernimiento esencial al hacerse toda la filosofía subjetiva. Recordemos la afirmación de Rousseau, tan desgastada y desafortunada de que «el hombre nace bueno y es la civilización quien lo corrompe», lugar de implosión conceptual de todo espíritu revolucionario y que inauguró todo el periplo de enfrentamientos liberales, una historia de excitación y confrontación que ha ido haciendo a los estados modernos cada vez más totalitarios, en gran medida porque éste crece con el debilitamiento de lo humano y cuando las personas renuncian a la posibilidad de toda objetividad. «El estado soberano moderno se ha definido a sí mismo mediante la usurpación del poder de los cuerpos comunitarios más pequeños», nos recordaba William Cavanaugh, es decir, con los decretos de desamortización, con la abolición de las tierras comunales, con el levantamiento de parcelas acotadas en las llamadas revoluciones agrarias, en el secuestro del sentimiento natural de patria, en la extinción de los gremios y del trabajo artesanal, la lista es larga y podíamos concluirla con las más recientes leyes que pretenden *de-construir* a la familia, primero en el lenguaje alterando su definición y luego en la práctica conyugal.

Hemos ido trazando unas ideas que sabemos son de tal complejidad, que su detallado análisis excedería este artículo. Pero a pesar de ciertas generalidades obligadas cuando quieres resumir procesos, este recorrido nos sirve de marco para poder entender un fenómeno concreto que va a ser el destino de nuestra reflexión: ¿Qué son nuestros ancianos en la Polis de la desmemoria? ¿Quiénes son nuestros ancianos en la pasión autorrealizadora del «uno mismo»? ¿Dónde están nuestros ancianos en la gran obra de ingeniería social que estamos construyendo?

«VETE DELANTE DEL PUEBLO Y LLEVA CONTIGO A LOS ANCIANOS DE ISRAEL» (EX 17,5)

Hubo un tiempo en que ser un anciano judío era venerable y ellos eran los que guiaban al pueblo, recordemos que en Esparta tenían un senado —la Gerúsia— compuesto de 28 miembros mayores de 60 años, en las comunidades tribales los ancianos son chamanes y líderes y su longevidad se considera un buen augurio, porque en los ancianos se contempla el rostro de

la memoria y de la tradición. Nada de esto podemos reconocer actualmente, donde los ancianos son depositados en los no-espacios de los centros de mayores. Al mismo tiempo su número aumenta y en España ya nos encontramos que la edad media colectiva es de 42 años y que mueren más personas de las que nacen, con lo que estamos inmersos en un auténtico invierno demográfico. Se nos dice que necesitamos unos 260.000 nacimientos anuales si no queremos suicidarnos como sociedad y, paradójicamente, cada año se realizan más de 100.000 abortos. En una sociedad disminuida semánticamente, donde la concepción de persona humana se ha desmembrado hasta alcanzar estatus de individuo, con todo lo que tiene de atomización y de triunfo de lo cuantitativo sobre lo cualitativo, no es de extrañar que no sepamos trazar una mirada que ponga en relación los ancianos con los nonatos, como tampoco nos asuste dejar en manos del Estado el control de nacimientos, el llamado derecho de «salud reproductiva» y ya, poco a poco, le estemos cediendo el derecho a la muerte o eutanasia. ¿Nadie se inquieta?

Veamos estas evidencias con otro razonamiento: si no somos capaces de distinguir entre cultura y naturaleza, entre lo natural y lo artificial, entre obligación y derecho, entre voluntad y entendimiento, no podremos alcanzar una salud convivencial que nos permita no caer en tiranías legales y lingüísticas, o a la manera de pensar del filósofo de la posmodernidad Baudrillard, en arruinar todo lenguaje simbólico; el lenguaje que en definitiva nos permite las relaciones en profundidad. En esta operación de marginación de los ancianos, de desalojo violento de fetos, de propaganda por la infertilidad y de vigilancia del Estado en todo el proceso existencial, hemos perdido una visión de discernimiento, de altura, de capacidad para poner en relación datos y principios, y con ello nos incapacitamos para salir del invierno demográfico, que es en definitiva un invierno civilizador.

Lo más curioso es que podemos leer a plena luz del día las fuerzas que están promocionando este ataque a la fecundidad completa del ser humano: aquella que se espiritualiza en lo biológico, que es maternal y cultural, que se dona y se completa en los hijos, que comprende que el orgasmo no es una sacudida del instante, sino un acontecimiento que dura nueve meses, que da frutos que luego nos acompañan por toda una vida. Es la fecundidad de la vida con sus pruebas ineluctables, con su rostro amargo y dichoso, con nuestro prójimo querido y con el molesto, con nuestro pasado y con nuestro futuro. La fecundidad natural se está perdiendo en el lenguaje, en la cultura y también en la sexualidad y cada vez se hace

más dependiente de una asistencia tecnológica y de un tutelaje ideológico.

Veamos cómo esta campaña de infertilidad y de abandono se nos está imponiendo.

LA POLÍTICA DE LO INFÉRIL

Es posible que no sepamos relacionar la ideología del género con el invierno demográfico y espiritual que tenemos a nuestro alrededor. Pero ésta aparece escrita en negro sobre blanco en los informes y declaraciones de la ONU. Ya en el año 1974, en el informe de Kissinger, se propusieron los pasos a dar para hacer posible una política de reducción de la natalidad a nivel mundial. Operación esencial para los intereses estadounidenses, que tienen como opositores a los pueblos todavía memoriosos de sus tradiciones y a los preceptos de las grandes religiones. Para alcanzar éxito en este control de la natalidad, había que ganar la guerra ideológica y fabricar una ética que sustituyese a la moral natural. Este esfuerzo planetario exigía una organización planetaria y transnacional. Con esta vocación la palabra «reingeniería social» aparece en los programas de las Naciones Unidas. Por poner un ejemplo en 1992 la DAW (División para el Avance de la Mujer en la ONU) y el FNUAP (Fondo Naciones Unidas para la Población) decidieron que sus programas sociales deberían estar dirigidos a reducir la población. En sus declaraciones podemos leer: «A largo plazo los programas de planificación familiar, no habrán de ser enfocados solamente a la reducción de la natalidad dentro de los roles existentes de género, sino que se deberán cambiar los roles de género en orden a reducir la natalidad». Toda una estrategia, que pone en evidencia la función manipuladora de la ideología del género, que en España ha triunfado como en ningún otro país del mundo. Esta ideología parte de la premisa a-científica y falaz de que el sexo es cultural y por tanto puede ser auto-construido; reforzando la disolución antropológica e insalubre del hombre hedonista, atrapado en su individualismo y desconectado de toda objetividad natural. El Consejo Económico Social, nos adoctrina de la siguiente guisa: «el sexo de una persona es determinado por la naturaleza, pero su género lo elabora la sociedad». Conflicto auto-inventado entre cultura y naturaleza, donde ésta es nuevamente humillada con base en una supuesta liberación de derechos humanos... Derechos que fomentan una cultura enajenada, sin raíces, disolvente y fuertemente defensora de la infertilidad o de la fertilidad condicionada al «desapego» de la sociedad del consumo y del des-compromiso existencial. Al mismo tiempo

*Toda una estrategia,
que pone en evidencia
la función manipuladora
de la ideología del
género, que en España
ha triunfado como en
ningún otro país del
mundo. Esta ideología
parte de la premisa
a-científica y falaz de
que el sexo es cultural y
por tanto puede ser auto-
construido; reforzando la
disolución antropológica
e insalubre del hombre
hedonista, atrapado
en su individualismo y
desconectado de toda
objetividad natural.*

que se va afianzando esta nueva ética, la tecnociencia de los químicos sintéticos —más de 100.000 productos hasta la fecha se vierten al medio ambiente— ha propiciado todo tipo de alteradores endocrinos, que funcionan como falsas hormonas y están provocando un fenómeno en expansión de infertilidad y todo tipo de enfermedades, con lo cual ciencia y política están asociadas para reducir la natalidad.

Por todo ello, cuando constatamos que la economía globalizadora, que las políticas nacionales y transnacionales, que los gustos y fantasías del aparato cultural e intelectual y que la ciencia como poderosa aliada, todos ellos trabajan para alcanzar tan aciago resultado y con tanto éxito, sólo podemos afirmar que estamos realmente en una grave pandemia ideológica, que tiene como resultado el invierno demográfico y la crisis de nuestra sociedad.

Los ancianos abandonados en un limbo, los abortos como nuevo negocio de órganos y como regulador de la acosada fertilidad, las nuevas normas del matrimonio, la llamada liberación sexual, todos estos fenómenos están imbricados y están rediseñando la naturaleza humana y trastocando sus capacidades para la convivencia. Y mientras el hombre disminuye en hombría y disminuye en feminidad, el Estado se refuerza y lo penetra todo. Ahora sólo falta un salto definitivo hacia las políticas de eugenesia —están en ello—, para por fin construir el hombre meta-cultural, la llamada criatura trans-humana, un producto industrial más del aparato tecnológico. Estos son los signos de los tiempos. Y mientras tanto, todo hombre que no ha endurcido su corazón, clama por encontrar sus raíces, «la necesidad más importante e ignorada del alma humana» como comentábamos al inicio del artículo.

LA NECESIDAD MÁS OLVIDADA

Echar raíces es ser conscientes de que somos fundamentalmente hijos. Ser hijos nos pone en relación con la biología, con el lenguaje y con los mundos invisibles. Con la biología, porque somos criaturas corporales y dependientes en primer lugar, aunque luego el devenir nos coloque como primer ministro de una potencia o como premio Nobel o, al contrario, seamos uno más en la lista del paro o un asesino despiadado; todos somos hijos, todos venimos en el mismo acto de perplejidad. Con el lenguaje, porque la primera palabra es mamá y la última seguro que también, porque no podemos inventar nada que no nos sea dado, que tenga memoria e imaginación creadora y compartida, porque el lenguaje nos entreteje y es la urdimbre con la que respiramos socialmente. Con los mundos invisibles, porque hay una gran misterio en cada nacimiento y porque el cielo está clamando por las voces de tanto infante abortado, porque el hombre no es solamente la consecuencia del azar o de la embriología. De hecho es lo espiritual donde el hombre adquiere la hondura suficiente para alcanzar una libertad fecunda, que nada tiene que ver con esa sobrevalorada «libertad de expresión» o la asolada «libertad» a secas, sino aquella que se encuentra escondida como un tesoro, en las profundas palabras de Jesús: «La verdad os hará libres», y no al revés: la

libertad os dará la verdad. Son dos caminos opuestos, dos antropologías divergentes, dos políticas que construyen ciudades diferentes.

Echar raíces, es mantener una tradición y como hijos que somos, esta se encuentra en el humus de la familia; «la institución anarquista por excelencia» en palabras de Chesterton. En ella está toda novedad, porque no hay novedad más radical que los hijos y en ella se encuentra la primera institución real y concreta. En ella aprendemos el apego y el diálogo con el otro, la dependencia como verdad de la libertad, la herencia como donación, la fidelidad como alegría, el sacrificio de nuestros padres, que en su día, sin aceptarlo del todo nos vieron nacer y no nos condenaron al olvido. En el fondo cuando el hijo se hace padre, se encuentra en una situación que le supera, como debe de ser y como ningún manual de auto-realización debiera condicionar. Esta superación, esta necesidad de unos y otros, este exceso de lo vivo que se lanza perplejo a la vida, está amenazado por una ideología sin raíces, por una teorización sin visión, por una planificación que quiere evitarnos lo mejor: la sorpresa vital, el sacrificio personal, la fidelidad de ser un hijo que será padre de sus padres cuando estos adquieran la infancia de la senilidad. Pero para que la familia no sea destruida por el Estado o por el lenguaje o por el egoísmo, debemos echar sus raíces más allá de las leyes, más allá de las ideologías y más allá del reduccionismo aritmético de atrapar el «uno mismo» entre las sombras deletéreas de nuestros deseos.

Los asilos son limbos en la arquitectura de nuestro Estado, por no tener, no tienen ni la «constreñida» ilusión de los otros espacios interiores de tan totalizador edificio: las escuelas, los tanatorios, las oficinas, los aeropuertos, las fábricas, los tribunales, etc. Los ancianos, cada vez más ancianos, son una paradoja para una sociedad seducida por la longevidad, y su discriminación nos pone enfrente de lo mucho que detestamos lo que queremos conseguir; más vida, una vida más larga, el ocio eterno. De la misma manera estamos irritados con la fecundidad, porque queriendo gozar nos trae hijos y eso es el más grave atentado imaginable a nuestra pasión por el desapego. Con estas realidades ya inoculadas en las conciencias, se presenta un invierno muy gélido y por eso mismo, hace falta hombres y mujeres que sean cabalmente hijos. 